CARAS Y CARETAS



CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Ya sale,
ya sale la banda armoniosa.
Quedarse en la casa de nada le vale.
Su marcha es forzosa;
al fin se ha cumplido el plazo fatal.

Los fieros trombones,
la triste guitarra y el bombo vacío,
con fúnebres sones
los aires atruenan tocando con brío
la marcha triunfal.



Los Convalecientes

que tras larga y penosa enfermedad aguda, han quedado extenuados por las fiebres y la medicación, necesitan imprescindiblemente de un tónico poderoso que vuelva el organismo a su estado normal dando nuevas fuerzas y vigor a los músculos y fibras.

IPERBIOTINA
MALESCI

es el gran preparado para los convalecientes y en general para cuantos están débiles y agotados. Es un concentrado excepcional de fuerza y de salud que hace llegar sus benéficos efectos a todos los órganos vitales.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«El noy Pepet», de don Ricardo. Hicken. — La compañía de comedias de don Roberto Casaux inició, conforme lo anunciamos, su nueva temporada en el teatro de la Opera con la pieza de don Ricardo Hicken «Kolosal mujer!», que el año pasado le dió gran exito en el Politeama, y, a poco de volver a obtenerlo, estrenó otra obra del mismo autor titulada «El noy Pepet». En la primera el señor Casaux, director y primer actor del conjunto, hacía el papel de un honrado alemán, víctima de las maquinaciones de una familia poco escrupulosa; en esta otra pone en escena las tribulaciones de un ingenuo obrero catalán, inventor de un aparato eléctrico de aplicaciones tan variadas como inútiles.

Don José Casals y Mas, en efecto, es un electricista dueño de un pequeño comercio del ramo, que con su esposa se hizo cargo del cuidado y educación de una niña entregada muy pequeña por un desconocido. El honesto industrial y su mujer, que nunca pudieron salir de la mediocridad a causa de la afición de aquél por los inventos, quieren a Isabel como si fuera su propia hija, y ésta se ha criado, hasta llegar a los veinticuatro años, creyendo que ellos son sus padres. Puede imaginarse entonces la sorpresa del recalcitrante inventor, y el de la misma Isabel, cuando el doctor Mirel, joven muy serio y de prestigiosa figura, se les apersona para comunicarles que el verdadero padre de la muchacha ha muerto dejando en testamento una fortuna de tres millones, con la condición de que el capital sea administrado por el escritorio notarial del joven abogado. El barrio se entera pronto de ese cambio de fortuna, y el pretendiente de Isabel, que momentos antes había rechazado la idea de formalizar compromiso, es el primero en volver en busca de la nueva millonaria. La pobre niña advierte, por cierto, el interés que inspira las atenciones de que es objeto; desde ese momento la desconfianza hace presa de su corazón, y no acepta al pretendiente, y se substrae a las efusiones demasiado entusiastas de sus amigas de barrio, cayendo en una especie de triste y dulce misantropía, que pudo haber dado tema para una buena comedia. Pero para el autor, evidentemente, el personaje principal era el señor Casaux...

El segundo acto nos muestra a la familia en su nueva posición, dando fiestas sociales, rodeada de varios gaznápiros de ambos sexos, uno de los cuales persigue a Isabel con galanterías; la joven continúa en su acostumbrado humor, y para salvarse de los novios interesados no se le ocurre nada mejor que llamar al joven y bien parecido doctor Mirel y pedirle que por un tiempo represente el papel de prometido. El abogado se defiende de semejante proposición, pero se defiende mal, mientras el otro gana la simpatía del catalán con sus elogios, y comprometiendo a la muchacha en una encerrona de pésima estrategia, declara ante los convidados su noviazgo. El doctor Mirel desmiente tamaña osadía y se entabla un duelo entre ambos.

El inventor ha establecido un escritorio para la explotación de su maravilloso aparato, el «Multiplex», con el dinero que le facilita su hija adoptiva, y el tercer acto transcurre momentos antes de la inauguración del local. Las idas y venidas del duelo y la llegada de las señoras, los líos del electricista transformado en gran comerciante y las equivocaciones del secretario físicamente ridículo llenan el acto; sólo una escena, la última, hace avanzar la acción. El doctor Mirel acepta al fin la mano y los millones de Isabel, con la condición de que la fortuna sea administrada por el señor Casals, para tener la seguridad de perderla. El noble barcelonés se niega a ello, y todo termina a satisfacción general, con el compromiso de los dos jóvenes que no se han dicho nunca una palabra de afecto.

El señor Hicken ha tratado de escribir una comedia con varios personajes, pero ha cometido el error de no contemplar sino un sólo carácter, el del protagonista, haciéndolos mover a los demás a su deredor como simples figuras sin importancia. Sin embargo, ese personaje no tiene ningún conflicto que resolver, no entra en la intriga sino como figura de segundo plano, y se da así el caso de una pieza en que la acción se desarrolla entre los personajes secundarios y el protagonista se mueve fuera de ella. Además de ese error capital, tiene la comedia varias fallas — extrañas, ciertamente, en autor tan experto, — como la aparición y desaparición de tipos sin motivo plausible y la insistencia inútil en la demostración de algunas de sus taras morales.

El señor Casaux pone de relieve en la representación del inventor sus admirables cualidades, y una vez más se señala como gran artista, interpretando algunas escenas con la prodigiosa fidelidad de gestos que le es propia. La señora Palomero realiza con gran discreción la parte de la joven millonaria, y se distinguen también los señores Bouhier y Gómez Bao.

«Los dos vagos», de don Alcibíades Biffi. — Después de las comedias serias de Roldán y Martínez Cuitiño que la compañía Pagano Ducasse representó este año en el Smart Palace, el estreno de «Los dos vagos», de don Alcibíades Biffi, viene a quebrar la unidad de género, o mejor dicho, de nivel, que se advertía en su repertorio. La pieza aludida es, indudablemente, un ensayo de comediógrafo novel; su autor, embriagado por la posibilidad de ensartar las incidencias menos verosímiles, se deja llevar a los últimos extremos de la falsedad con el solo propósito de divertirse con el exceso de imaginación.

En un tugurio de «atorrantes», cerca del río, en Palermo (donde no hay esa clase de viviendas), vive un intelectual, un filósofo, el Maestro, que ha criado una muchacha, Brasita, a quien adora. Mr. Jackson Clarck (la *c* está demás en este apellido), multimillonario norteamericano, cuya infancia ha transcurrido en esos tugurios, llega de Nueva York, y su primera visita es para los sitios aludidos; nada puede ocurrírsele mejor que bañarse, y el Maestro le roba la ropa, dándole en cambio la suya. Mr. Jackson Clarck acepta el cambio y aun le entrega una carta de crédito de 500.000 dólares contra la casa de banca del señor Laigos. Emma, la hija del señor Laigos, va a pintar un paisaje precisamente a ese punto, y apenas el sirviente que la acompaña se aleja, una banda de pordioseros se le echa encima para robarla; el Maestro y el millonario la defienden, y en la lucha el joven Jackson Clarck recibe un terrible golpe en la cabeza. La niña no encuentra nada mejor que llevarse a su casa al valiente defensor, creyéndolo simplemente un vago de buen corazón.

El señor Laigos está en grandes apuros comerciales; sus negocios no van según sus deseos, y cuando el Maestro, vestido de millonario, se presenta en su casa — no a cobrar la carta de crédito, sino a visitarlo, — lo encuentra en comunicación afanosa con la Bolsa, porque unos títulos bajan precipitadamente. El falso Jackson Clarck le aconseja una operación arriesgada apoyándolo con su nombre. Emma tiene en la casa a su salvador, que se le presenta, siempre vestido de vago, bajo los más terribles aspectos, contándole fechorías y crímenes atroces para darle miedo. Como es natural, la niña se enamora del «atorrante», pero siente al propio tiempo una repulsión invencible por los insectos que lo cubren. Brasita, la pequeña recogida por el Maestro, acude también a la casa del banquero, vestida de muchacho, y conforme es lógico, entra a las habitaciones interiores, ve por una ventana a los dos personajes, y señala a Emma cual de ellos es el Maestro y cual el millonario. Al punto nace entonces en el cerebro de la joven una intriga divertidísima; retiene a Brasita en la casa y la viste con elegancia para que no sea reconocida por el Maestro; llama al millonario y le declara que está decidida a seguirlo, a trabajar con él en sus correrías, a ser su cómplice en los robos y asesinatos, puesto que sentirá una gran fruición cuando lo vea ascender las gradas del cadalso, y mire su cabeza en manos del verdugo. Todo, sin embargo, se descubre al fin. Un comisario de policía llega para prender a dos asesinos, y Emma tiene que manifestar el verdadero estado civil de los presentes ante la estupefacción de su padre, que sólo encuentra la voz para anunciar que la operación financiera realizada a medias con el Maestro ha dado una utilidad de 250.000 pesos para cada socio.

Es completamente indudable que el autor no conoce el carácter de los vagos, la manera de ser de los millonarios norteamericanos, el espíritu de las hijas de banqueros y las costumbres de los comisarios de policía. Esa intriga, mucho más descabellada que un cuento de hadas y mucho más ingenua que una fábula de Samaniego, demuestra que no basta la imaginación para componer obras de teatro.

No es posible explicar cómo la señora Pagano ha aceptado un papel en esa comedia excesiva, aunque ella y los señores Mansilla, Fregues y Sassone consiguen la hilaridad del auditorio a fuerza de inverosimilitudes.

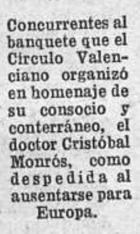
José Ojeda.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Nocturnos trascendentales, por **Arturo Capdevila.** Trozo de canción inconclusa, por el **Vizconde de Lascano Tegui.** El hombre de corcho, el de hierro y el de carne y hueso, por **B. González Arrili.** María Rosa, la violinista, por **José Muzilli.** Anécdotas de antaño: Antonino Lamberti, por **Hugo R. Argerich.** El que buscaba a Dios, por **José M. Salaverría.** La escalera de la vecindad, por **Miguel de Unamuno.** Canción de amor romántico, por **Bartolomé Galíndez.** Las armas desiguales, por **Pablo Della Costa.** La sacerdotisa de la luna, por **Edmundo Swell.** Estudio de mujer, por **Honorato de Balzac.** La fábula de la cigarra y la hormiga, por **J. H. Fabre.** John Henry Mackay, por **Julio Fingerit.**

Lunch ofrecido al doctor Guillermo Dillón por la comisión directiva de la sociedad colombófila "Sud América", en atención a su destacada actuación en pro del deporte patrocinado por la sociedad.





Concurrentes al banquete que el Círculo Valenciano organizó en homenaje de su consocio y conterráneo, el doctor Cristóbal Monrós, como despedida al ausentarse para Europa.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (producto descubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Dr. Marcos A. Figueroa



Nombrado juez en lo civil de la capital, designación que ha producido excelente efecto en los círculos forenses, debido a sus altas cualidades demostradas como agente fiscal.

Dr. Teófilo R. Lecour



Designado por el P. E., presidente del Departamento N. de Higiene, cargo que desempeñaba interinamente. El nombramiento ha causado grata sensación en los centros científicos y oficinas donde se valorizan en alto grado sus cualidades personales y técnicas.

Dr. J. Isaac Arriola



Nuevo juez en lo civil en esta capital, nombramiento que incorpora a la magistratura de la metrópoli un valioso elemento dados sus antecedentes profesionales.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

Optimismo y pesimismo. — Hay que ser optimista.

El pesimismo nace muchas veces de un desengaño originado por el error de creer que las cosas humanas son distintas de como son en realidad. Luego viene la resignación.

Pero no es eso. No es resignación *a posteriori* lo que hace falta, porque en ella hay siempre amargura y desaliento, sino conformidad *a priori* con las condiciones irreductibles de la naturaleza humana, para proceder según ellas y de ellas sacar, para nuestra vida y nuestros ideales, el mayor provecho posible.

Es como un químico que sabe lo que puede y no puede hacer con un ácido y lo utiliza de conformidad con esto, pero no se declara *desengañado* porque no pueda hacer lo que no está en la naturaleza del medio que emplea.

Si las circunstancias de tu vida te llevan al pesimismo y al disgusto de la acción, por desgracia o fatiga, no olvides que hay otros que siguen teniendo fe y entusiasmo; que las generaciones jóvenes sienten por ley natural ambas cosas al entrar en la vida, y que tú mismo hiciste lo mejor de tu obra cuando poseías esa fe y ese entusiasmo.

No tienes, pues, derecho a contaminar a los otros con tu estado de ánimo actual. Respeta su optimismo y deja que él les permita realizar lo que tú también harías si no te hubieses jubilado de la acción fecunda.

Rafael Altamira.

PARFUMERIE

L· T· PIVER

PARIS



POMPEIA

Nuestras cajas

contienen

110 GRAMOS NETO

de Polvo

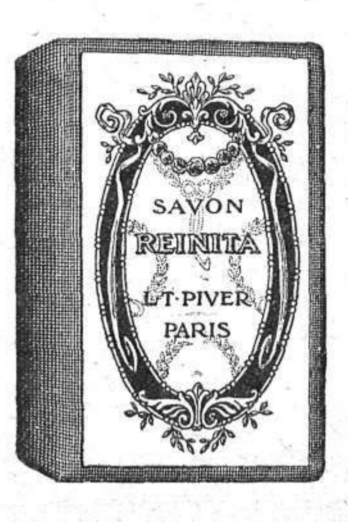


FLORAMYE

JABON REINITA

Calidad

Insuperable



Perfume

Persistente

Románticos somos. ¿Quién que es, no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor;
Aquel que no sepa de beso y de cántico
Que se ahorque de un pino, será lo mejor.

RUBÉN DARÍO.

El abrazo



E casaron durante las vacaciones escolares y, después de una breve luna de miel en Montevideo, se fueron a vivir a Bánfield.

Ella era maestra y él escribano nacional.

La casa que ocuparon en Bánfield era como un *petit-chalet* con jardín al frente, árboles a los lados y un pequeño huerto atrás.

Partía la casa un amplio vestíbulo cerrado por una pared de vidrios romboidales que tenía el encanto de ser en el crepúsculo roja, y en la noche, azul.

Daban a dicho vestíbulo las cinco puertas de las habitaciones, todas limpias, pintadas de blanco y lujosamente amuebladas.

Una pieza, la que servía de dormitorio, se adelantaba un poco hacia el jardín, sobre el cual abría una enorme ventana con magnífico cortinado verde, cuyo alféizar estaba a menos de medio metro del suelo. Sentándose en ella no se veía de la calle sino las copas de los árboles y una torre que se empinaba sobre el paisaje a lo lejos.

Esa ventana con su regio cortinado, la puerta de hierro de la calle, en medio del cerco cubierto de campánulas azules, y muchos otros detalles, daban a la casa un aspecto romántico y señorial.

Para Fanny, que nunca había vivido fuera de la ciudad, acostumbrada a las ventanas con balcón a la calle y tranvía a un metro de distancia, la casita de Bánfield, a veinte minutos escasos de Buenos Aires, le parecía en medio de la naturaleza. Su tierno temperamento de muchacha judío-alemana le permitía imaginarse sin esfuerzo que se encontraba en un castillo de ensueño, junto al mismo Rin...

Como el nombre de su marido era el de su poeta dilecto, de haberse dejado llevar por sus sentimientos le habría dicho, en alguna argentina noche de luna, aquellos simples y divinos versos de Heine, que ella misma había traducido:

El mar tiene sus perlas,
El cielo sus estrellas.
Pero mi corazón,
Mi corazón tiene su amor.

Grande es el mar y el cielo
Más grande aún mi corazón.
Y más hermoso que perlas y estrellas
Luce y brilla mi amor.

Pero bien sabía ella que este Enrique no le respondería con la deliciosa estrofa que sigue:

Tú, pequeña y joven muchacha,
Ven a mi gran corazón.
Mi corazón y el mar y el cielo
Convergen a un solo amor.

Y no se la diría porque, sin duda, la ignoraba.

— Yo soy escribano y no escritor — solía decirla, y agregaba: — Estoy curado de romanticismos...

Por esa causa asomábase muchas veces a los ojos de Fanny una lágrima. Pero él, aunque la advertía, no la besaba en los ojos

---

Pasaron varios meses y con el otoño vinieron más lágrimas y con ellas los primeros desencantos. Cuando se reabrieron las clases, Enrique se opuso a que su esposa volviera a la escuela.

—No quiero que hagas más la maestra — le dijo con aspereza.

Sobraron los ruegos de Fanny. El hombre impuso su voluntad.

Alegaba:

— ¿Qué dirá la gente que me conoce? Sin duda, que necesito de tu trabajo. Bien saben que no me hace falta; pero lo dirían.

Ella le replicaba:

— ¿Qué importa la gente, querido? Si yo sé que voy a trabajar porque me gusta; porque me hace feliz estar en la escuela unas horas. Sí, iré. Me dejarás... ¿No es cierto, querido?

— No, no. No irás. Sobra con mi trabajo, ya te dije. No necesito del tuyo.

— Pero si yo no te discuto eso, Enrique. No te ofusques. Atiéndeme.

Cien veces Enrique volvió sobre lo mismo. No hubo modo de convencerlo; a favor de él estaban las hermanas y la propia madre de ella. Fanny sólo tenía de su parte a la directora de la escuela.

Mas para Enrique la opinión de la directora no tenía valor.

A pesar, pues, del desgarramiento que significó para Fanny el abandono de la escuela, no tuvo más remedio que resignarse y ocultar sus lágrimas.

Tanto el otoño como el invierno, un invierno lluvioso y frío, se pasó metida en su casa leyendo a su poeta y estudiando música. Se había vuelto un poco más triste y por lo mismo más silenciosa.

A todo esto Enrique la consolaba con la promesa de un automóvil.

— Sí; para cuando llegue el buen tiempo te compraré un automóvil y me vendrás a buscar todas las tardes para que regresemos juntos.

El automóvil — creía el hombre — era lo único que faltaba a su felicidad.

Pero la tristeza de Fanny acentuábase; las lluvias imposibilitaban el cuidado del jardín, trabajo que tanto le agradaba. Los tempranos anocheceres del invierno hacían que la hora de regreso de Enrique, generalmente de siete a siete y media, le pareciera tardía a Fanny. Tenía miedo de hallarse sola y a veces lo aguardaba sentada a la ventana, con impaciencia, cantando en la semiobscuridad. La familia la visitaba poco; se aburrían con ella que nunca tenía de quien hablar. Sólo una vecina amiga, casada también y con dos preciosas niñas ya, iba a verla con alguna frecuencia.

Las pequeñas distraían a Fanny que, como una chiquilla, se echaba a jugar con la más grandecita, sobre la alfombra del dormitorio.

—Hay nenti... hay uno... hay dos...

Cuando Enrique la encontraba en *eso* tenía para ella la socorrida frase de los esposos jóvenes:

—¿Tanto te gustan las nenas? Te encargaremos una a París...

Pero en vez de una nena vino con, la Primavera, todo un hombre que tuvo a bien traer a la casa, no Fanny, por cierto, sino el mismo Enrique.

Se trataba de un primo suyo de quien no tenía noticias desde hacía mucho tiempo y a quien encontró por casualidad en Buenos Aires.

De trazar la figura de este personaje, hallado tan oportunamente, a la manera de un novelista fiel y nervioso, escribiría, ante todo, su nombre: Jorge Serrack, y agregaría que era más bien alto que bajo, de diez y nueve años, argentino, hijo de judíos, poeta, músico y estudiante de ingeniería...

Pero de este modo, estoy seguro, nada sabréis de él. Seguiré, pues, con mi relato.

Enrique se entusiasmó con Jorge. Era el buen amigo jovial y bullanguero que le faltaba. Lo invitó en seguida a la casa y no tardo muchos días en convencerlo de que fuera a vivir con ellos a Bánfield.

Jorge, es claro, no discutió la invitación.

—Sí, hombre, iré, cómo no. Tu ofrecimiento me viene como de perlas. Me aburro soberanamente en la pensión. Pero ya sabes, no me gustaría que fuera contra la voluntad de tu mujer.

—No, hombre, qué se va a oponer, si a ella le pasa lo mismo. También se aburre soberanamente... Y a propósito, ¿haces versos todavía?

—Sí, siempre. ¿Por qué?

—Ah, con razón te aburres entonces. Todos ustedes que hablan de la luna, de las estrellas, de las flores y qué sé yo... se aburren siempre... ¿No es cierto? Ja... ja... ja...

Y los amigos sin prolongar el diálogo se separaron. Jorge se quedó en el café y Enrique se volvió a su casa para enterar a Fanny de la adquisición...

Ya en la casa, le dijo:

—Es un hombre cultísimo. Podrás hablar con él de versos hasta decir basta. Sabe como cinco idiomas.

—¿El alemán, también? — inquirió Fanny.

—El alemán no sé; pero si le ayudas lo aprenderá. Pueden hacer intercambio. Tú le enseñas el alemán y él te enseña el inglés. ¿No te parece?

La idea de que Fanny aprendiera el inglés entusiasmaba a Enrique, que, como buen judío, juzgaba la cultura de las personas por la cantidad de idiomas que hablaban...

En los primeros días del mes de octubre — el mes de las rosas — Jorge se fué a ocupar la pieza que le asignaron en la casita de Bánfield.

El jardín de Fanny desbordaba de flores y el mozo, que tenía también sus aficiones botánicas, no obstante haber sido aplazado dos años en Ciencias Naturales, no tardó en conquistar la simpatía de Fanny, precisamente por su dedicación al cuidado del jardín.

Con su ayuda todo se embellecía en la casa: la enredadera del cerco rodeaba ahora también la famosa ventana que, por cierto, le gustaba a Jorge tanto como a la misma Fanny.

Con el buen tiempo y la amistad del estudiante la joven esposa se sentía feliz, bien que el prometido auto de Enrique tardara en llegar...

Jorge se levantaba temprano, regaba las plantas, hacía dos ramos: uno para la patrona y otro para su cuarto. Luego se iba a la Facultad y no volvía hasta la hora de almorzar.

Por las tardes generalmente no salía y estudiaba con Fanny el inglés.

Leían poemas, novelas y charlaban de arte y artistas.

Algunas veces salían juntos al club a jugar al tennis, deporte que Jorge se encargó de enseñarle a su reciente y buena amiga.

Por la noche, después de cenar, si el tiempo era bueno, daban, con Enrique, unas vueltas o iban al cine. De lo contrario hacían un poco de música. Fanny tenía una voz agradable, y cantaba «lieder» acompañada al piano por Jorge. Otras veces tocaban a cuatro manos o recitaban versos.

La pasión que Fanny sentía por Heine la experimentaba Jorge por Shelley y era frecuente que discutieran acaloradamente las emociones de amor expresadas por uno y otro.

Las disquisiciones sobre Heine y Shelley aburrían en grande a Enrique, que cierta noche se durmió mientras su mujer recitaba un fragmento de Atta Troll, y Serrack le respondía con un pequeño poema de Shelley «A la música».

Llave de oro de la fuente
Del llanto, donde el alma bebe
Hasta el extravío de la mente;
Suavísimo sepulcro de múltiples temores
Donde su madre, la Inquietud, se calma
Y aduerme, como un niño cansado, sobre flores. *

Con el descubrimiento de Shelley, Fanny no abandonó su veneración por Heine; pero estudiaba con ansia al autor de «El triunfo de la vida».

Comprender a Shelley era su más grande deseo. Le estaba agradecida a Jorge por la revelación del poeta, sólo como una mujer puede estarlo a un hombre por un collar de perlas.

A Enrique, que en un principio halagó la idea que su esposa supiera también el inglés, comenzaba ahora a inquietarle, sobre todo, después de aquella noche que se durmió mientras Jorge hablaba de llaves de oro que nunca nadie ha visto...

Le pareció que el aprendizaje del inglés por Fanny la unía demasiado a Jorge, y si bien hacía lo posible por mostrarse cordial con éste, sus ojos y maneras lo desmentían con frecuencia.

Sentía que con la constante presencia de Serrack en la casa, él — el esposo — resultaba inferior a los ojos de su mujer, ¡injusticia mayúscula!, puesto que todo era — buena cuenta se daba de ello — sólo porque él no entendía de versos!

---

* Versión castellana de Rafael Alberto Arrieta.

—¿Y qué tiene que entender un hombre de versos?...

No le molestaba que los versitos la entretuvieran a Fanny; al fin y al cabo, aunque inteligente, era una mujer... Pero que un hombre que iba a ser ingeniero perdiera el tiempo en eso y volviera loca a su mujer por ellos, inventándole nuevos poetas, le sublevaba...

Y aunque así razonando, Enrique debió sospechar, sin embargo, en algún momento de inquietud que Heine y Shelley unían más el espíritu de Fanny al de Jorge, que la libreta de matrimonio el suyo al de Fanny.

Por eso su inquietud no fué pasajera y llegó a convertirse, después de dos meses, en una obsesión. La idea de su inferioridad le atormentaba y en vano intentaba rechazarla y buscarse méritos materiales. Lo seguía como una fatalidad.

De crisis en crisis los nervios de Enrique se fueron afilando y llegó un momento que no pudo más.

Fué una tarde de diciembre, ardiente y pesada. El hombre, después de almorzar, se fué a su oficina despidiéndose de su esposa con un beso.

No era su costumbre besarla cada vez que salía; pero aquella tarde, al verla sentada junto al otro, sintió el impulso de hacerlo no tanto por ella como por él mismo. Llegó a su oficina abatido y no pudo ponerse al trabajo. Se hizo servir café; luego se fué a dar una vuelta. Retornó; pero era inútil. Una angustia inmensa lo agobiaba. El beso dado a Fanny delante del otro no le dejaba vivir, y pese a su empeño no podía apartar de su pensamiento a su mujer, a quien no conseguía representarse sin los versos del otro.

Después de una hora de desesperación le parecía que iba a perder el conocimiento, y poco a poco en su cabeza afiebrada sintió clavarse, como una espina, la seguridad de que Fanny no le era fiel.

Le extrañaba que no se le hubiera ocurrido antes esa idea, causa de todo su malestar; pero ahora veía claro y ya no dudaba. Le eran infieles en su propia casa, en sus propias barbas. Y pensó echarlos a los dos en seguida como a perros, para que fueran a ladrar a la luna los versitos con que se habían llenado la cabeza.

Y ya resuelto abandonó la oficina y se dirigió en automóvil a la estación del ferrocarril.

Estaba impaciente y hubiera dado todo lo que tenía por hallarse ya en la casa y echarlos.

Como les pasa siempre a los que están apresurados, Enrique perdió el tren por unos minutos y tuvo que esperar cerca de media hora.

Se puso frente al gran reloj que hay en la plataforma, con los ojos fijos en el minutero, y le pareció que el tiempo se había detenido de repente. Sintió un gran fastidio.

A grandes pasos empezó a agitar su bastón a lo largo de la plataforma. Luego se detuvo, extrajo del bolsillo una revista y se puso a hojearla deteniéndose en los grabados; pero no veía nada. Volvió a pasearse de un lado para otro.

Por fin llegó el tren y fué el primero en subir. Se dejó caer en un asiento y, para borrar la visión que no lograba alejar de sus ojos, desdobló nuevamente la revista.

El tren se puso en marcha y las páginas impresas le bailaban delante de los ojos. Hizo un esfuerzo extraordinario por ver si podía leer algo: un chiste, un verso, un pensamiento, cualquier cosa breve de esas que las revistas usan para alivianar el peso de las colaboraciones serias... En un rincón notó en letra gruesa esta frase:

«Para lo único que sirven los poetas es para ayudarnos a amar. — Anatole France».

Toda la sangre le subió a la cara. Aquello le hizo el efecto de una burla. Volvió a leer el pensamiento y arrojó la revista por la ventanilla con la noción precisa de que Anatole France era efectivamente el formidable ironista que decían los diarios...

Pero él no estaba para ironías...

El tren se detuvo al fin en Bánfield. Más que caminar, Enrique corrió a su casa. Y al llegar a la puerta de calle se sintió desfallecido; le ardía la cabeza, le golpeaba el corazón, no se sentía los pies.

Empujó la puerta y se internó en el jardín sin cerrarla. Tenía los ojos desmesuradamente abiertos y el aspecto bestial de un cuerpo en celo.

Al llegar a la segunda puerta, la que abre el vestíbulo, le pareció que a su espalda alguien saltaba por la ventana, por la maldita ventana romántica. Se detuvo, pero no logró ver a nadie. Casi desfallecido se dirigió al dormitorio. Un ruido sordo, como el de un gran peso que cae sobre una alfombra, le cortó la respiración.

La puerta del dormitorio estaba semiabierta, y sin más Enrique la empujó con la mano izquierda e introdujo la cabeza.

El contraste del cuadro que se ofreció a su cara pálida, de ojos enrojecidos y mirada turbia, con el que se imaginaba ver, le chocó de tal modo que habría preferido hundirse bajo tierra.

Fanny, sentada con su vecina, estaba tejiendo y cerca de la ventana Jorge jugaba con las nenas saltando del alféizar al suelo coronado de campánulas azules.

La brusca aparición de Enrique sorprendió a todos, que se volvieron a él simultánemante.

Las miradas de Fanny y Jorge se encontraron. Enrique debió sentirse descubierto, pues sin más se acercó a su mujer y la abrazó.

¡Ya era tarde!

Fanny, comprendiéndolo todo se desprendió de sus brazos y se echó a llorar...

Samuel Glusberg



Parte de la concurrencia que asistió al baile que, en conmemoración del primer aniversario de su fundación, organizó el club social y atlético "Juventud Unida".

Concurrentes al baile social efectuado en el Círculo Valenciano en honor de sus asociados.



¿Por que no ha de serlo?

«Ruperto: Usted opine lo que quiera,
pero yo cuento ya con la cartera.
¿Qué me dice?

Me informa que es seguro lo que anhelo
un amigo del sastre de Marcelo.
No cabe duda.

Y yo sé que el futuro presidente
sabe que juego al truco sabiamente.
¿Quién lo niega?

Faltos de ilustración y de criterio,
aspiran más de mil al ministerio.
Así es, no más.

Todos se juzgan aptos, probos, puros
y ministros probables o seguros.
Se lo garanto.

Pero ninguno de ellos ha podido
saber lo que Marcelo ha decidido.
¡Qué esperanza!

No faltan cabildeos, discusiones,
consultas, profecías y ambiciones.
¿Qué me cuenta?

Yo en tales cosas soy canchero viejo
y callo y a mí mismo me aconsejo:
— Hacete el zonzo.

Adopto un aire reservado y frío,
y ya verán que el ministerio es mío,
si Dios quiere.

Al topar con cualquiera que, inmodesto,
se imagina triunfante, le contesto:
— ¡No me diga!

Y le pruebo que alguno ha de tener,
entre tantos rivales, que meter
violín en bolsa.

A él le parece absurdo e inaudito
eso de no probar el exquisito
dulce de leche.

Y se marcha, aunque finja indiferencia
dudando de su propia suficiencia.
¡Qué batata!

Al que asegura que X vale mucho,
yo le digo que vive en un sucucho
y anda pato.

Al nervioso que me oye haciendo guiños,
le demuestro que somos muchos niños
para un trompo.

Al que se alaba de saberlo todo,
concluyo por decirle, de mal modo:
— ¡Oh! ¡No embrome!

Y, al que elogia a un amigo candidato,
le hago del candidato este retrato:
— ¡Pura parada!

Mis rivales, Ruperto, han de acabar,
ya que son poca cosa, por cantar
para el carnero.

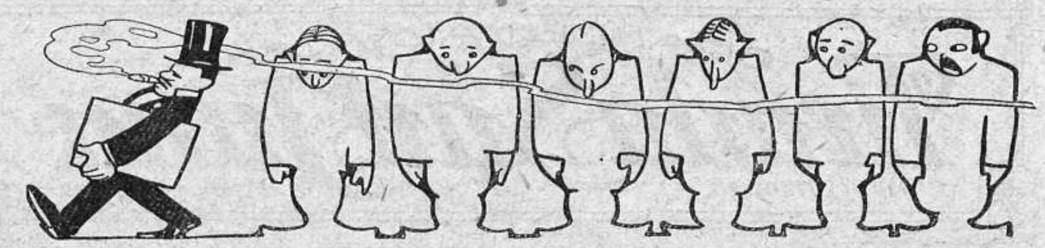
Acepto la ocasión que se me ofrece.
Yo me debo imponer. ¿Qué le parece?
¡Macanudo!

Marcelo ha de buscarme hoy o mañana.
Y yo voy a aceptar de buena gana.
Es un pálpito.

Lo mismo piensan todos. Eso es cierto;
¿pero, quién vale lo que yo, Ruperto?
Seré ministro.»

LUIS GARCÍA

DIBUJOS DE MACAYA



En Harrods

Para los últimos dictados de la moda, como para todo cuanto constituye satisfacción del espíritu y confort del hogar, HARRODS es la

CASA DE CALIDAD POR EXCELENCIA.


1


2


3

Ondulación permanente. Sistema "Dorrah". Unico en Buenos Aires. Ni el agua ni la humedad lo dañan en absoluto. Duración de 6 a 12 meses.

Los precios de los postizos indicados varían para los colores blanco y gris.

ULTIMOS MODELOS DE PEINADOS

1. — **Gran postizo,** creación Harrods, confeccionado sobre una montura de 23 centímetros y que se descompone en cinco grandes mechas, con raya a un costado, cabello largo, de color y rizado naturales, $ **35**

2. — **Media transformación,** «Dorrah», con raya natural, peinado de gran moda; por su cabello largo y rizado naturales admite cualquier peinado; cubre totalmente la cabeza; pesos........ **50**

3.—**Moderno modelo de peinado,** confeccionado con nuestros postizos económicos, dividido en dos mechas de cabello largo y con rizado natural, pudiendo ejecutarse cualquier peinado; pesos............ **25**

HARRODS garantiza que en la preparación de sus postizos, no emplea otro cabello que el de corte y rizado naturales.

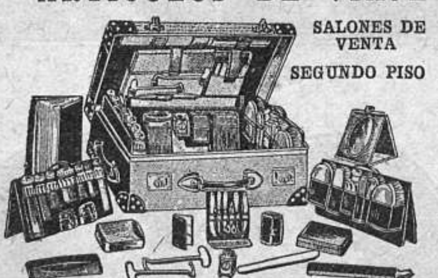
El Departamento de Coiffure pour Dames cuenta con elementos de primer orden para peinar, conforme los dictados de la moda, sobresaliendo en las aplicaciones de tinturas y decoloraciones.

ACADEMIA DE GOLF

Clases y lecciones individuales para Señoras, Señoritas y Niñas.
Debe ser conocida por todo buen SPORTMAN
Anexa al Departamento de Sport
Segundo piso.

ARTÍCULOS DE VIAJE

SALONES DE VENTA
SEGUNDO PISO



VALIJA NECESER, en cuero fantasía, muy completa y práctica. **90.—**
Desde $ **550.—** hasta.... $

El instrumento de calidad



SALONES DE EXPOSICION Y VENTA

PRIMER PISO



Mélodie. En maderas: roble de oro y ahumado. Caoba granate u obscura. El «Mélodie» es el más económico modelo Sonora. Dimensiones: altura, 41 centímetros; anchura, 46 centímetros; profundidad, 46 cm., $ **225**

Portátil. Peso completo: 6 kilos. Dimensiones: anchura, 31 ½ centímetros; largura, 31 ½ centímetros; alto, 19 ½ centímetros. Caja de piel de becerro. Guarniciones niqueladas. Capacidad en la misma caja para guardar 24 discos de 10 ó 12 pulgadas. Modelo predilecto para turistas, sportman y excursionistas .... $ **180**

El Departamento de Música presenta, además, una selecta colección de pianos de marcas mundiales, entre los cuales se destacan los Erard (París), Bechstein, Schiedmayer (Pianofortefabrik), Collard & Collard, etc. Todos estos instrumentos pueden ser adquiridos a pagar por mensualidades.

Entradas y vidrieras:

Florida - Paraguay - San Martín - Córdoba



Enlaces



Señorita Pilar Medina con el señor Cayetano Giannattasio. — Remecó.



Señorita Manuela Eugenia Gorgueira con el señor Tomás Ratto Valerga. — Capital.



Señorita Rosa Cardetti con el señor José Marallino. — Córdoba.



Piacenti-Matei. — San Martín.



Sosa-Hansen. — Navarro.


GARANTIDA
IMPORTADA
MALTA URANO
PASTEURIZADA
ESCALADA & Cº
BUENOS AIRES
MALTA
URANO
IMPORTADA
LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.
Para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes, es lo mejor.
Su poder nutritivo es mayor que en sus similares; el contenido en las botellas es mayor también. Por estas dos condiciones debe considerársele más barato que los otros, aunque en apariencia cueste algo más.
No es dulce como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.
Satisface las exigencias de las autoridades y está en venta en los almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla diríjase a sus únicos importadores:
ESCALADA & Co.
1170-BARTOLOMÉ MITRE-1174
TELÉFONOS: Unión Telef., Rivadavia, 1990
Coop. Telef., Central, 133

De San Fernando



Concurrentes al espléndido baile dado en el Club Progreso festejando el centenario del Brasil.



El cónsul general del Brasil acompañado por la comisión directiva del club, a cuyo cargo estuvo la dirección de los festejos.



Directora y personal docente de la escuela N.º 1, que organizaron las fiestas celebradas en dicha institución en homenaje al Brasil.



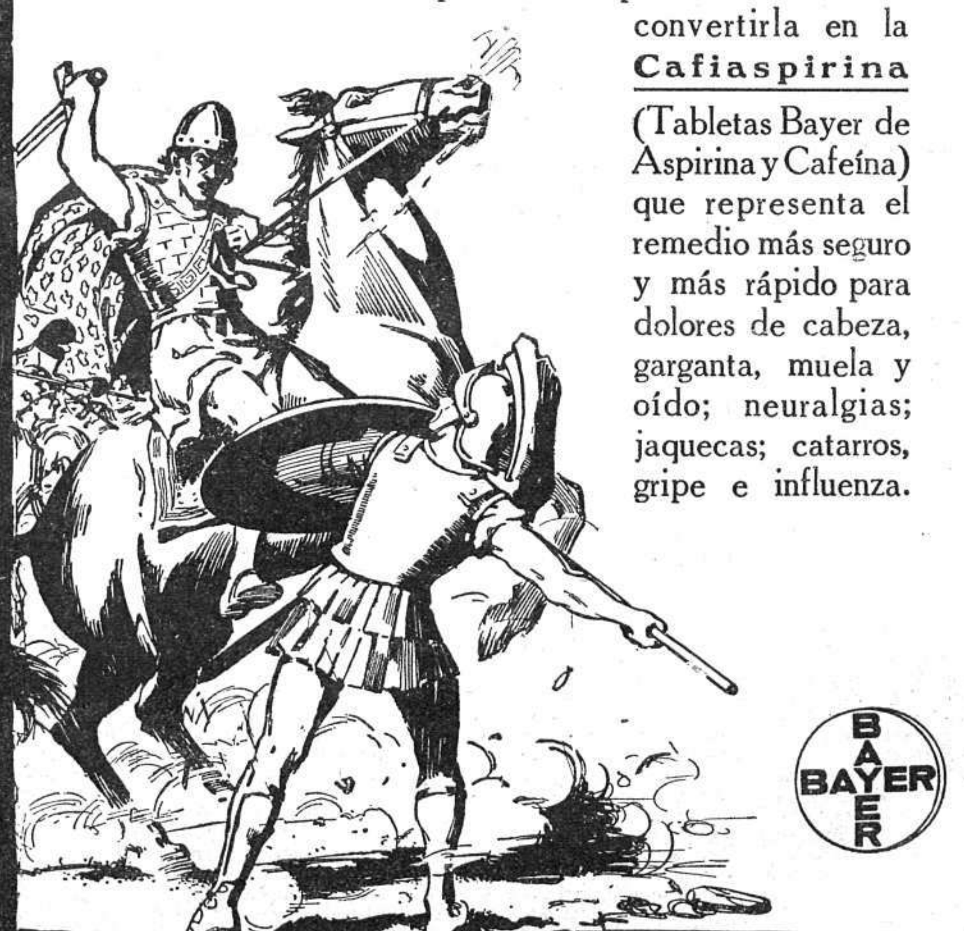


¡LUCHE!

Es un mandato que todos hemos de obedecer porque la vida es un perpetuo combate. En esa diaria lucha las fuerzas se desgastan, los nervios se debilitan, el cerebro se fatiga y entonces nos asaltan los dolores físicos o somos presa de ciertas enfermedades. En tales casos hay que luchar, también, contra esos enemigos, pero entonces tenemos como aliada nuestra a la ciencia, que después de haber descubierto la Aspirina la ha perfeccionado hasta convertirla en la

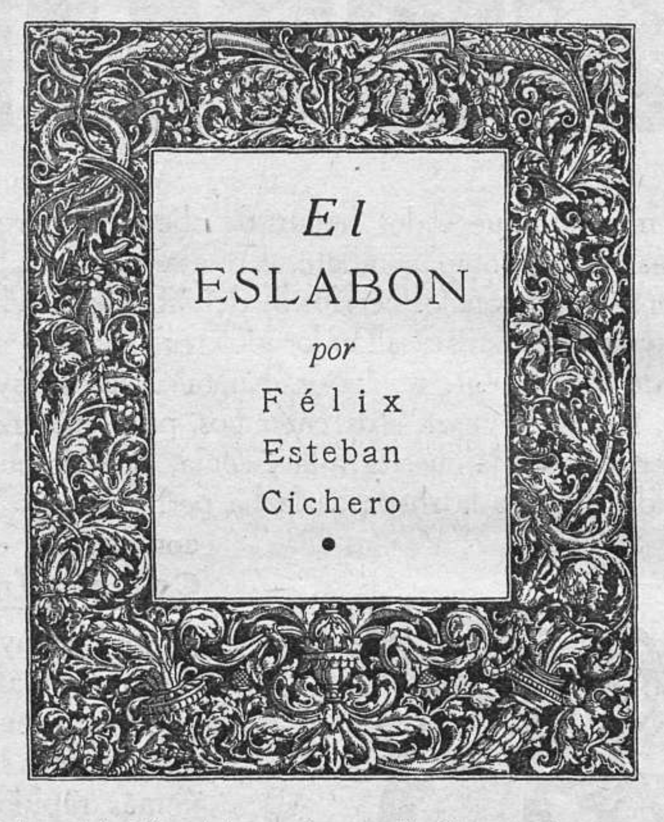
Cafiaspirina

(Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína) que representa el remedio más seguro y más rápido para dolores de cabeza, garganta, muela y oído; neuralgias; jaquecas; catarros, gripe e influenza.



BAYER

El carácter de Pepita, la esposa de Enrique, haciase día a día más áspero. El marido, por su parte, se alejaba de la casa y frecuentemente estaba ausente de la mesa a la hora de las comidas. Esta circunstancia Pepita la salvaba casi con agrado, ubicando en la silla vacía a su perro, Blac, flaco de mimos y golosinas. Enrique íbase en busca del afecto que ya no encontraba en su hogar al lado de Pepita, el sueño de ayer... Su mujer nada hacía por retenerlo; más bien al contrario: en cuanto Enrique llegaba, ella salía con la excusa de alternar con su madre, que tenía de vecina, a pocos pasos de su puerta de calle. En casa de su familia hallaba la distracción que no encontraba al lado de su esposo.



El ESLABON

por

Félix Esteban Cichero

Enrique, los momentos en que estaba en su casa, los ocupaba en leer o escribir. Constituía su mayor afán el conocimiento de las novedades literarias, en las que insumía buenas sumas de dinero, y esas lecturas lo alejaban más aún de su mujer. Cuando casó, creía en la felicidad del matrimonio, tal como él lo soñaba. Habló a Pepita, siendo novio, de largos viajes, de lecturas a la noche, junto a la chimenea en invierno o a media luz en verano... El teatro, las andanzas por las exposiciones de pintura, por los museos... Un mundo en que todo se moviera y renovara y en que las impresiones del día anterior se archivaran al siguiente por antiguas. A decir verdad, Pepita pensaba también de aquel modo, quizás influenciada por el torrente de palabras que pronunciaba, con enérgica elocuencia, Enrique, que siempre estaba alborozado y optimista.

Un día habían hablado, a los pocos de realizado el matrimonio, de los hijos. Enrique no los quería y tampoco su mujer. Esto debía ser un estorbo para los matrimonios recién realizados, pues interrumpen la belleza y placidez del viaje de bodas que, a juicio de estas dos personas, debía ser tan largo como si se tratara de hacer el de la China a pie. Eran ficticios hasta en eso. De ello resultó la alegría con que festejaron el primer año de matrimonio sin hijos y sin miras de tenerlos.

II

Paulatinamente fué cambiando el estado moral del matrimonio. Pepita contemplaba llena de aburrimiento los escritos de su marido, los mismos que en otras horas la emocionaran hasta las lágrimas o la alegría; pasaba las hojas de los libros de Enrique con mayor indiferencia con que ahora leía las crónicas sociales de las fiestas a que no concurría ya. El último libro de Enrique, que produjo impresión en los círculos intelectuales, a ella no le arrancó una sola expresión ni un solo gesto. Sus pupilas tristes habían recorrido distraídas las páginas de aquel libro y apenas conservaba una idea vaga de la teoría pesimista que lo fundaba. Le parecía apercibir el reflejo de sus lecturas de Schopenhauer, hechas antaño a requerimiento de Enrique que sostuvo, como se aseguran las convicciones fuertes, que Schopenhauer había ultrajado a la mujer porque no hubo en toda Alemania una patriota que quisiera dar a su país el espectáculo de casar con el filósofo... Y ahora Enrique parecía inclinado a dar razón a ese pesimismo.

Pero tampoco esta comprobación distrajo gran cosa a Pepita. Había leído el libro porque Enrique le preguntaría seguramente algo acerca de él, o a lo mejor alguna amiga, algún amigo, y no quería no saber que responder; pero de aquella lectura, lo reconocía, no sacó respuesta para casos de necesidad... Enrique, sin embargo, no se interesó por la opinión de su mujer en tal sentido. Hacía algunos días que casi no la veía. Desde que separaron sus dormitorios para no malograr el descanso del sueño con reproches y riñas inútiles, solía darse el caso de que en la semana se saludaran una vez.

El diario de que era redactor ofreció a Enrique la oportunidad de viajar. Debía ir a Francia, la tierra atrayente con que Enrique había soñado bastante. Aceptó. Llegado a su casa, dijo a Pepita con la naturalidad con que pudo anunciar una ida al teatro:

— Me voy a París enviado por el diario. ¿Quieres ir?

— ¿Me invitas por cumplido?...

— No. Si aceptas, hay que preparar pronto el equipaje. Eres mi mujer y la sociedad habla...

— Voy porque deseo conocer a París. La sociedad me tiene sin cuidado: la conozco...

— Perfectamente. Que me den de almorzar e iré por los pasajes.

— ¿Cuándo nos embarcaríamos?

— El sábado. Tenemos dos días.

— ¿Almuerzas conmigo? — ensayó con ironía Pepita.

— Como tú resuelvas.

— No estará de más que otra vez nos acostumbremos a comer juntos, sobre todo si tendremos que hacerlo a bordo...

— Es verdad; — respondió fríamente él.

Y el matrimonio, después de un almuerzo hecho en silencio y precipitadamente, cada cual por su lado inició sus preparativos de viaje. Ya en la calle, díjose Enrique con tristeza:

— Debí decirle que me iba y que le pediría a la madre que pasara sus muebles a casa mientras durara mi ausencia. En fin... — Y como en una evocación terminó su pensamiento: — ¡París! ¡La libertad!...

III

Los ocho meses de estada en París se terminaron con menos entusiasmo del que creyeron pondrían en el paseo. El aburrimiento que recogieron en

Buenos Aires se lo llevaron con ellos. Apenas si hubo diferencia en sus vidas porque les tocó vivir juntos, casi pegados el uno al otro, en el hotel, rodeados de extraños. París no sedujo a Enrique, quizás porque no lo comprendió; por lo que hace a Pepita, la atormentó con sus ruidos y luces. Aquello era demasiado, sobre todo cuando no tenía con quien hablar de los vestidos y de los sombreros que desfilaban ante sus ojos. Las cuatro personas que le había presentado Enrique, todas americanas, creían cumplir con ella hablándole del talento de su marido... El regreso era, pues, deseado. Harían otra travesía procurando descifrar las barcarolas de las aguas ya que no había más que hacer.

— ¡El agua, el cielo! ¡Uff, valiente motivo para pensar!... — decíase Pepita.

Pero antes de embarcarse para Buenos Aires decidió Enrique permanecer un mes en Madrid, y este viaje les proporcionó una hora de alegría. Asistieron, al día siguiente de llegar, a una fiesta de artistas. Se hicieron parodias de chulos y manolas, se cantó y ejecutó música, y esto les había divertido mucho. Estaban en un ambiente de extraordinaria alegría. El color, la luz, la música, triunfando en sus almas. Aquel efecto les había contagiado un poco, y bebieron juntos, también ellos, una copa de champagna, brindando por la alegría. Cuando amanecieron al día siguiente, tenían Pepita y Enrique un poco de vergüenza por haberse cumplimentado y amado nuevamente... Pero fué breve aquella ilusión y a la hora del almuerzo, por un hecho vulgar, riñeron...

El ruido de Madrid dejó de despertar interés en el matrimonio. El mal humor personal lo turbaba y manchaba todo. Enrique aflojaba en la pujanza y festividad literaria de sus crónicas. Por momentos todo su pesimismo contagiaba las notas que escribía y la alegría de Madrid se apagaba como un cirio olvidado en cualquier rincón... Largas esperas, terribles horas para Pepita las que tenía que soportar, metida en la pieza de un hotel. Deseaba con inquietud la llegada de las noches. El sueño, aquel que sofoca las impresiones y acalla el dolor moral, era todo lo que quería. «¡No soñar, dormir!» En esa preocupación vaga y amorfa debió esperar el regreso. No había pensado en el suicidio, pero podía ocurrírsele... Al fin Enrique le anunció la salida para Buenos Aires. Aquel día dió las gracias a su marido por la noticia y a los pocos se alejaban del puerto, ella contemplando como en una visión fantástica el alejamiento de España, y él llevando a su tierra el desconsuelo de haber estado en París sin poder decir que conoció París... El arribo a Río no les produjo mejor humor. Miraban todo con precipitación: las gentes, los edificios, el puerto todo aquel espectáculo extraño no contenía novedad porque lo observaban con desgano, sin simpatía. En Buenos Aires estaba fijo el pensamiento de ambos. Las pocas palabras que pronunció Pepita fueron para preguntar a Enrique si faltaba mucho para llegar... Ella sabía, por cierto, el día en que entraría al puerto de Buenos Aires el vapor, pero olvidaba el día en que vivía... Fueron los primeros pasajeros en volver a bordo, después de realizar una brevísima excursión por las calles más próximas al puerto, en Río. Parecían con temor de que el barco escapara de las amarras o que un hecho imprevisto o fatal les impidiese volver a él. Ya en movimiento el barco, Pepita dijo a Enrique que se sentía indispuesta.

— Será el reflujo de la marea.

— No, Enrique; anoche me descompuse también.

— El viaje, quizás...

— Quisiera ver médico. Los mareos los tengo desde hace días...

— Está bien — agregó Enrique; e hizo llamar al médico de a bordo. Este, previo examen, preguntó al matrimonio si realizaban un viaje de bodas. Al obtener respuesta negativa y oir que hacía varios años que eran casados, a pesar de no tener familia, agregó el médico:

— Pues no lo parece... — y se retiró sonriendo, acompañado de Enrique.

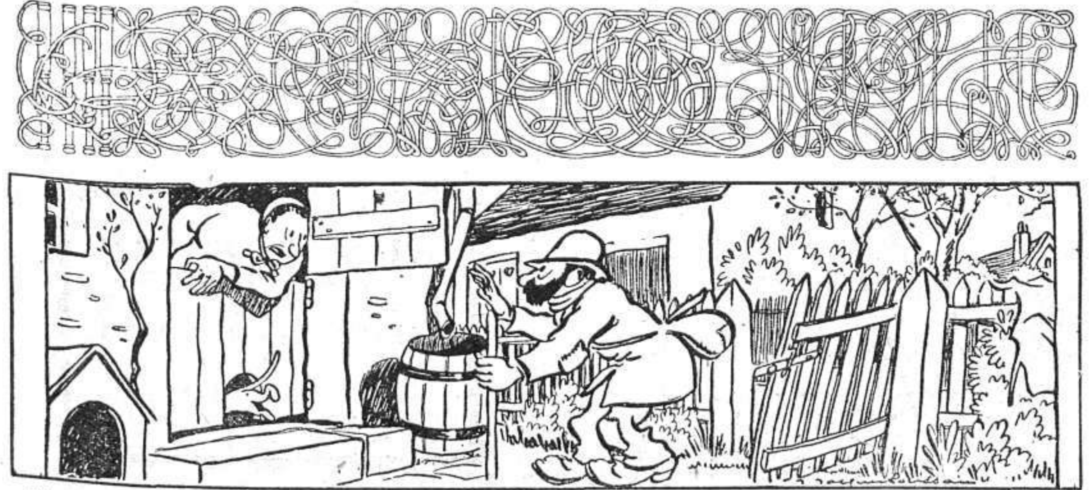
— ¡Ojalá! — pensó al quedar sola.

La costa quedaba atrás. Pepita divisaba el paisaje por el ojo de su camarote. Diseñábase ante sus ojos una palmera que se estremecía con el soplo de la brisa. El sol, que caía, trazaba una franja rojiza que destacaba más el contorno de aquel árbol de recta elegancia. Pepita sintió una tristeza profunda y no pudo menos que llamar a su marido; éste acudió solícito. Inclinada sobre el lecho del camarote, rompió a llorar; él la consoló y tuvo una palabra de ternura para aquella mujer, por la que sentíase nuevamente conquistado. La esposa frívola de ayer cobraba ahora ante su espíritu la majestad del sufrimiento... El médico, además, terminaba de llenar de gozo su corazón.

El arribo del barco a Buenos Aires precipitó su alegría y la que empezaba a poseer el ánimo de Pepita: «¡Buenos Aires!»; y además, la nueva, la noticia con que alborozarían a sus madres...

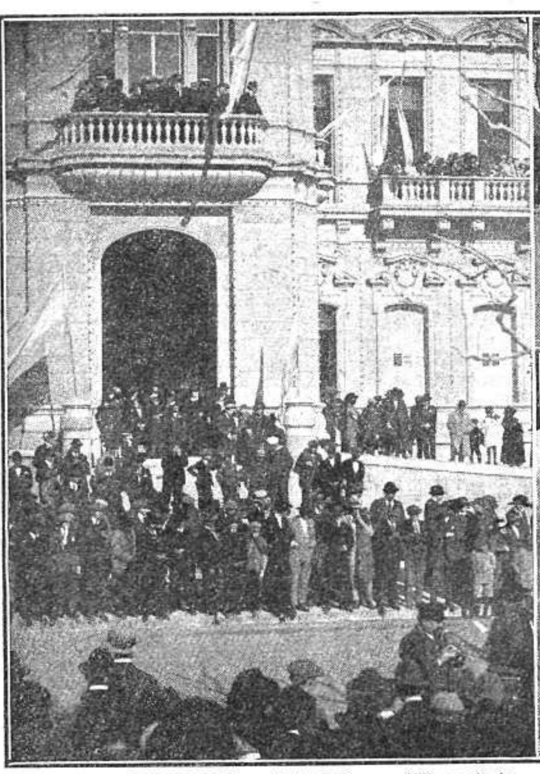
El matrimonio olvidó pronto todo lo pasado. Reconcentraban ahora sus mejores simpatías en Madrid, la cuna, al fin y al cabo, de la felicidad que hoy conmovía sus corazones. Enrique, predispuesto siempre a las frases, un poco más ampuloso ahora, le había dicho a Pepita, al término del viaje:

— Me siento ahora con una fuerza moral tremenda para la lucha. Miro hacia adelante y más allá del límite de mi vida veo el porvenir. En mi hijo se reproducirá toda mi vida: le transmitiré el pensamiento y el sentimiento... ¡Pepita, mi hijo será no sólo la continuación nuestra, sino que ya es el eslabón de oro con que se unen tu vida con la mía!



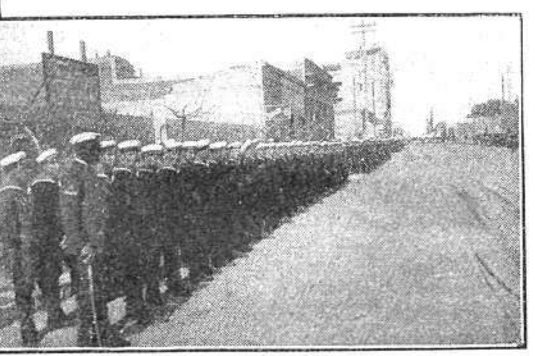
El vagabundo. — Señora, tenga la bondad de darme un vaso de agua. ¡Tengo tal hambre, que no sé en donde pasar la noche!

De Bahía Blanca



CENTENARIO DEL BRASIL. — Autoridades y público estacionados en el Palacio Municipal, presenciando el desfile de las tropas venidas de Puerto Militar.

Tropas de marinería desfilando ante las autoridades.



Marinería formada frente a la plaza Rivadavia, durante el tedéum oficiado el día del centenario brasileño.


Para estimular el crecimiento en los niños y nutrir su organismo con elementos naturales,
nada hay más apropiado que la
"Germinase"
(El alimento que contiene todas las Vitaminas).
Asociado a la leche de vaca, en substitución del te o café con leche, evita los penosos desarreglos intestinales de los niños.
Se vende en las Farmacias y casas de Alimentación.
HARINA DE CEREALES FRESCOS
PREPARADA CIENTÍFICAMENTE PARA LA ALIMENTACIÓN DE NIÑOS SANOS Y ENFERMOS, Y ADULTOS A RÉGIMEN.
"Germinase"
MARCA · REGISTRADA

De Bahía Blanca



Parte de la concurrencia que asistió al baile dado por el centro recreativo "Los Nocturnos".

BAÑO DE CHAMPAÑA

Un periódico de París dice que la América septentrional y meridional es el recurso de las celebridades del teatro, a quienes el arte oficial no puede dar las ganancias que sí adquieren los competidores libres. Cecilia Sorel, que desde muchos años mantuvo en su mano el cetro de la elegancia en la Comedia Francesa, recibió en cierta ocasión una proposición de contrata para recorrer Estados Unidos en jira artística, pero no se decidió a aceptar.

Y un bonito día se quedó sorprendida leyendo en un periódico norteamericano, que el secreto de su belleza residía en que tomaba diariamente un baño de champaña, y que las leyes prohibitivas del alcohol en Estados Unidos la habían disuadido de aceptar el contrato que se le había propuesto. Pero más estupefacta se quedó al recibir, poco después, una carta en la que un empresario audaz proponía que le vendiese el campaña de su bañera, después de haberlo usado, para venderlo entre sus muchos admiradores como una bebida conservadora de la hermosura. La célebre actriz no se atrevió a contestar que era en agua limpia en lo que se bañaba diariamente, pero que siendo el agua también una bebida, también resulta posible embotellarla.

Hay dos cosas que tienen su purgatorio en este mundo: la vida y la gloria; el purgatorio de la vida es la muerte; el purgatorio de la gloria es la envidia.

Nada es tan bello como la verdad.

INFLUENCIA QUE EJERCE LA BELLEZA EN EL TRIUNFO DE LA MUJER

ENTREVISTANDO A LA GENIAL ACTRIZ RUTH LOVE

Los Angeles, la celebrada ciudad del arte mudo donde convergen las miras de la cinematografía mundial, y escenario singular de magníficas proporciones en que se ha impuesto el arte silencioso erigiendo su majestuoso templo, me cuenta desde hace pocos días entre el número de sus visitantes y más entusiastas admiradores.

Propuesto a aprovechar mi corta estadía, traté desde el primer momento de mi llegada ser presentado a las estrellas más favorecidas por la opinión pública, habiéndome sido fácil conseguirlo gracias a la gentileza del distinguido colega doctor James Smith; pero de cuantas personas he tenido oportunidad de tratar hasta la fecha, ninguna ha llamado tanto y tan *justamente mi atención como la hermosísima y notable* actriz Ruth Love, cuya dúctil fibra la ha destacado con caracteres propios e inconfundibles, y respecto a la cual conocí confidencialmente algunos antecedentes singularísimos, que no dudo han de interesar a quien me leyere.

Fuí presentado a la eminente artista por el doctor Smith, en circunstancias en que había ella dado término a un ensayo. La impresión que me produjo su belleza al juzgarla de tan corta distancia, superó en mucho a mis más optimistas cálculos. ¡No recuerdo haber visto jamás otra mujer tan hermosa!... Era la hora del te y nos invitó a que lo tomáramos juntos, y aunque mi compañero debió rehusar el ofrecimiento porque otros compromisos lo requerían, acepté yo complacidísimo la deferencia. Y pasamos en seguida a su camarín, donde el orden más perfecto contrastaba notablemente con las restantes dependencias del establecimiento cinematográfico, evidenciando hasta en sus más nimios detalles, la exquisita delicadeza y el refinado buen gusto de la encantadora personita cuyos secretos me aprestaba a desentrañar.

Ya en la coquetona habitación, mi extrañeza no tuvo límites al fijar la vista en su tocador, sobre el cual esperaba hallar la diversidad de cremas, polvos, coloretes y demás «miembros de esa interminable familia» propios de toda toilette teatral. Pero mis sorpresas no debían terminar allí. Mientras nos sirvieron el te y respondiendo a mis reiteradas instancias, consintió mi amable interlocutora en hacerme conocer, aunque a grandes rasgos, la historia de su actuación en la pantalla; y entre uno y otro sorbo de la rica infusión con que me obsequió, pude escuchar la propia confesión de lo que tanto me había intrigado.

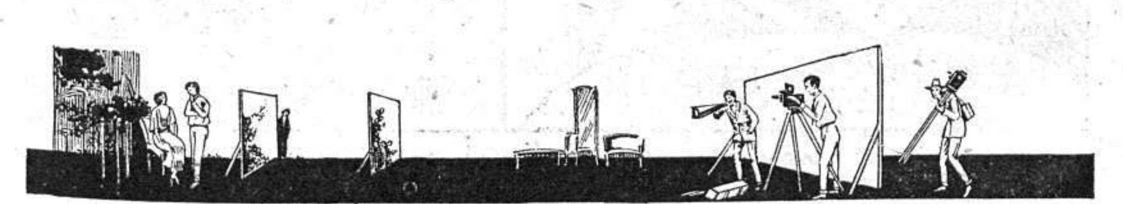
«Tenía yo trece años — comenzó Ruth Love — « cuando a causa de la prematura muerte de mi padre, que era artista, tuve que ingresar en el cine a « fin de aportar alguna ayuda a mi afligida madre. « Aunque tenía vocación por « la escena muda, que exterioricé desde mi infancia, durante el espacio « de cuatro años no conseguí llamar la atención de los directores en lo más mínimo. « Cuando ya desesperaba de obtener venta- « ja alguna en la película, una amiga me hizo notar la conveniencia de que cuidara algo más mi « rostro, en aquel entonces cubierto de barrillos y « con el cutis un poco gastado, además de algunas « arrugas que me afeaban extraordinariamente des- « mereciendo mis facciones.»

« Lo primero que hice fué proveerme en una farma- « cia cualquiera de las tres simples substancias que « me habían sido recomendadas, y eran: stymol, « cera pura mercolizada y stallax. Di entonces « principio a mi transformación, lavándome varias « veces el rostro con agua tibia, en la que disolvía « una tableta de stymol, para la proporción que « contiene un vaso común. Conseguí con ello eli- « minar todos los barrillos y puntos negros, que al « secarme la cara sin la menor presión, se traslada- « ban a la toalla. Después, todas las noches al re- « cogerme extendía sobre el cutis cera pura mer- « colizada, que retiraba a la mañana siguiente ba- « ñándome la cara con agua tibia; y al poco tiem- « po pude notar, con gran sorpresa, que el cutis « viejo se había desprendido paulatina e impercep- « tiblemente, dejando al descubierto la nueva tez « sin impurezas de ninguna especie, y de una fres- « cura y suavidad magníficas. Y como a la vez de « tales procedimientos lavara mis cabellos con « stallax, tuvo éste la virtud de transformarlos, de « lacios que eran, en sedeños, transmitiéndoles al « propio tiempo, una ondulación natural realmente « admirable.»

Terminado que hubo sus explicaciones la hermosa actriz, y como ya llevábamos más de una hora de amena causerie, no quise, imprudente, molestarla por más tiempo. Sólo me restaba agradecerle cumplidamente la fineza con que me había prodigado su atenta acogida, como lo hice despidiéndome muy efusivamente, finalizando así nuestra entrevista, con cuyos interesantes antecedentes aumenté gustoso los apuntes de mi singular viaje por la atractiva y progresista patria del insigne Monroe.

Carlos Zoured.

Los Angeles, Enero de 1922.





Fué en el dulce tiempo de la juventud
Alma florecía flores de inquietud
y eran las pupilas dilatados astros
que, por negras sendas, perseguían rastros
de sueños que fueron y que ya no son.
Pesaba el misterio sobre el corazón,
y el decir extraño de los libros sabios;
una interrogante quemaba en los labios
y el alma era víctima de la primer duda.

En lugar alguno la verdad desnuda
lucía sus formas, por miles cantada;
y el labio gemía, con voz angustiada:
«¡mentira! ¡mentira!»

....

Aquel que pulsara, ciego, noble lira
y aquel del perenne ritmo juvenil
callaron... Los tiempos del risueño abril
en deshecho polvo rodaban, y el paso,
lento y dolorido, hacia un vago ocaso
dirigíase. Era del otoño la hora
pensativa y una sed devoradora
secaba las fauces. La pupila vía
borrosos fantasmas en la lejanía
y el alma era víctima de la eterna duda.

En lugar alguno la verdad desnuda
lucía sus formas, por miles cantada;
y el labio gemía, con voz angustiada:
«¡mentira! ¡mentira!»

....

Aquel grande Sócrates, que respeto inspira,
y aquel del irónico decir que a sonrisa
nos mueve, callaron. No fragante brisa
de Estío ni viento de otoño silbaban;
glaciales rugidos en torno vibraban;
la del blanco manto, en pos de las huellas
nuestras, guiaba el paso; huérfano de estrellas,
el cielo, era un hosco seno de tinieblas
y en los ojos tules de opalinas nieblas
Invierno ponía. Temblantes, las piernas,
dirigíanse hacia las rutas eternas;
pesaba la angustia sobre el pecho enfermo,
la mente tenía sequedad de yermo
y el alma era aún víctima de la eterna duda.

En lugar alguno la verdad, desnuda
lucía sus formas, por miles cantada;
y gemía el labio, con voz angustiada:
«¡mentira! ¡mentira!»

E U G E N I O   I G L E S I A S



FELIZ DEDUCCION

—¡Demostrado que mi mujer pesa 90 kilos y que pierde 10 kilos por año durante su tratamiento en Vichy, puedo quedarme viudo en nueve años!

— Perdón, señor agente; ¿dónde termina esta calle?
— En el otro extremo, señor.
— Entonces, ¿por qué me han dicho, cuando estuve allí, que terminaba aquí?...



Lavándose con jabón

HENO DE PRAVIA

se comprueba prácticamente
que posee dos cualidades en
grado superlativo.

AROMA INTENSÍSIMO Y ESPUMA ABUNDANTÍSIMA

Pruébelo y se convencerá.

De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

PERFUMERÍA GAL MADRID

De Avellaneda



Público que asistió a la función que en homenaje al Día del Maestro celebró la Sociedad Protectora de la Escuela número 61. — En círculo: Alumnas del colegio N.° 61 que tomaron parte en el cuadro alegórico "Horas sombrías".



Enlaces



Vicedo-Carabajal. — San Luis.



Belzunce-Tamayo. — San Luis.



Señorita Angélica Fontana con el señor José Viola. — Serodino.



Señorita Celina Lanza con el señor Carlos Payela. — Carlos Casares.



Padín-Ciganda. — Ayacucho.



PRIMER GRAN CONCURSO
DE LOS PRODUCTOS
"Paulista"
CAFÉ TE YERBA CHOCOLATE CACAO
Todos los envases de los renombrados Cafés, Tes, Yerbas, Chocolates y Cacao marca "PAULISTA" llevan cupones por diferentes valores.
Reuna Vd. Cincuenta de estos cupones y canjéelos en cualquiera de nuestras sucursales de la Capital e Interior por un boleto numerado que da derecho al sorteo de los 750 premios.
Bases, condiciones y listas de objetos, solicítelas a la Exposición, Avda. de Mayo, 864.
$
123.620 m/n en 750 premios



Lo que es mi tío — comenzó a decirme el loco de La Brigue — era un viejo tonto, pero muy buen hombre por lo demás; y, en cuanto a mi tía, también era una vieja miserable, bromista como no hay dos.

Ambos vivían en Puy-l'Évèque, hondonada lúgubre del Vendômois.

Su casa, que no tenía sino dos pisos, estaba situada en un extremo del pueblo, a dos pasos de las antiguas fortificaciones. Esa vivienda en donde no se oía, desde la mañana hasta la noche, sino el ruido de sus querellas, había sido heredada por mi tío de su buen padre, quien la había heredado del suyo, el cual, a su vez, la tenía del bisabuelo de mi tío... y así hasta lo infinito.

Desde tiempos inmemoriales el inmueble iba pasando de generación en generación, como el paquete de naipes que los jugadores de bacarat van haciendo pasar de mano en mano. Cada uno de los propietarios habíalo restaurado, según el gusto de la época, bien por el techo bien por el cimiento; pero todos habían olvidado alguna parte, dejándolo siempre con una pata en el aire y con la mitad atrasada de medio siglo respecto a la otra mitad, obligándolo así a representar un papel ridículo y singularmente dudoso. Su aspecto era el de un personaje que hubiese vestido sus piernas con el pantaloncillo acañonado del gran siglo y su talle con la levita vulgar de un lechuguino contemporáneo.

Entre los cuatro muros de esa casa de Yanot, vivían, pues, como el perro y el gato, mis buenos tíos. Animados el uno contra el otro por una antipatía tan profunda como instintiva que se había ido acentuando lentamente durante los treinta y cinco años de existencia común, provincial, formidablemente imbécil y desprovista de todo objetivo, bastaba que uno de ellos expusiese una manera de pensar para que el otro expusiese la manera diametralmente opuesta. ¿Por qué? ¡Vaya usted a saberlo! Por cualquier cosa, por nada, por mero placer, por la razón que tuvo Caussade para matar a Latournelle... Lo cierto es que ambos estaban hechos para exasperarse mutuamente, pues mientras ella era roma, agria, agresiva, él era sarcástico, desdeñoso, amigo de los alzamientos de hombros y de los silencios insultantes.

Es necesario decir que si la casa de mis tíos dejaba mucho que desear en su parte exterior tampoco en punto a comodidades era perfecta, aunque sí bastante bien hecha, después de todo, para aquel par de imbéciles que encontraban motivos de disputa en la necedad sorprendente y en la extraña imprevisión con que sus habitaciones estaban arregladas. El dormitorio, situado en el piso segundo, comunicaba con el comedor, situado en el primer piso, por medio de un corredorcillo, estrecho como las indianas de a peseta y largo como un día sin pan, en el fondo del cual se encontraba una escalera, no menos absurda pero sí más peligrosa, que hacía pensar por lo oscura y torcida en el alma de un usurero.

Como era muy difícil subir por ahí sin romperse bonitamente la cabeza, ocurriósele una vez a mi señora tía hablar de la necesidad de remediar aquello, construyendo una escalera humanamente practicable para unir las dos piezas.

Mi tío se quedó anonadado ante la grandeza de aquella idea; por lo cual creyó necesario proclamar en alta voz la... inepcia del plan, circunstancia que, naturalmente, decidió a mi tía a ejecutar en el acto su proyecto. Depositaria de los fondos comunes, llamó en seguida a un carpintero y a un albañil quienes acabaron el trabajo, ayudados por sus aprendices, en poco más de una semana. Mi tío había mirado a los obreros silbando y fumando su pipa. Cuando se quedó solo con su mujer, no pudo menos que decirle:

— Ahora ya debes estar contenta de tu obra... ¡Admirable escalera, en realidad... y elegante... y decorativa... y cómoda!... En todo caso yo no he de pasar nunca por ella.

Mi tía que no esperaba aquello, se puso pálida y preguntó a su marido:

— ¿Tú no pasarás nunca por esa escalera?

— Ya lo creo que no — respondió mi tío. — En toda mi vida.

— ¿Y por qué no? — volvió a preguntar mi tía.

A lo que mi tío respondió:

— Porque no me da la gana.

El sonreía contento de sí. Ella, atolondrada, se callaba.

Al fin dijo violentamente:

— Eso ya es demasiado. ¡Caramba!... Pero te juro que has de pasar por ella.

— Y yo — respondió el otro con seguridad y con calma — te juro que no he de pasar.

Y así se acabó la discusión.

Durante tres días mi tío siguió saboreando el placer de su triunfo; pero el domingo, cuando fué a solicitar los setenta y cinco céntimos con que mi tía le gratificaba semanalmente en vista de sus pequeñas necesidades, ésta tomó su desquite declarando que ya no había dinero para los imbéciles obstinados.

Una cochinada ¡caramba!... El tío tuvo intenciones de apalearla, de golpearla, pero tuvo también la fuerza de contenerse, de hacerse el indiferente, de poner buena cara y aun de silbar entre dientes un airecillo alegre. Luego, siguiendo su costumbre dominical, salió después del almuerzo, sin un real en el bolsillo, para vagar durante cuatro horas por las calles, bajo una lluvia terrible. Por la noche volvió a su casa mojado hasta los huesos y afectando el ligero balanceo de cuerpo y la pesadez de lengua de los hombres que han bebido un poco... historias que él inventaba para hacer creer a su mitad que los "imbéciles obstinados" contaban fuera de casa con más de un amigo capaz de brindarles algunas copas.

Y esa comedia grotesca siguió representándose todos los domingos. Los dos cónyuges habían hecho de la terquedad una cuestión de honor, y ni uno ni otro cejaban. Luego dejaron de hablarse, dejaron de conocerse. Durmiendo juntos a la manera de dos extraños que la suerte reuniera en el mismo lecho de una posada cosmopolita y marchando con orgullo, cada uno por "su escalera", a las horas de comer, sentían desenvolverse en sus almas los sentimientos furiosos e irreconciliables del odio.

Un día, al bajar por su camino — por "el suyo", — mi tío dió un mal paso... Y cayendo ruidosamente en aquella oscuridad de cueva, donde quedó boca arriba como un lechoncito, se rompió una pata.

Mi tía, como era natural, corrió... ¿Para socorrerlo?... No; para mostrarle su alegría, — alegría inmensa. — Sus primeras palabras fueron sorprendentes:

— ¡Veinte francos! Si me hubiesen dado veinte francos no estaría tan satisfecha!...

— ¡Vieja sinvergüenza! — gritó mi tío indignado — ¡vieja bandida! ¡vieja maldita!... ¡No hay idea de mujer tan monstruosa!...

Pero a ella le importaba poco todo eso. Su alegría era tal que, sofocada y resollando como un fuelle, no podía ya sino mostrar con el dedo la nuez de su garganta, para hacer ver que las palabras no querían salir, por el estrangulamiento de su goce!

¡Ah, mujer encantadora que supo decidirse al fin a mandar llamar a un médico! El cual recomendó, después de colocar el primer aparato, una tranquilidad absoluta para el enfermo.

Naturalmente, aquello era pedir un imposible.

El enfermo alzó los hombros y tiró sobre sus ojos la sábana — como César tiró en otro tiempo el lienzo de su toga — y esperó bravamente la muerte.

La tranquilidad había desaparecido por completo del alma de mi tío, cuyo seno llevaría en adelante una llaga igual a la que lleva el Rin alemán desde que Condé triunfador supo desgarrar su verde manto... La rotura de la pierna no valía nada en realidad; el verdadero mal había nacido en su corazón al mismo tiempo que sus pantalones se rompieron en los bordes de aquellas gradas, llenas de grietas, de "su escalera".

En tanto mi tía, que era una mujer fuerte y conocedora del alma humana, se puso a cuidar al enfermo en vez de celebrar su victoria a son de cornetas. Sabiendo que hay ocasiones en que la humildad sabia del vencedor es un golpe de hierro candente en las heridas del vencido, no quiso manchar con una palabra equívoca, ni con una alusión agria, ni con una mirada maliciosa, el brillo inmaculado de su triunfo.

Durante los once días que mi tío guardó el lecho, ella no olvidó un solo minuto su papel. La expresión de su triunfo tenía, sin embargo, algo de radiante, y la sonrisa enigmática, incrustada en las comisuras de sus labios, era bastante terrible para que su atroz ironía persiguiese el enfermo hasta penetrar con puntas de fuego en la médula de sus huesos. Para formarse una idea vaga del estado moral de su tío es necesario figurarse el martirio de un hombre convertido en pelota de "alfileres Jeanne l'Ouvrière", por la influencia de un genio malévolo. Cada una de aquellas tazas de tila que mi tía azucaraba al lado de su lecho con afecciones corteses y con delicadezas odiosas de enemigo convencido de la superioridad de su fuerza, eran para él una herida mortal. En tales circunstancias, pues, más hubiese valido que el enfermo escupiese en su pierna estropeada rogando a Dios que helase sobre ella.

Una mañana de fiebre, con su cortejo endemoniado de delirios, vino a agravar su estado. El pobre hombre discurría como una mujer borracha diciendo "que su mitad se entretenía haciendo cocer a fuego lento después de haberlo desollado vivo; que ella había puesto cuatro lamparillas encendidas en los cuatro extremos de su mesa de noche en señal de alegría y que luego había hecho fuegos artificiales en todas las habitaciones para celebrar su muerte..." Tonterías, en fin, tonterías enormes; todo en un 14 de Julio encerrado en un cerebro enfermo de Prudhomme sin honra...

"Eso tiene que acabar por una catástrofe" — dijo alguno; — y en realidad, después de representar la comedia delante de la gente durante treinta y seis horas, mi tío cerró los ojos y devolvió el alma...

En seguida llegó lo que llega siempre en esas ocasiones: un ordenador de pompas fúnebres seguido de una cuadrilla de enterradores, los cuales pusieron a mi tío en su cajón de pino y se lo echaron a la espalda gritando: "¡Arriba!" .. Y ya sonaban en la noche profunda del corredor los zapatos llenos de clavos de esas buenas gentes cuyos sombreros galoneados y cuyas espaldas azules de pizarra se perdían en la obscuridad, cuando mi tía, interviniendo dulcemente, les indicó con el dedo la otra escalera, "la suya", la que ella había construído, la que su marido no podía ver, y les dijo:

— Ustedes se equivocaron de camino. Es por aquí por donde se baja...

Y luego, mientras, puesta de codos sobre la baranda con las mandíbulas apretadas, seguía con interés el descenso perpendicular y vacilante de su difunto, la buena mujer murmuró:

— Ya te había yo jurado que algún día pasarías por allí...

JORGE COURTELINES

DIBUJOS DE MACAYA.



De Lomas de Zamora



Interior de la capilla recientemente inaugurada en el colegio de la Inmaculada Concepción de esta localidad.

Monseñor Alberdi; ministro de gobierno, doctor Casás; intendente municipal, señor Saravia, y demás personas que concurrieron al solemne acto.

ACCION MARAVILLOSA

La Esencia de Trementina ejerce una acción verdaderamente maravillosa contra la jaqueca y todas las neuralgias. Pero es de un sabor tan desagradable que por espacio de mucho tiempo venía siendo imposible a los enfermos tomarla. Hoy puede tomarse ese excelente remedio sin sentir la menor repugnancia, gracias a las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan. 3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos las jaquecas más alarmantes y las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros, los costados, etc. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita cuidando de exigir que sobre la envoltura figuren las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.



CREMA MENNEN

Para Afeitar

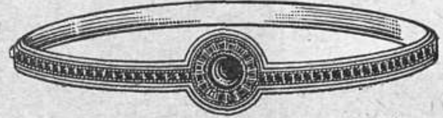
No es sólo práctica y agradable sino económica y eficiente. 1½ cmts. de Crema de afeitar MENNEN con bastante agua, tibia o fría, darán una espuma espesa y abundante que tarda en secarse.

Como todos los productos MENNEN es de pureza perfecta.

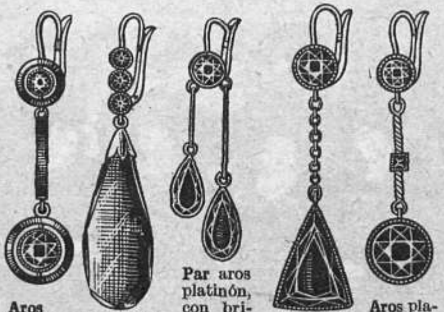
Unicos Agentes: DONNELL & PALMER
542, MORENO, 572 BUENOS AIRES



Garantimos nuestros artículos



Pulsera última moda, alta fantasía, en plata platinada con zafiros calibre, rubíes o esmeraldas y esmalte, a pesos.. **18.—**



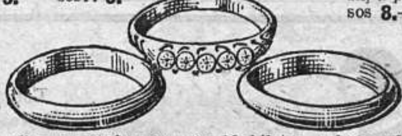
Aros platinón con brillantes del Brasil, el par a $ **5.—**

Aros platinón, con brillantes del Brasil, el par a pesos.. **5.—**

Par aros platinón, con brillantes del Brasil, a pesos **6.50**

Aros plata platinada, con brillantes del Brasil, a $ **8.—**

Aros plata platinada, con brillantes del Brasil, a pesos **8.—**



Par alianzas macizas en oro 18 kilates, color verde, forma de moda, con un lindo cintillo de obsequio, todo colocado en un bonito estuche, a........... $ **25.—**
Las mismas, de oro 18 kilates de 16 gramos, el par a pesos.. **36.—**
Las mismas, de 20 gramos, el par a.......... $ **45.—**



Pulsera de 5 y 7 hilos de plata 900 con nombre en esmalte, cada hilo a pesos........................... **1.—**



Par gemelos plata 900, con monograma en esmalte, a pesos..... **6.—**
Los mismos, en oro 18 kilates, a pesos.... **35.—**



Pulsera gran moda, forma media caña, enchapada en oro 18 kilates, con nombre en esmalte, a.......... $ **12.—**
La misma, en oro 18 kilates, desde pesos.......................... **45.—**





Anillo plata 900, con monograma en esmalte, a pesos.................. **5.50**
El mismo, en oro 18 kilates, a.......... $ **18.—**

Anillo plata 900, 20 gramos de peso, con monograma en esmalte, a pesos................ $ **8.—**


El ministro de Italia conde Giuseppe Colli di Felizzano rodeado por los socios del Club Canottieri Italiani, después de su interesante conferencia "Impresiones sobre caza mayor".


La condesa de Felizzano y distinguidas señoras de la colectividad italiana que asistieron a la reunión mensual que con todo éxito celebra dicha institución.

NO ESPERE A QUE SEA DEMASIADO TARDE!!



Doctor BERGER.

para acudir a tal o cual remedio que haga desaparecer la

TOS

no intente ensayos con su salud, tome

BRONQUIOL del Dr. BERGER

específico que recomiendan los médicos como el más eficaz para combatir todas las afecciones de las vías respiratorias, como ser:

TOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, RESFRIOS y GRIPPE.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

PRECIO DE VENTA: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el Interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del D. BERGER,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

DEPOSITARIO GENERAL: FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI

SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES

Notas Sociales

Vivimos una época, lectoras amigas, en la que nada se respeta: el comentario mundano roza, resbala o profundiza los mil diversos actos de nuestra vida, pero a veces — y esto es lo más doloroso — levanta montañas sin que pueda servirles de base ni el punto más imperceptible... Por razones de delicadeza y, debo confesarlo también, de solidaridad social he evitado siempre el profundizar temas que pudieran herir sentimientos muy íntimos y respetables, pero ha llegado el caso en que considero indispensable el poner las cosas en su lugar; porque el clásico *venticello* se ha infiltrado hasta en la vetusta casa que es tradición gloriosa de la mujer argentina... Sopla ya por aquellos claustros que perfilan la severidad de sus arcos, sobre el viejo jardín lleno de lirios en flor donde la nieve de la corona de novia y de los jazmines del país evocan hoy añoranzas de la serena vida colonial en el antiguo convento de los padres mercedarios...

Y ese *venticello* que azota y hiere los más íntimos sentimientos, que sabe provocar tan apasionadas controversias, ha divulgado fuera de la histórica y noble casa jirones de verdad unidos a fantásticos, inverosímiles conceptos... Se ha entregado un nuevo e interesantísimo tema a la «comida de las fieras», y es así como en la grande y rumorosa ciudad no se habla de otra cosa. Se describe mil y mil veces la escena llena de señoril cordialidad que ha reunido a los miembros de la más alta corporación femenina del país en derredor de la mesa tendida para festejar un aniversario tradicional... y llega el momento en que se cambian impresiones respecto de la necesidad de llenar algunos claros dentro del reducido y muy aristocrático núcleo de damas que constituye la histórica sociedad. Se han citado algunos nombres entre los que podríamos anotar destacadas figuras juveniles, pero hay quien espera la palabra serena y autorizada de la joven matrona que mantiene con mano firme y suave a la vez el rumbo fijado por el estadista ilustre a las actividades de la mujer en la sociedad argentina. Y me place ahora hacer acto de justicia reflejando en esta crónica la verdad de los hechos...

¿Que se escucharon conceptos que pudieron expresar severa censura? Bien pudiera ser... pero convengamos en que no estuvieron de más, en la época que vivimos, amigas mías...

Vibró en el amplio salón el acento grave y sereno con que la arrogante y señoril figura hiciera su profesión de fe respecto de las condiciones requeridas para ser honrada con el nombramiento de miembro de la muy ilustre corporación. «Una distinción tan grande debe constituir, según mi parecer, la *consagración* de una vida de mujer... y para nombrar a una *Dama* de la institución, debe esperarse que hayan transcurrido para ella las primeras etapas de la existencia; podrá ser elegida cuando su actuación haya culminado dentro de la sociedad argentina con todos los prestigios de la inteligencia y de las virtudes inherentes a nuestra raza. No convendría designar a una jovencita — por más que se reconocieran en ella dotes excepcionales — porque, si es madre, se debe ante todo a la crianza y educación de sus hijos, o si es muy mundana es difícil, por no decir imposible, que dedique a nuestra corporación sus mejores actividades... Existe además una consideración que debemos tener muy en cuenta: en momentos en que la sociedad está siendo objeto de ataques — bien injustos, por cierto — debemos defenderla, debemos cuidarla velando por nuestra respetabilidad... Elijamos, pues, nuestras nuevas compañeras entre las que han conquistado ya toda la serenidad y el alto criterio que se adquiere a cierta altura de la vida... Dejemos que las jóvenes mundanas se diviertan a gusto, pero no tratemos de atraerlas todavía: sería prematuro... Ni deben ellas aspirar a verse investidas tan temprano de un cargo lleno de responsabilidades porque, ¿cómo creen ustedes posible que puedan tomarse resoluciones trascendentales en esa primera y brillante jornada juvenil, ni que haya voluntad o disposición para hacer la visita matinal a los hospitales y asilos cuando se ha bailado *tango* o *shimmy* hasta las nueve de la mañana?»

Tales fueron las palabras de la eminente personalidad femenina que encarna todas las más elevadas condiciones de la gran dama argentina...

Podríamos añadir nosotras, amigas mías, que es preciso tener en cuenta que la ilustre corporación no fué fundada con el objeto de dar nuevo lustre a destacadas figuras de mundanas... ni pueden aunarse tampoco la alegre despreocupación de los primeros años de la vida con la grave responsabilidad que impone un cargo que es un nombramiento *oficial* en nuestro ambiente; además, la alta vida mundana que absorbe a ciertos círculos muy *snobs* está un tanto reñida con la respetabilidad de una junta femenina de esa categoría, lectoras amigas... Si, como aseguraba Eduardo Wilde, algunas mujeres *nacen matronas* y pasan en medio de todos los peligros sin que pueda ser siquiera rozada por ellos, otras consideran el colmo del *chic* llamar la atención de propios y extraños por su extravagancia, por su falta de recato... ¿Podrían esas juveniles figuras inspirar respeto y consideración a los eminentes hombres de ciencia que deberían colaborar con ellas en la vasta obra social que realiza la corporación? No faltará quien insinúe que me he quedado veinte años atrás por mi falta de tolerancia ante la avasalladora evolución de nuestras costumbres.

Pero el clásico *venticello*, abandonando los claustros que perfilan la severidad de sus arcos sobre el viejo jardín velado en ese día por la bruma del temporal, ha divulgado fuera de la histórica casa algunos jirones de verdad unidos a versiones antojadizas... ¿Quién pudo levantar tan fantástica montaña sin que le sirviera de base ni el punto más imperceptible? Demasiado conocidas son las tristes, enojosas incidencias provocadas por un comentario malintencionado... La violenta reacción de los que se creyeron ofendidos sin que hubiera habido la menor intención de herir sentimientos muy íntimos, puesto que se trataba de personalidades unidas por estrechos lazos de amistad y de recíproca estimación, ha sido el tema preferido en los días transcurridos.

Pero es que vivimos una época en la que nada se respeta y en la que se aspira deliciosamente el *venticello* que arrastra junto con los copos blancos de los arbustos del viejo jardín de los padres mercedarios palabras que nunca fueron pronunciadas...

La dama duende.

Buenos Aires, septiembre 10 de 1922.

LA MUJER DEL SARCOFAGO

Traducción de Alfredo R. Bufano

La mujer yace en actitud real
sobre el grande sarcófago romano
— donde esculpida está, obra de mano
admirable, una pompa funeral. —

Y espera acaso el Edipo fatal
que descifre el enigma sobrehumano,
o a la serena Muerte, que el profano
sueño cierre en el mármol sepulcral.

Su boca no revela a su conciencia.
¿Quién sorberá de la sangrienta pulpa
del fruto aquel la misteriosa esencia?

Y en sus ojos impúdicos y ambiguos
obscuros ya por la futura culpa,
se ven sombras de crímenes antiguos.

GABRIEL D'ANNUNZIO.


Y como regalo de primavera
la perfecta salud de sus nenes que, como mamá celosa y prevenida, ha sabido mantener siempre ayudándose con la
LEVADURA DE FRUTAS
GIBSON
un laxante suave de las frutas frescas de sabor delicioso que regulariza el funcionamiento intestinal dejando el vientre libre, cura los granos, forúnculos, sarpullidos, eczemas, etc., y da a niños y grandes el propio espíritu de la edad.
¿Ha pedido usted el interesante folleto que sobre esta especialidad distribuimos?
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
UNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. T., del 5921 al 5925, Avenida



Comisión directiva y grupo de socios que concurrieron a la inauguración de la biblioteca infantil del Comité Billiken "La Niñez" de esta localidad.

LAS PROFECÍAS DE HAREZALI

Un famoso historiador y filósofo húngaro — el profesor Henry Harezali — considera que el futuro del mundo es tenebroso para el hemisferio del este, y en un reportaje concedido al corresponsal de la "Associated Press" declaró que, en su concepto, la superioridad financiera, económica y obrera había pasado a América.

— Dentro de algunos años — dijo — Rusia será tan poderosa como fué antes de la guerra. La suerte de Rusia decidirá la suerte de Europa y quizá la de todo el mundo. Los alemanes, tenidos en recelo por las grandes potencias, encontrarán su aliado natural en Rusia, y si las diferencias entre Estados Unidos y el Japón se agravan, una formidable alianza del Japón, Rusia y Alemania hará pronto sentir a la humanidad que la paz perdurable no ha estado nunca más lejos del horizonte humano que hoy.

La potencia más grande del mundo, hoy — continúa diciendo — es todavía la Gran Bretaña; pero en la historia los imperios antiguos caen y nuevas naciones se levantan. Inglaterra está ahora intentando resolver el mantenimiento de la mitad del mundo bajo una sola bandera.

Si encuentra la solución y la India es pacificada e Irlanda reconciliada, la hegemonía inglesa está asegurada por un siglo; pero si no lo logra, la hegemonía pasará a la rama más joven de la raza anglosajona: Estados Unidos.



HESPERIDINA "BAGLEY"

Por su reconocida acción estimulante del apetito y su delicioso sabor a corteza de naranja amarga, tiene unánime aceptación desde hace más de medio siglo.



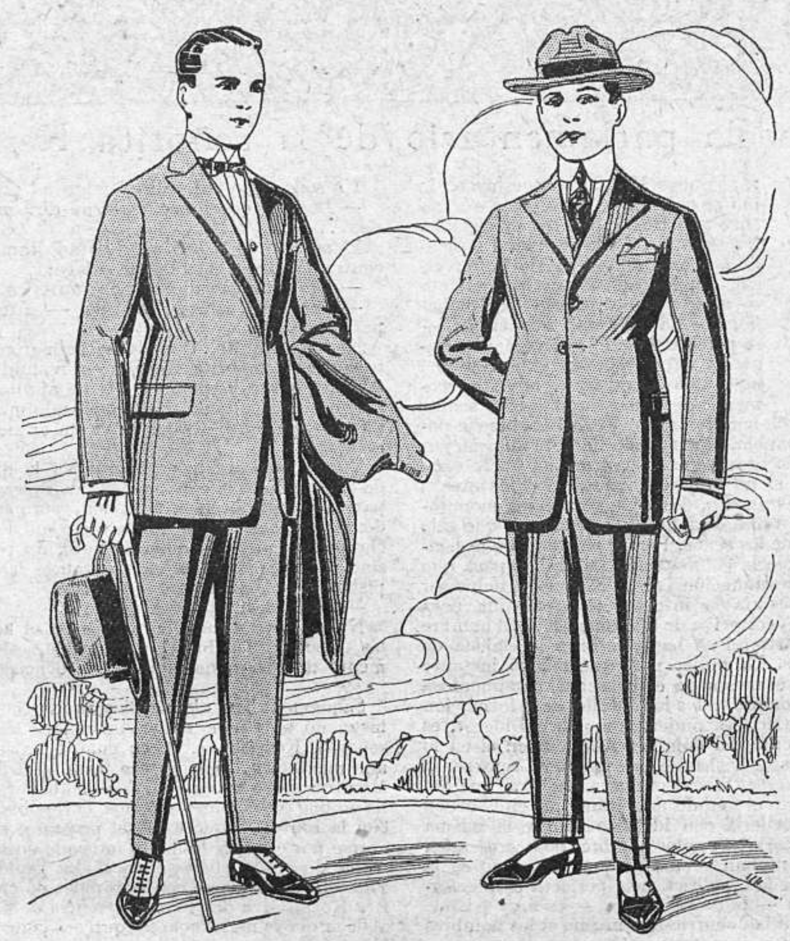
Se fabrica desde 1864.

De Victoria

Grupo de distinguidas señoritas que asistieron a la reunión celebrada en el Círculo Social Victoria, en honor de las señoritas que tuvieron a su cargo la *realización* del *festival* a beneficio de la biblioteca popular que este club patrocina.



Nueva *comisión* directiva del Círculo Social Victoria.



Como los cimientos de una casa...

tan sólida es la estructura interna de las prendas de la CASA M. ALVAREZ; de ahí su gran durabilidad.

Un detalle: ¡Todo saco que sale de los talleres de la CASA M. ALVAREZ está armado en su frente, costados y hombros con finísimo crin, insensible a la temperatura, lo cual impide que se deforme con el uso y la humedad.

LA NUEVA SELECCION DE CASIMIRES

que acaba de recibir la CASA M. ALVAREZ es, sin duda alguna, por su riqueza y hermosura el conjunto más notable que hasta la fecha se haya ofrecido. A fin de aprovechar lo más granado de nuestro stock conviene que nos

ENCARGUE AHORA MISMO SUS TRAJES

para medio tiempo y verano.

Envíanse gratuitamente al interior muestras de casimires y álbum de figurines.



NO TENEMOS SUCURSAL



El escándalo parlamentario de la señorita Kerpiskova

En el nuevo Estado checoeslovaco la mujer goza la plenitud de los derechos políticos: es electora y elegible. Ya es hora de que el mundo masculino, consultando la historia universal, obra suya casi exclusivamente — aparte la colaboración del caballo, que ha sido muy importante — se percate de que la civilización, fraguada entre espadas y herraduras, no es una cosa definitivamente recomendable. Aventurado sería sentar que, de haber colaborado la mujer en el bochinche político de cada pueblo, el resultado hubiera sido mejor. No podemos arriesgarnos en tal afirmación; pero cabe sospechar que, si no mejor, hubiera sido distinto y, desde luego, más ameno, despojándole de esa monotonía que ofrecen todas aquellas actividades en que sólo interviene uno de los sexos. Parece elemental que siendo imprescindible la colaboración de ambos para que sea posible la continuación física del mundo, debía ser igualmente necesaria la intervención femenina para organizar la vida colectiva de la humanidad. El hombre pone sólo un instante en hacer infinita la cadena de las generaciones. La mujer pone ese mismo instante y además nueve meses de elaboración parsimoniosa y meditada, cuidando todos los detalles de la formación del animal político. La mujer, como dice Diderot, es el primer domicilio del hombre. Ahora bien: si en lo biológico, que es lo básico de la existencia, representa la mujer la principal labor constructora, ¿con qué derecho ha supuesto el mundo masculino que en el orden político no procedería con idéntico tino y la misma prudencia gestatoria? Pero los hombres no lo entienden de este modo, ni han reparado que, así como en la zoología la sociedad política más perfecta es precisamente femenina — la de las abejas, — es muy posible que en la humanidad ocurriese lo mismo si los hombres fuesen relegados a la categoría de zánganos.

———

Tal es, en cierto modo, el papel que quiere asignarles la diputada checoeslovaca señorita Betta Kerpiskova. El discurso que ha pronunciado en el Parlamento de Praga es el acto más trascendente que ha realizado hasta ahora el partido feminista.

Considerando los estragos de la pasada guerra, que ha eliminado del reino de los vivos doce millones de hombres en la flor de la edad, la señorita Kerpiskova presentó una proposición sencillísima para cubrir las bajas. «El progreso de la humanidad — dijo — requiere reemplazar estos hombres a la mayor brevedad posible. ¿Cómo? Nada más fácil. Distribúyanse dos mujeres a cada hombre entre doce millones de ellos, y todo quedará compensado en poco tiempo.»

Una gran ovación de los legisladores fué la respuesta a la proposición. Pero, al propio tiempo, las señoras de los diputados que asistían a la sesión desde las tribunas, prorrumpieron en airadas protestas. El presidente anunció que haría desalojar la barra si no se guardaba la compostura debida al templo de las leyes. Y la señorita Kerpiskova, dirigiéndose a las tribunas, gritó indignada:

— ¡Que expulsen a esas viejas!...

El escándalo asumió entonces proporciones formidables. Una de las señoras aludidas pretendió hablar para rebatir la insólita proposición; pero el presidente, con una energía que nunca había usado, se opuso terminantemente. Un señor diputado, dirigiéndose al presidente, dijo:

— Dejadla que hable, pues no dirá más que tonterías...

El marido de la señora, diputado también, protestó contra la afirmación de su colega:

— Mi esposa no dice nunca tonterías.

— Para eso está su marido — interrumpió otro parlamentario.

Nuevo tumulto. Cuando se calmaron un poco las pasiones, la señorita Kerpiskova reanudó su discurso, insistiendo en la conveniencia de aprobar su proposición con toda urgencia. «Porque cada momento que se pierda — agregó — constituye un crimen de lesa humanidad.»

Varios oradores intervinieron en la discusión. Uno de ellos insinuó la conveniencia de esperar a que otros países adoptaran la innovación, porque no era prudente exponer al ridículo la seriedad del Parlamento checoeslovaco. Y la mayoría votó, no por el rechazo, sino por el aplazamiento. Y entonces la señorita Kerpiskova exclamó a grandes voces:

— ¡Cobardes! ¡Retrógrados!...

Nuevo y tremendo bochinche en el hemiciclo y en las tribunas. Tal fué la memorable sesión del Parlamento de Praga, narrada con la concisión de Tácito.

———

Saquemos ahora algunas ligeras consecuencias. Desde luego no se puede negar intrepidez legislativa a la señorita Kerpiskova. Y en cuanto a las bases de la argumentación, nos parece asaz difícil destruirlas. Mientras no se invente alguna incubadora, como aquella en que se fraguan los pollos, la repoblación humana, con la brevedad que exige el progreso, sólo podrá lograrse por el procedimiento indicado en la proposición de la diputada checoeslovaca. La rapidez en matar sólo puede corregirse con la rapidez en crear. La señorita Kerpiskova destruye la creencia de Alphonse Karr al decir que la mujer sólo se equivoca cuando reflexiona. No cabe nada más sólido que las reflexiones de la ilustre parlamentaria de Praga.

Claro está que su proyecto implica una revolución en las costumbres; pero no hay que asustarse mucho por ello, pues las costumbres se han alterado ya muchas veces en el largo transcurso de los siglos. En esta alteración radica precisamente el origen de todo progreso.

Pero nuestra admiración por la señorita Kerpiskova no nos ciega hasta el punto de no ver algunos escollos que han de oponerse a la vigencia de su proyecto. El primero es de orden poético. Todos los vates, al hacer la apología de la constancia en el amor, han venido a ser los cantores de la monogamia. «¡Tuyo hasta la muerte!» «¡Tuya hasta la eternidad!» La constancia es el punto quimérico del amor. Metastasio, en su «Antígona», dice que los lazos de himeneo se forman en el cielo. La señorita Kerpiskova quiere formarlos en el Parlamento, matando definitivamente la poesía al no dar al connubio otra finalidad que la rápida creación de doce millones de seres para substituir a otros tantos muertos en la guerra.

Un poco arduo es decidir si el hombre sale ganando al duplicarle la compañía femenina. Si las dos mujeres que se le adjudican (no es exagerado el proyecto, ya que el sultán tiene muchas más) fuesen como la señorita Kerpiskova, que sólo tiene en cuenta acelerar la repoblación, el problema estaría resuelto; pero no todas las mujeres son como ella. La mayoría posee un espíritu





Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

complicado, lleno de pasiones exclusivistas, de celos, de amor propio, que suele ser más fuerte que el amor. Todo ello hace difícil este género de convivencia para mujeres que no tengan la amplitud de juicio que disfruta, para bien de la humanidad, la señorita Kerpiskova.

Por lo demás, no hay duda de que el mundo progresaría con la medida. Al extender Stuart Mill sus estudios económicos a la psicología, nos dice que la mujer debe empujar siempre hacia adelante al marido. Si en lugar de una esposa el marido tiene dos, al ser doble el estímulo, no hay duda de que el hombre irá más adelante y el progreso del universo acrecerá notablemente. Aquí el punto difícil es el buen acuerdo de ambas en el estímulo de que habla Stuart Mill.

Otro problema nos resuelve el proyecto de la señorita Kerpiskova. Según Balzac, «el matrimonio tiene que combatir un monstruo que lo devora todo: el hábito». La compañía alternada es en este punto la mejor solución, pues existe la misma pesadez en amar que en reñir de una manera uniforme. Queda igualmente resuelto el problema de la constancia, al suprimirla. Bien es verdad que nunca ha existido más que en la quimérica fantasía de los vates. La mejor definición de la constancia está formulada por lord Wooton en «El retrato de Dorian Gray», la novela de Oscar Wilde: «Los jóvenes quieren ser fieles y no lo son; los viejos quieren ser infieles y no pueden.» En el primer caso, la constancia no existe en la realidad; en el segundo desaparece en la intención. Compartida con doble compañía, la constancia es casi segura.

¿Qué diremos del problema económico? «Antes de casarse — aconseja Mantegazza — conviene hacer largas meditaciones delante del espejo y larguísimas delante del bolsillo.» De las primeras meditaciones siempre sacamos una impresión optimista, porque ningún espejo, por fielmente que nos refleje, altera la elevada idea que tenemos de nuestras gracias físicas. Por lo que a mí toca — elijo el ejemplo por ser el que tengo más a mano, — ni los espejos, ni los amigos, que son menos fieles, han logrado modificar el concepto apolíneo con que los ojos de mi espíritu ven mi figura. Y otro tanto ocurre a todos los hombres que no han caído en una lúgubre misantropía. En cuanto a las segundas meditaciones, las económicas, la cuestión cambia de aspecto. Pero tenemos, para resolverla, el argumento de un economista tan experto como Stuart Mill. Establecido por él que la mujer es un acicate para el marido, teniendo éste, en vez de uno, dos acicates que le empujen siempre hacia adelante, como dice el sabio inglés, el hombre duplicará sus facultades de adquisición, nivelando así el presupuesto doméstico.

El asunto se enreda un poco en los gastos superfluos, en el lujo. Entablada la competencia entre las dos damas, dentro de la misma casa, el presupuesto puede asumir proporciones fantásticas por poco galante y generoso que sea el marido. Posible es, sin embargo, que no exista tal peligro, porque, al aceptar las damas la nueva ley propuesta por la señorita Kerpiskova, indican que su ideal no es lucir vestidos, sino todo lo contrario, y el lujo quedará así relegado para cuando se haya repuesto la humanidad de la merma de población sufrida por la guerra, equilibrio que constituye la noble preocupación de la insigne miembra del Parlamento de Praga.

Quedan otros muchos por analizar en el proyecto de la señorita Kerpiskova, que es, a la vez, muy revolucionario y muy conservador, como toda obra política verdaderamente genial; es revolucionario porque destruye la organización monogámica del mundo, y es conservador porque trata de reparar brevemente los estragos producidos por la guerra. Hasta ahora los gobiernos no han hecho más que discutir sobre las reparaciones de las cosas: edificios, fábricas, talleres, puentes, caminos, etc. Sólo la señorita Kerpiskova se ocupa de la reparación fundamental, las vidas perdidas, por medio de la rápida creación de otras nuevas. Su proyecto resulta, por lo tanto, mucho más trascendental que el tratado de Versalles.

Decía que quedan muchos puntos en el aire; y no es posible posarlos todos en el papel. Necesitaría para ello todas las páginas de la revista, incluso las dedicadas a los avisos. Como los accionistas y administradores de CARAS Y CARETAS, por muy admiradores que sean de la señorita Kerpiskova, no han de cederme, para hacer su apología, el espacio de los anunciantes, debo terminar aquí, no sin antes afirmar que ningún jefe de Estado europeo ha visto el problema de la post-guerra con una clarividencia mayor ni más penetrante. Wilson cifraba la felicidad de los pueblos en catorce puntos. La diputada checoeslovaca los reduce a uno solamente.



— Mis cuatro vacas me costaron 3.000 pesos, lo mismo que usted, salvo vuestra estimación, señor diputado... solamente que ese dinero fué bien gastado.

PIEDAD

— ¡Yo no pido nada para mí, mi Dios! Concédeme solamente un yerno para mamá...

— La casa que he alquilado está próxima al ferrocarril.
— Eso os desvelará continuamente.
— No. Me han asegurado que pasados unos días me acostumbraré. Así es que la primera semana me iré a dormir a un hotel.

De Merlo



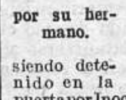
Luis Dátalo, homicida.



José Dátalo, yace herido por su hermano.



Luciano Alvarez, víctima.



Domingo Dátalo, heridor de Alvarez.



Comisario A. Cánepa.



Oficial inspector Leonardo Salazar.

El vecindario de Merlo se halla conmovido por el trágico suceso ocurrido en Villa Posse. De las averiguaciones policiales se deduce que, durante el baile que se celebraba en el domicilio de la familia Dátalo, el invitado Luciano Alvarez fué provocado de palabra por Luis Dátalo, individuo que, como sus hermanos, goza fama de pendenciero; la actitud pacifista asumida por su contrario en vez de calmarle le irritó, al extremo de dispararle un tiro de revólver, cuyo proyectil fué a herir en el cuello a José Dátalo, hermano del agresor. Aprovechando la confusión que se originó Alvarez intentó salir de la casa siendo detenido en la puerta por Inocencio Vidal, y en tanto éste le sujetaba, Domingo Dátalo le hirió gravemente de un tiro. Cayó Alvarez a tierra, y Luis Dátalo que venía persiguiéndole le ultimó de un tiro en el corazón disparado a quema ropa.

Cometido el inicuo asesinato huyeron los criminales y cómplice.

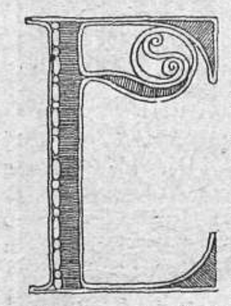
El comisario Cánepa, el oficial Salazar, cabo Falión y agentes iniciaron de inmediato las actuaciones de práctica, y a su celo y actividad se debe el rápido esclarecimiento del hecho y la detención de los criminales.


Veribest
JAMON DEL DIABLO
FRIGORIFICO ARMOUR
Veribest
SALCHICHAS OXFORD
FRIGORIFICO ARMOUR
PRODUCTOS
CALIDAD
Armour
Para pic-nics, excursiones y lunchs
Veribest
PATE DE FOIE
ARMOUR COMPANY
He aquí los alimentos más frescos, los más sanos, suculentos y nutritivos; los que más apetecen tanto en los paseos campestres como en la mesa diaria:
CARNES PREPARADAS
Armour's Veribest
Veribest
BREAKFAST TONGUE
ARMOUR COMPANY
DISTRIBUTORS
Jamón del Diablo, Paté de Foie, Salchichas Oxford, Pasta de Jamón, Lenguas, Salchichas Francfort, etc.
Son de alta calidad. Se conservan siempre frescas y ahorran molestias, pues como salen de la lata, ya son comestibles. No deben faltar en ninguna despensa bien provista.
Pídalas en todos los buenos Almacenes.
Armour's
Veribest
PRODUCTS
Veribest
CORNED BEEF
CORNED BEEF
ARMOUR COMPANY
DISTRIBUTORS
FRIGORIFICO ARMOUR
DE LA PLATA S.A
SECCION VENTAS:
Ing. HUERGO esq. HUMBERTO I
BUENOS AIRES





LA POMPADOUR BRASILEÑA



El 17 de julio de 1823, poco después de aparecer Véspero, el ministro resolvió poner las cartas en la mesa y jugar limpiamente, ganase quien ganase.

El emperador estaba casi repuesto de una paliza que se había ganado, con el consiguiente quebrantamiento de costillas. El ministro entró. Allí estaba la rival política, la Pompadour brasileña.

Había ido ella a solicitar la clemencia de Su Majestad para los presos y exilados políticos. El choque, inevitable, se produjo.

— Consejero, labra el decreto de amnistía para los paulistas y fluminenses que están siendo procesados...

El ministro respondió:

— Permítame Vuestra Majestad que le diga. Si prometisteis eso, habéis procedido mal. Vuestra Majestad tiene el derecho de perdonar a condenados y no el de impedir a las autoridades que cumplan con su deber. Quiero, y exijo, que no se me desprestigie... Después que hayan sido sentenciados por los jueces de rigor, Vuestra Majestad podrá usar del derecho que tiene de "perdonar".

La marquesa de Santos, de pie frente a un gran espejo de Florencia, contemplábase, estudiando su mejor sonrisa para el remate de aquel duelo. Y jugando con su rico abanico de marfil, incrustado de oro, murmuró dulcemente, con una voz que más parecía un arrullo de paloma en celo:

— ¡Vamos, señor consejero, no seáis así tan malo! Son nuestros compatriotas de San Pablo. Vuestra Excelencia es cristiano: Cristo perdonaba siempre. El perdón es atributo de las almas buenas. Vuestra Excelencia tiene un buen corazón: perdone...

Pedro I, que se hallaba recostado en un diván, aguardó, sonriente, la aquiescencia del ministro. Empero, aquel inmenso e infinito orgullo de los Andradas, que aun a través de un siglo revive, palpitante, en el sabio y brillante titán de la inteligencia que es el viejo Martín Francisco (1), se concentró un instante y estalló, quemado por aquella sonrisa victoriosa de mujer linda que así triunfaba, pasando por sobre su autoridad de ministro.

Irguióse Bonifacio. Sus ojos, congestionados, se fijaron en el rostro encantador de la enemiga que, seductoramente, sonreía con aquella sonrisa tan dulce que sabía enloquecer de amor a todo el mundo, menos al probo Andrada.

Perplejo, Pedro I miraba a su amigo y consejero.

Después de un silencio de segundos, en que su alma de patriota y de estadista se dilaceraba de dolor y de indignación al comprobar la existencia del *pompadourismo* en el Brasil, José Bonifacio de Andrada y Silva, rápidamente apuntando hacia doña Domitila, acribilló al emperador:

— Señor, estoy cansado de soportar las intrigas de esta mujer. Al lado de Vuestra Majestad quien debería estar es vuestra esposa, santa y buena, y no esta concusionaria. Me resisto a la insinuación, y pongo en manos de Vuestra Majestad el cargo de ministro. Resuelva Vuestra Majestad como le venga en ganas.

De un salto Pedro I se puso de pie. Sus ojos parecían querer saltársele de las órbitas; sus labios, pálidos, temblaban como si las fiebres malignas de los pantanos le hubiesen envenenado.

Mal repuesto aún del accidente que lesionara su cuerpo, el joven monarca, airado, miró fijamente al viejo ministro.

Encarnaba el uno la majestad del Amor, ofendida en aquello que de más santo tenía: el objeto amado; el otro era la encarnación de la realeza del carácter, herido profundamente en su altivez.

También la hermosa paulista se levantó, nerviosa, pálida, con una sonrisa de triunfo en los labios encantadores. Había ganado la partida...

Pedro I, entonces, como en sollozos de furor, clamó:

— El 30 de octubre del año pasado te he llamado: mi padre. Llámote ahora: ¡calumniador!

El viejo ministro, imperturbable, respondió:

— ¡Quien ha de juzgarme es mi conciencia y no Vuestra Majestad!

El emperador dió dos pasos en dirección al ministro y, bien cerca de él, casi a su oído, murmuró:

— Lo que te salva ahora la vida por el insulto a la mujer que amo es tu vejez, tu grande patriotismo y la fidelidad que siempre demostraste hacia los míos y hacia mí, hasta este momento. Tu poderío político se arraigaría en el conventillo masónico del "Apostolado". Lo destruiré hoy mismo. Espérame aquí, consejero, porque personalmente deseo traerte la noticia de la destrucción del "Apostolado".

Y cumplió la promesa. Aquella noche, cabizbajo, vencido, con dos profundas arrugas en la frente como denunciando la tormenta que se desencadenara en aquel asombroso cerebro de sabio y de patriota, José Bonifacio fué hacia su casa. Y al descender la escalinata de San Cristóbal encontróse con su amigo el camarero mayor Pedro Díaz, que así le interpeló:

— Y, señor ministro, ¿qué ha ocurrido?

Respondióle el consejero:

— Amigo mío, no soy ya ministro, ni lo volveré a ser más. He perdido el ministerio, pero he ganado mi libertad. Para el emperador más vale la sonrisa de una mujer bonita que mis consejos; y para mí tengo en mejor cuenta la satisfacción del deber cumplido que los favores del monarca.

Y siguió su camino.

Desde la escalinata del palacio de San Cristóbal el camarero de Su Majestad siguió con la mirada al ex ministro. Después, cuando le vió desaparecer, a lo lejos, perdido en las alamedas del parque, murmuró para consigo mismo, meneando la cabeza:

— ¡No se puede con la paulista!

(1) Martín Francisco Ribeiro de Andrada, nieto-sobrino del patriarca de la Independencia José Bonifacio, grande orador, polemista y escritor, que reside en San Pablo.

ASSIS CINTRA



Los artistas de mayor renombre
en el arte vocal e intrumental, imprimen para los discos VICTOR, lo cual permite a todo poseedor de un aparato parlante "VICTOR" o "VICTROLA" disfrutar desde la música clásica, hasta la canción popular de actualidad y los bailes de moda.
En el importantísimo surtido de discos VICTOR que recientemente hemos recibido, correspondiente a este mes, hallará Vd. los de su agrado.
A continuación detallamos algunos que Vd debe agregar a su colección.
NOVEDADES CORRESPONDIENTES AL MES DE SEPTIEMBRE.
BAILABLES EJECUTADOS POR FAMOSAS ORQUESTAS AMERICANAS
Discos doble faz, de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.
18917 Oogie Oogie Wa Wa. Fox Trot. Deedle Deedle Dum. Fox Trot.
18919 Who'll Take My Place. Fox Trot. Georgette. Fox Trot.
18920 Hot Lips Blues. Fox Trot. Send Back My Honeyman. F. T.
18921 The Sneak. Fox Trot. Are You Playing Fair? Fox Trot.
18923 My Rambler Rose. Fox Trot. Dancing Fool. Fox Trot.
18924 Swanee Blue Bird. Fox Trot. Just Because You're You. F. T.
73259 La Colombina. Fox Trot. La India Bonita. Fox Trot.
73289 Margarita. Fox Trot. Despedida. Vals.
EJECUTADOS Y CANTADOS POR CELEBRIDADES
Discos sello rojo, de 25 centímetros, a $ 4.30 c/u.
66071 — My Mother. O. Harrold.
66079 — Chanson Arabe. (V). Kreisler.
66080 — Wonderful World of Romance. Tenor McCormack.
De 30 centímetros, a $ 7.— c/u.
74764 — Concerto in A Minor. (Andante). (Violín). Heifetz.
74765 — Nocturne in B Flat. (Piano). Paderewski.
74768 — Tannhauser Overture. Part 3. Philadelphia Orch.
Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.
Solíciten el catálogo VICTOR de discos y aparatos que enviamos gratis.
Victor
LA VOZ DEL AMO
Distribuidores exclusivos:
Pratt & Cia.
626 - SARMIENTO - 636
Buenos Aires
Rosario y Córdoba
L. C. Smith & Bros
Nº8
Smith-Silenciosa
Es la máquina de escribir que posee todos los adelantos de la mecánica moderna. Su sistema de que cada barra de tipos está montada sobre 15 municiones de acero, y el silencio, duración y suavidad que la caracterizan, hacen que no admita competencia por sus resultados.
Actualmente usan la "Smith-Silenciosa" las principales casas e instituciones comerciales, bancos, oficinas nacionales, compañías de seguros, etc., algunas de ellas hace más de 15 años que las tienen en uso diariamente.
Solicítenos folletos explicativos. En la capital una demostración práctica en sus propias oficinas sin compromiso alguno por su parte.
EDISON-DICK
El mimeógrafo indispensable en toda casa de comercio instalada a la moderna. Facilitará que su casa esté en continuo contacto con su clientela.
Por cualquiera de sus empleados puede usted hacer imprimir, en el momento que lo desee, cualquier cantidad de circulares, cotizaciones de precios, catálogos, folletos, dibujos, música, etc.
El manejo del EDISON-DICK es tan sencillo que cualquier persona puede hacerlo funcionar.
Solicítenos folletos descriptivos y en la capital una demostración práctica.


Entregamos
TE SOL
(FIVE O'CLOCK)
A VERY CHOICE BLEND INDIAN & CEYLON TEAS
Gratis
una latita de
muestra del
"Five O'Clock"
(Te Sol - calidad extra)
que contiene te suficiente para ocho o diez tazas, a todos los que la pidan a TE SOL en la calle Tucumán, 349.
Buenos Aires.
A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 centavos en estampillas para el franqueo.
TeSol
El Rey de los Tés

BUENOS AIRES, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.º 1251

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MEJICO

Recepción ofrecida por el ministro de aquel país en honor de las autoridades nacionales y cuerpo diplomático.

El representante mejicano doctor Enrique González Martínez y su gentil esposa doña Luisa Rojo, con el embajador de España, marqués de Amposta, el ministro de Bolivia, doctor Eleodoro Villazón y parte de la distinguida concurrencia que asistió a la interesante fiesta celebrada en los salones de la legación.

FOTO DE BELL.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA





VISITA DEL CARDENAL GASQUET AL PATRONATO DE LA INFANCIA.

El ilustre purpurado recibido a su llegada a las escuelas patrias que sostiene la institución, por el doctor Ramón J. Cárcano, presidente de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

Los más pequeños asilados ante el cardenal, a quien rodean las damas de la comisión. El venerable prelado tuvo frases de verdadero elogio para la altruista y noble obra desarrollada en pro de la infancia desvalida.



HOMENAJE A LA MEMORIA DE SARMIENTO.— Alumnos de los Colegios Nacionales, frente al sepulcro que guarda los restos del gran estadista y educador, el día en que se cumplió el 34.º aniversario de su muerte.



28.º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE JOSE MANUEL ESTRADA. — El doctor Manuel María Oliver pronunciando su discurso en el acto organizado para honrar la memoria del educacionista.





FESTIVAL DE FANTASIA Y DISFRAZ AUSPICIADO POR EL CENTRO ESCANDINAVO.

Pintorescos grupos de máscaras en el original baile que se llevó a cabo en los salones del Molino, organizado por ese prestigioso club, festejando el XXVI aniversario de su fundación.

Fotos de Arroyo, Bell y Vargas.

CAMPEONATO DE LA ASOCIACION AMATEURS

San Lorenzo de Almagro v Independiente.



Peloteo frente a la valla defendida por Independiente, a raíz de un "corner" tomado por San Lorenzo de Almagro. Los "rojos" no pudieron librarse de la impetuosa carga llevada por sus contrarios, produciéndose poco después el primer "goal" del partido. La expectativa despertada por este "match" hizo que se congregara en la cancha de San Lorenzo de Almagro una cantidad enorme de público, suspendiéndose las entradas media hora antes de comenzar el encuentro, a fin de evitar que el "field" fuera invadido.



Disputándose entusiastamente la pelota en el centro del "field".



Carricaberry, el veloz delantero de San Lorenzo, realizando una de sus peligrosas corridas.



Los "backs" de Independiente cuidando al guardavalla Isusi, al atajar éste un buen "shot" de Galíndez, que aparece caído detrás de Ferro.



La defensa de Independiente malogrando un ataque.



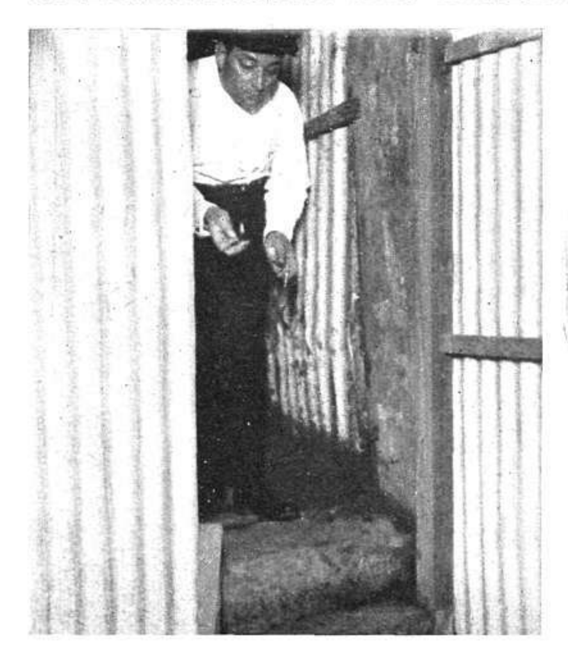
El "team" de San Lorenzo de Almagro, vencedor por 2 "goals" a 1, en el interesante partido disputado con Independiente.



Un brillante avance de Independiente.

FOTOS DE ARROYO.

FALSIFICACION DE BILLETES DE 100 $ ARGENTINOS



El auxiliar de investigaciones, señor Antonio Del Pino, descendiendo al sótano donde se hallaba instalado el laboratorio en el que Raimbault realizaba sus tareas.



El empleado de investigaciones Félix Bracamonte en la entrada al taller subterráneo. La tapa, hábilmente disimulada, estaba formada con las mismas maderas del piso.

Las primeras medidas tomadas por la policía de investigaciones, a raíz de la falsificación de billetes de 100 pesos argentinos, da origen a un nuevo y extraordinario descubrimiento.



Empleados de investigaciones registrando los muebles de las habitaciones donde vivía el falsificador con su esposa y sus hijos, uno de los cuales, Carlos Estanislao, se hallaba en la casa cuando la policía la allanó, siendo también detenido.



Anverso del billete falso de 500 mil reis secuestrado por la policía en el domicilio de Raimbault.

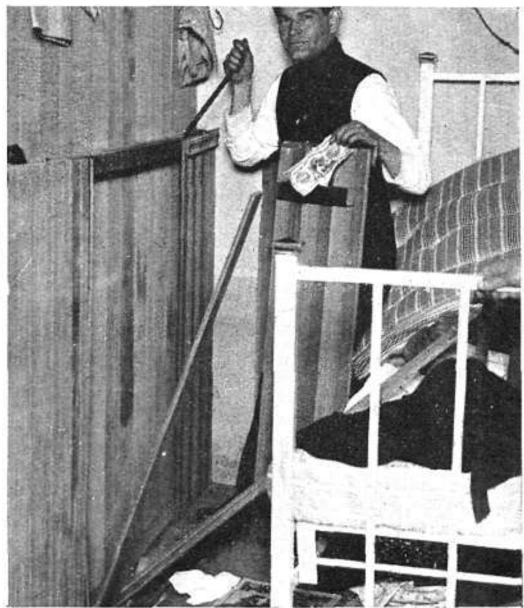
Una noticia sensacional se divulgó rápidamente por nuestra capital, anunciando la falsificación de billetes de 100 pesos argentinos. La alarma que produjo hizo que se tomaran medidas precaucionales para evitar su mayor circulación, llegando en muchos casos a adquirir caracteres risueños, esas mismas precauciones.

La pesquisa empeñada activamente desde el primer momento y brillantemente iniciada por el jefe de investigaciones, señor Santiago, si en verdad, hasta el momento de escribir estas líneas, no había logrado individualizar a los autores, consiguió en cambio hacer un descubrimiento extraordinario en el domicilio del sujeto Jorge Raimbault, antiguo conocido de la policía por haber sufrido ya dos condenas acusado del mismo delito, que en total suman 13 años de presidio.

CAPTURA DE UN FALSIFICADOR PROFESIONAL



El habilísimo falsificador detenido, Jorge Raimbault, o José o Rodolfo Rigault o Pauletti (a) el Francés o Melinite o Rodolfo el ingeniero.

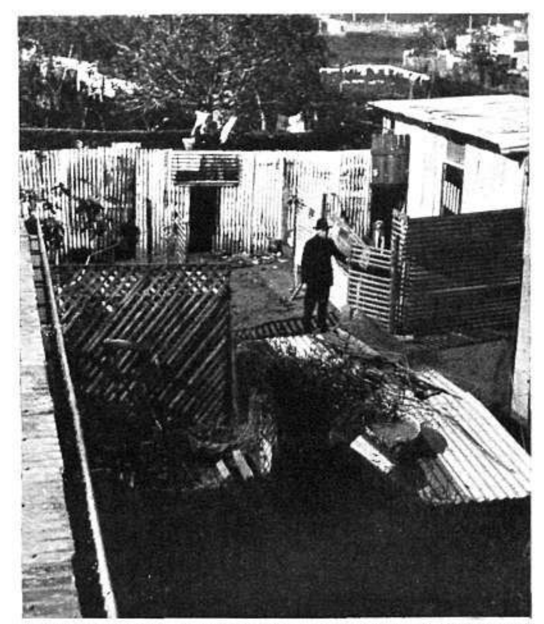


Uno de los pesquisas separando de la pared parte del zócalo de madera, detrás del que estaban ocultos los billetes de la moneda brasileña y uruguaya falsificados por Raimbault.

En el domicilio del hábil profesional se realizó un importante secuestro de los útiles empleados en la falsificación de los billetes de 500 mil reis brasileños.



Un magnífico hallazgo de la policía: el objetivo empleado por Raimbault para hacer sus reproducciones, y que negaba terminantemente tener en su poder.



Vista parcial de la finca sita en la calle Romero, 4753, ocupada por Raimbault y su familia. En primer término aparecen los gallineros, debajo de los cuales se encontraba el taller subterráneo.

Detenido este sujeto y algunos miembros de su familia, y a pesar de sus rotundas negativas sobre la falsificación de los billetes de 100 pesos, la policía abriga vehementes sospechas de su participación. Los billetes falsificados, que a medida que transcurre el tiempo aparecen en mayor cantidad, tienen gran semejanza con los legítimos, siendo, sin embargo, un poco más gruesos y untuosos que éstos. En su anverso la tinta azul es algo más obscura. En la figura del anverso se notan las siguientes fallas: Un milímetro y medio menos alta que en los legítimos. En el brazo que sostiene la tea, el borde de la manga es de corte irregular, mientras que en los legítimos es recto y limpio. En el escudo en que se apoya la mano derecha, se nota que la cara del sol radiante está toscamente dibujada, y con el cabello desaliñado.



Reverso de los billetes de la moneda brasileña, que en gran cantidad fueron secuestrados.

EL CANARIO DE SARRASQUETA



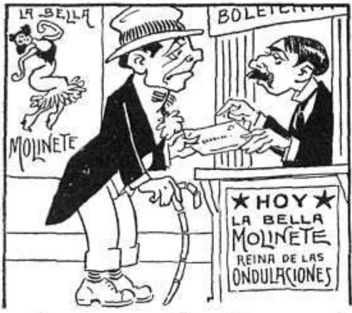
Sarrasqueta, por casualidad, está casi rico. Dispone de un flamante billete de cien pesos con el que se propone darse un gran dia.



Compra unos cigarros habanos y da su hermoso canario.
Cigarrero. — Este billete es falso, tiene un amarillo muy sucio.
Sarrasqueta. — ¡ Pues no padece de ictericia !
Cigarrero. — Póngalo en cuarentena. (Sarrasqueta no fuma).



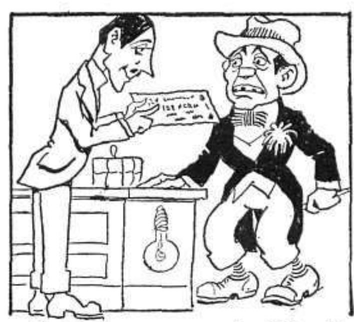
Entra en el café y pide cambio al mozo.
Mozo. — Este billete es corto, le falta medio centímetro de largo.
Sarrasqueta. — ¡ Habrá encogido con el calor ! (Sarrasqueta se queda sin tomar café).



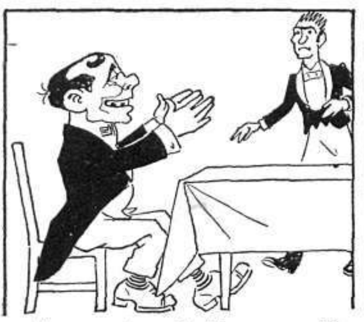
En el teatro. Una platea para la primera.
Boletero. — Este papel es falso, no ve que las aguas del fondo hacen pocas ondulaciones.
Sarrasqueta. — Es que no es de familia de *tonadilleras.* (*Se queda sin* ver la función).



Sarrasqueta decide jugarse los cien a la loteria.
Sarrasqueta. — Deme una combinación.
Agenciero. — ¡ Falso este billete !, no ve que la numeración está *demasiado colorada.*
Sarrasqueta. — ¡ Será de vergüenza porque en ninguna parte lo quieren. (No juega).



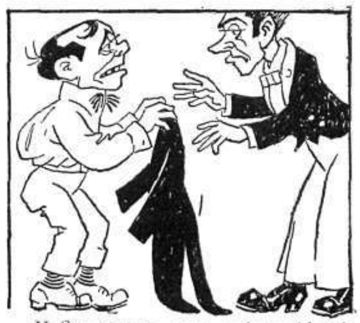
Entra a comprar una bombilla eléctrica.
Comerciante. — Malo este billete. El azul del fondo está muy nublado, y el sol del escudo está desgreñado.
Sarrasqueta. — ¡ Es que se acaba de *levantar !* (Se *queda sin luz*).



Sarrasqueta se decide a cenar bien en un gran restaurant sin enseñar previamente su billete con lo que no tendrán más remedio que admitírselo.



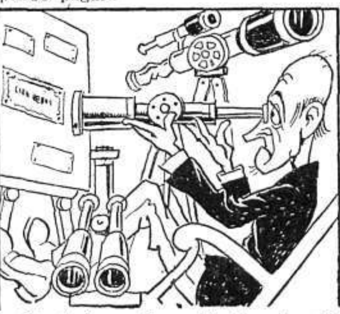
Sarrasqueta. — ¡ Mozo, la adicción !
Mozo. — ¡ Este billete es falsificado, no ve que la antorcha que tiene en la mano la República está medio apagada.
Sarrasqueta. — ¡ *Pues entonces no* puedo pagar !



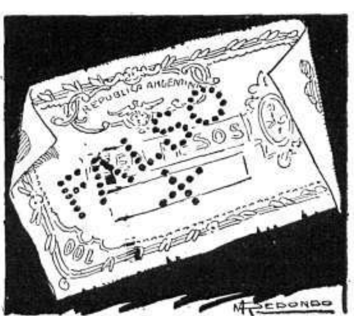
Y Sarrasqueta para poder saldar la cuenta y no verse acusado de circulador de moneda falsa tiene que entregar en garantia su chaquet.



En mangas de camisa y corriendo como si detrás viniera el sastre, se dirige a la Caja de Conversión para que examinen su desgraciado canario.



Donde los peritos y técnicos después de examinarle minuciosamente con el microscopio, el telescopio y el estereoscopio emiten su dictamen...



Declarando que por lo bien hecho que está es mucho mejor que los buenos, pero que en la duda para no equivocarse le ponen el taladro de FALSO.

DIBUJOS DE REDONDO

Reconstrucción del inaudito crimen cometido en Monte Grande

Un anciano es ultimado a tiros de escopeta por dos menores, uno de ellos de 11 años de edad.



Elías Ortega, de 18 años de edad, instigador y coautor del crimen, escondiéndose detrás de un árbol, para desde allí hacer fuego contra el anciano Bartolomé Ignacio Recarte, cuando éste apareciera.



Ortega, después de haber hecho dos veces fuego y herido a la víctima, entrega el arma a Nievas para que éste concluya la nefasta obra, ultimándole.



El anciano Recarte acudiendo al llamado que desde afuera de las habitaciones le hiciera Nievas, es sorprendido por la primer descarga de escopeta hecha por Ortega, sin ser herido.

Al tratar la víctima de esconderse en sus habitaciones, recibe la segunda descarga y es herido levemente en la espalda. Como se ve en la fotografía Nievas contemplaba estas escenas a pocos metros de distancia.



Una escena increíble. El precoz criminal de 11 años, haciendo gala de una sangre fría estupenda, acerca el caño a la cabeza de la víctima, que había caído de bruces y se la destroza de un tiro.

La reconstrucción del alevoso crimen cometido en la persona del anciano Recarte, hace cerca de un mes, en el rancho donde habitaba situado a cinco leguas de Monte Grande, puso nuevamente de manifiesto la precocidad y el instinto criminal de uno de sus autores el menor Leopoldo Felipe Nievas. En todas las escenas del hecho en que actuó, lo hizo con una desenvoltura y serenidad que causaban horror a las personas que asistieron a la reconstrucción. Al entregársele una escopeta para que mostrara cómo mató al anciano y mientras su compañero e instigador, lloraba atemorizado, él la tomó y con decisión la colocó cerca de la persona que figuraba como víctima, apuntándole con absoluta serenidad. Cuando se le interrogaba sobre lo que hicieron después de muerto Recarte, dijo que Ortega le sacó el cinturón a ver si tenía guardado el dinero que creían poseía, huyendo en seguida de convencerse de lo contrario. Al terminar su declaración y notar que su cómplice lloraba, exclamó: «Yo no lloro, porque no quiero pasar por zonzo».

LA CIUDAD DE ESMIRNA DESTRUIDA POR EL FUEGO

El espantoso incendio deja 60.000 personas sin hogar y causa alrededor de 100.000 víctimas



Vista general de la ciudad de Esmirna, de la que solamente quedan algunos muros y restos de edificios y casas. Los telegramas últimos relatan la situación horrorosa creada a los habitantes, que vagan en grandes masas por los alrededores del puerto, implorando con desgarradores gritos auxilio y protección. La capital geográfica de Anatolia era una de las ciudades más importantes y hermosas del Asia Menor, y su puerto tenía gran movimiento comercial.

KERMESSE DEL XX DE SEPTIEMBRE EN ROSARIO

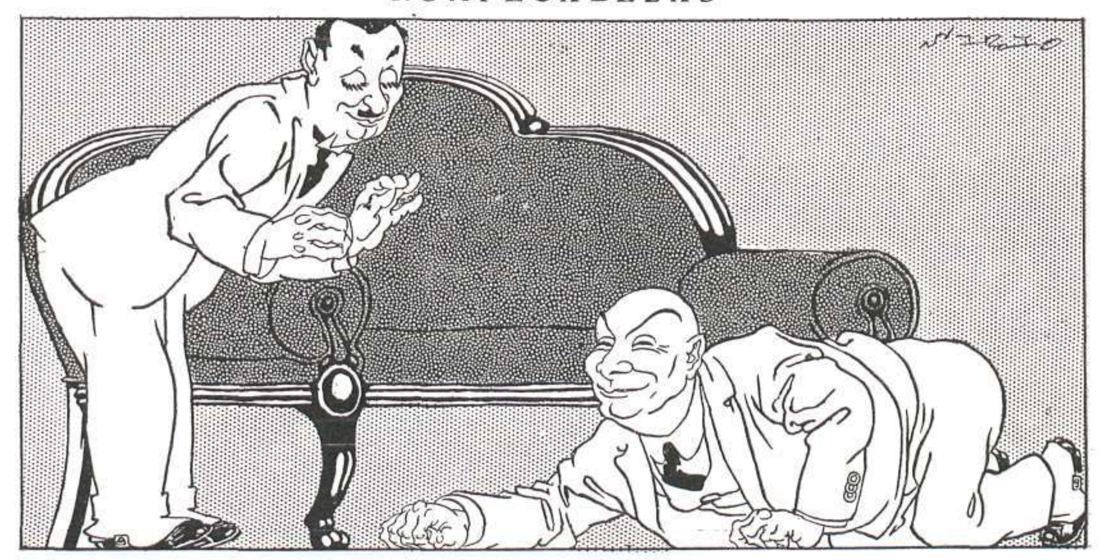


Señoras de Cosso, Trucchi, Monera y señoritas: Garrone, Borgonovo, Roldán, Calvo, Scarabino y Bruno, atendiendo el kiosko de flores y bombones.



Kiosko: Rueda de la Fortuna, a cargo de las señoritas: Bellotti, Galli, Borgonovo, Repetto, Caranti, Piaggio, Sgrosso y Menotti.

ROMPECABEZAS



— ¿Qué hace, doctor?

Alvear. — Buscando al vice, que no le encuentro por ninguna parte.

CARICATURA DE SIRIO



FIGURAS DE ACTUALIDAD

MONSEÑOR GASQUET, POR ALVAREZ

No cabe duda ninguna
que, uniendo la fe a la ciencia,
ha conseguido ser una
eminencia Su Eminencia.



MUY BONITO VESTIDO DE ENCAJE. LA POLLERA, SIGUIENDO LA ÚLTIMA IMPOSICIÓN DE LA MODA, ES BASTANTE LARGA, Y EL TALLE, EN CAMBIO, VA SUBIENDO UN POCO MÁS.

La Página de la Moda

Últimos Modelos

ORIGINAL TRAJE Y MÁS AÚN ORIGINAL CAPA, DE GÉNERO ESTAMPADO. EL MISMO DIBUJO DE LA CAPA Y DEL VESTIDO LO LLEVA TAMBIÉN LA PINTORESCA Y CÓNICA SOMBRILLA.

LOS CASOS DEL ZORRO

POR JUAN CARLOS DAVALOS

ILUSTRACIONES DE SIRIO

EL HOMBRE, EL TIGRE Y EL ZORRO JUEZ



L Hombre estaba arando un rastrojo que acababa de desmontar, cuando el Overo, saliendo de unos matorrales, apareció y le dijo:

— Si no me das uno de tus bueyes, te comeré, porque tengo hambre.

— De buena gana te cedería uno — respondió el Hombre, — pero antes convendría que fuésemos ambos a lo del Juez, para que diga si tus exigencias son legales y en qué medida las debo satisfacer.

— ¿Quién es el Juez y dónde vive?

— Es el Zorro y vive aquí cerca, más allá de mi casa, de modo que el asunto puede liquidarse ahora mismo.

— ¡Vamos! — dijo el Tigre — y ambos litigantes echaron a andar.

Al pasar por su casa el Hombre entró a buscar su escopeta, y siguieron adelante.

— ¿Qué herramienta es esa? — preguntó el Tigre.

— Es el estuche de mis razones.

Llegaron a lo del Juez y el Hombre comenzó a argumentar en defensa propia, pero el Juez lo interrumpió diciendo:

— ¡Hay que oír a las dos partes!—Y dirigiéndose

al Tigre: — exponga usted primero sus razones, y quien las diga más fuerte ganará el pleito.

El Overo se puso a rugir con toda su alma, y fueron tales sus muestras de furor que el Hombre y el Zorro quedaron por un instante anonadados.

— ¿No tiene más que alegar? — preguntó el Juez, volviendo de su estupor.

— ¡Nada más!

— ¡Ahora usted! — ordenó el Zorro guiñando un ojo.

— Ahí va una razón — dijo el Hombre, descargando su escopeta y quebrándole al Tigre una mano de un balazo. — Y aquí va otra razón — añadió, metiéndole la segunda bala por el codillo.

— ¡Usted ha ganado el pleito! — dijo el Zorro.



EL QUIRQUINCHO FLAUTISTA, LA CHUÑA LADRONA Y LAS HORMIGAS JUSTICIERAS

Transcurridos algunos meses después de la apuesta con su compadre el Zorro enlazador, andaba un día el Quirquincho vagando por el monte cuando topó de improviso con el esqueleto del finado, al que reconoció por un resto de lazo que aún permanecía ceñido al tronchado costillar. Consternado en presencia del triste hallazgo, lloró el Quirquincho la desventura del temerario Zorro, y para consolarse y tener un recuerdo perenne de su amigo, con la tibia del muerto se fabricó una quena y se puso a tocar en ella unos aires tan dulces que hasta los pájaros cantores se detuvieron a escuchar los melodiosos acentos del inspirado músico.

Recostado al pie de un guayacán, improvisaba el artista *tristes* y *huainitos*, cuando una Chuña envidiosa se le acercó y le dijo:

— ¿Qué flauta mágica es ésa, amigo? ¿Y qué penas llora?

— Esta es la canilla de mi compadre el Zorro, y en ella estoy llorando su memoria.

— El pobre finadito era conocido mío y muy querido — suspiró la Chuña. — ¡Sin duda por eso! esta música me ha conmovido de veras! Présteme, amigo, su flauta para ayudarle a llorar.

Y como la pena del solitario, compartida con un amigo, se torna más llevadera, cedió el Quirquincho a los mentirosos ruegos de la envidiosa; y apenas ésta logró modular los primeros sones, echó a correr y voló a la punta de un cardón altísimo; y allí, encantada con su rapiña, dióse a tocar y tocar, desaforadamente, a su antojo, sin atender a las protestas del Quirquincho que desde el suelo exigía a grandes voces la inmediata devolución de su precioso invento.

Pero la Chuña se obstinaba en pasar por sorda, y entonces el Quirquincho, desconsolado, echó a trotar por el monte pidiendo justicia a voces y refiriendo a los transeuntes el inicuo despojo de que era víctima. Y entre todos los que le escucharon, la única que se compadeció de verlo tan desesperado fué la industriosa Hormiga.

— El asunto corre por mi cuenta — dijo ella, limpiándose las antenas con aire preocupado. — Convocaré a mis hermanas ¡y ya veremos si esa canalla no devuelve al punto lo que ha robado!

Pusiéronse luego mil hormigas a las órdenes del Quirquincho, y todos juntos se dirigieron hacia el cardón en cuya punta más alta la Chuña seguía embelesada con los aires de la quena mágica.

El Quirquincho escondióse en la maleza y las Hormigas, una en pos de otra, comenzaron a subir en fila sigilosa por entre las espinas del cardón; y así llegaron a la punta más alta y, sin que la Chuña pudiera sentirlas, se le treparon por las canillas, y la Hormiga capitana avanzó resueltamente hasta el orificio posterior de la ladrona, en cuyo blando y elástico borde clavó de repente sus aceradas mandíbulas.

Lanzó la Chuña un grito de dolor, abrió el pico y soltó la flauta. El Quirquincho, allá abajo, se apresuró a recogerla, y la justicia quedó satisfecha y las Hormigas vengadas de la Chuña comedora de larvas.





JUAN CARLOS DAVALOS



De los escarmentados...

por

Rafael Ruiz López

Tengo la duda de si vosotros conocisteis a Eudosio Petralba; es posible que sí; pero de todos modos voy a hablaros de él, porque, si fué conocido vuestro, acaso os sea agradable recordarlo, y si no, puede resultaros provechoso saber de él.

Hay quien dice que Eudosio no sirvió nunca para nada, que *fué el más perfecto* comandulero que haya podido pisar tierra en el mundo; pero en estas apreciaciones puede entrar en mucho la envidia y la calumnia, y ya sabéis que los hombres son por lo general superiores a su fama. Y si no, juzgad:

Eudosio fué desde pequeñito un ser maravilloso; su mamá estaba orgullosa de él. Para ella no había otro en el mundo ni más guapo ni más listo. Decía con mucha frecuencia:

—¡Ay! Este hijo mío, con esa vivacidad y esa inteligencia, me tiene siempre asustada.

Mimado hasta la exageración, Eudosio se atrasó extraordinariamente en sus estudios, hasta el extremo de que a los catorce años apenas sabía leer. Su madre estaba tan convencida del talento colosal de su retoño que llegó a tener miedo, y no se cansaba de repetir que la clara inteligencia, la viva imaginación y la afición al estudio de su Eudosio eran un verdadero peligro para su salud y hasta para su vida. Así, no bien tomaba un libro entre sus manos para mirar las estampas, la mamá, alarmadísima, le decía:

—¡Por Dios, hijo mío!, no estudies tanto; vas a estropearte la vista. Esos ojos tan preciosísimos que tienes van a perder su luminoso brillo de tanto estudiar. Luego, ten en cuenta que el estudio es un trabajo superior que debilita.

El niño rodó por todos los colegios de la ciudad sin adelantar gran cosa, y a los diez y siete años pudo empezar el bachillerato.

Eudosio no estaba exento de pundonor, y en el primer curso, avergonzado de que sus compañeros, niños de doce y trece años, supiesen más que él, quiso estudiar de firme; pero la mamá, que parecía empeñada en hacer de su hijo un hombre inútil, criticaba los planes de enseñanza, aunque nada entendía de ello, y solía decir:

—Yo no sé en qué piensan estos gobiernos y por qué obligan a los niños a estudiar algunas cosas. Porque, vamos a ver: ¿para qué necesita saber mi hijo quién fué Caracalla? ¿Qué bienes le puede acarrear enterarse de lo que hizo el señor Geta y de lo que dejó de hacer el señor Faraón?... ¡Es para volver locos a los pobres muchachos!

O bien decía:

—¿Para qué le hace falta a mi Eudosio saber latín? ¿Acaso mi hijo estudia para sacerdote? Y ahí no más me lo vuelven loco para que aprenda «yo quiero volo, ella quiere bola»....

Si se trataba de otras materias protestaba:

—¡Miren que hacerle perder el tiempo con eso de la raíz cuadrada!... ¿Para qué tiene que saber si las raíces son cuadradas o redondas, si a mi hijo no le da por el campo ni le interesa nada la agricultura.

Con esto no hay que decir que Eudosio vivía tan ricamente, ya que está un poquito lejos de la niñez y de la juventud el ferviente amor a la sabiduría. En serio, no se ocupaba más que de la mecánica desde muy chiquitito. Para saber hasta qué punto llegaban sus adelantos en esta preciosa rama del saber, oigamos a la dichosa mamá que consideraba un peligro el talento colosal de nuestro hombre:

—Para esto de la mecánica —decía orgullosamente— tiene mi Eudosio unas disposiciones asombrosas. No bien cae en sus manos un juguete, por complicado que sea, lo desarma pieza tras pieza; y si no fuera porque es algo descuidado y pierde siempre algún tornillito sin importancia, volvería a reconstruir el juguete lo más bien... ¡Si tiene unas disposiciones mi hijo!...

Así llegó a los veinticinco años Eudosio con una preparación admirable, tan admirable que, dando crédito a su mamá, que no tenía para qué mentir, el joven servía para todo. No sabía, a ciencia cierta, quién fué Caracalla ni si fué Faraón el que se lavó las manos; pero con mucha paciencia, dadas sus prodigiosas disposiciones para la mecánica, se pintaba solo para construir jaulas de grillo, para atornillar un tornillo flojo, para hacer pajaritos de papel, para modelar una estatuilla primorosa con miga de pan, para clavetear las suelas cuando se le descosían, dándose algunos martillazos en los dedos y dejando los clavos de modo que después le rompían indefectiblemente las medias.

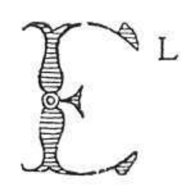
Nadie como él para colgar un cuadro o un espejo, para hacer una rinconera, sin más herramientas que un cortaplumas y un martillo, para colocar unos visillos. Era, en fin, uno de esos hombres que se hacen indispensables en una casa, pues lo mismo servía para regar los rosales del jardín y podarlos que para esterar una habitación o desarmar una cama.

A más, si bien es cierto que andaba un poco flojo en latín y no muy fuerte en historia y matemáticas, bailaba el tango, con un primor y una gallardía que daba gozo mirarle, y era tan guapo mozo que hubiera sido capaz, no ya de conquistar a una mujer sino el mundo entero.

A la muerte de su madre, que disfrutaba de una pensión decente, consumido el poco capital en tonterías, se encontró Eudosio casado, sin dinero y con tres hijos. Las penalidades porque atravesó este hombre, educado de manera que servía para todo, no hay para qué contarlas. Tuvo entonces que aguzar el ingenio, rodar por el mundo sin dirección fija, dormir poco y mal, multiplicarse, ver, apenado, cómo su mujer se sacrificaba arrastrando una vida de martirio y como sus pobres hijos vivían entre privaciones.

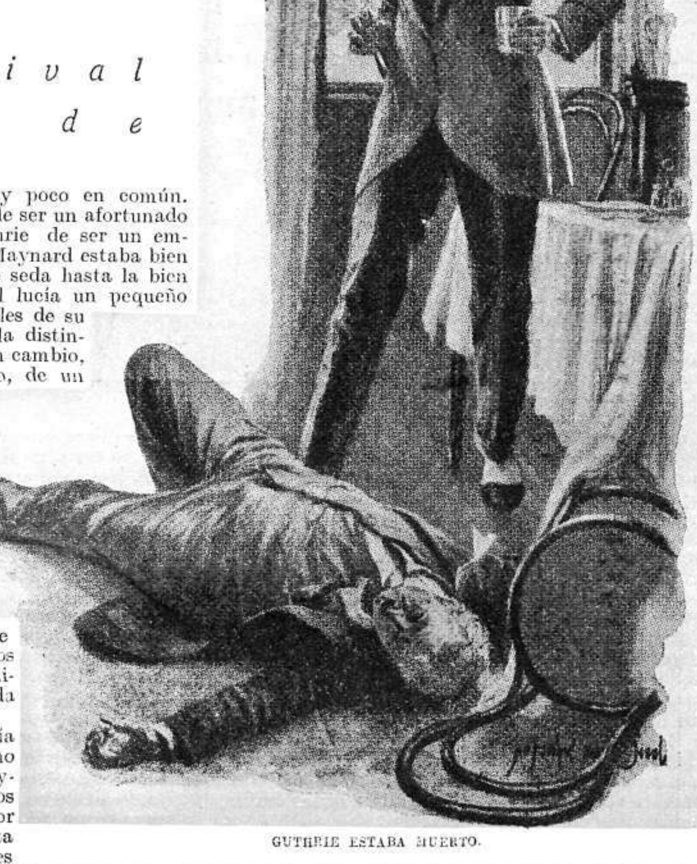
Y cuando, a fuerza de ingenio y de fatigas, logró, en realidad, servir para todo, aunque para nada de gran provecho, pero servir al fin, ya que la necesidad es la mejor maestra del mundo, si alguien intentaba alabarle por la diversidad de cosas que realizaba y le hablaba de si sus hijos tendrían iguales disposiciones, decía rojo de sincera indignación:

—De los escarmentados nacen los avisados. No, no pretendo ni pretenderé que mis hijos sirvan para todo. Me bastará que sirvan para una cosa; pero que sirvan.



EL CAMINO DE LA LIBERTAD

Por *Percival Wilde*



GUTHRIE ESTABA MUERTO.

Los dos hombres tenían muy poco en común. Maynard hacía la impresión de ser un afortunado hombre de negocios, y Guthrie de ser un empleado inferior mal pagado. Maynard estaba bien vestido. Desde las medias de seda hasta la bien anudada corbata, en la cual lucía un pequeño alfiler de buen gusto, todos los detalles de su vestimenta denotaban el cuidado y la distinción con que habían sido escogidos. En cambio, Guthrie estaba mal vestido. Su saco, de un corte ya pasado de moda, estaba lustroso en los codos. Su pantalón, también antiguo, tenía rodilleras y no mostraba señales de plancha.

Las caras de los dos hombres eran tan diferentes como sus vestidos. Las facciones de Maynard, ágiles, expresivas, daban a su cara, totalmente afeitada, aire de inteligencia, al mismo tiempo que revelaban el hábito de mandar. Las líneas pesadas, la boca grande, los apagados ojos azules de Guthrie, denunciaban estolidez y, quizás, toda una vida gastada en obedecer.

Sin embargo, cuando hablaba decía «Señor Guthrie», al paso que Guthrie no empleaba el prefijo al dirigirse a Maynard. Y lo más extraño era que ambos estaban comiendo en un sucio comedor reservado de un restaurant de quinta clase, siendo Guthrie el que daba órdenes al mozo, mientras Maynard permanecía sumido en un silencio sombrío.

Servida la mesa, el mozo salió, y ambos hombres quedaron solos.

Maynard miró los poco apetitosos platos con visible descontento.

— Yo, dijo, yo no me creo capaz de comer eso.

Guthrie sonrió. Si hubiera sido otro hombre, podía haber contestado: «Es mejor que lo que le darán en la cárcel»; pero Guthrie no era capaz de decir esas cosas. Sesenta años de vida atareada le habían enseñado la paciencia, y su larga experiencia con hombres en la situación de Maynard lo habían hecho indulgente. Era de esperar que a Maynard no le gustase esa comida. Tenía más de una razón para no estar satisfecho.

Hacía una hora se hallaba libre, con la expectativa de una libertad indefinida. La gritería provocada por su desaparición, seis meses antes, se había desvanecido. La policía parecía que ya no lo buscaba, y, con otro nombre, podía aspirar a un porvenir tranquilo. Una hora antes se paseaba tranquilamente, acariciado por sus dorados ensueños y sin el menor temor por nada, cuando, de pronto, tuvo el más temido de los encuentros.

— Debía haberlo previsto, refunfuñó Maynard cuando descubrió que Guthrie lo había descubierto.

Maynard había pasado cinco meses escondido en una casa de pensión de los suburbios, haciéndose el enfermo; si se hubiera resignado a pasar escondido otros cinco meses su seguridad habría sido completa.

El reconocimiento de su estupidez lo hizo darse vuelta violentamente. Sin embargo, Maynard no era un estúpido, porque un hombre estúpido no habría preparado tan inteligentemente sus libros, ni habría hecho declaraciones falsas tan convincentes, ni habría pensado en tomar un billete para Nueva York y embarcarse luego en un tren que lo llevase en la dirección opuesta, a mucha distancia.

Conforme a las leyes de la probabilidad, Maynard no debía haber sido arrestado nunca. En cambio se encontraba comiendo con el hombre que debía llevarlo al castigo.

— No es extraño que proteste de la comida, pensó Guthrie, que continuó en voz alta:

— En el tren comeremos mejor.

— ¡Hum! comentó Maynard, desplicente. ¿Salimos esta noche?

— Esta tarde, corrigió Guthrie, a las cuatro.

Maynard posó en su captor una mirada inquisidora. De más de sesenta años, alto, fuerte, Guthrie habría sido un obstáculo respetable, veinte, diez años atrás; pero la edad lo había debilitado. El había arrestado a Maynard. no era ya sino la armazón de lo que un tiempo había sido, un contrincante que apenas valía la pena tener en cuenta.

II

Maynard sonrió despectivamente. No se le ocurrió pensar que Guthrie llevaría armas. Escogería el momento oportuno para que no pudiese emplear sino las manos. Su inteligencia le señalaría ese momento, que bien escogido no daría lugar a complicaciones enojosas.

Sintiendo que se le abría el apetito, Maynard empezó a comer.

Guthrie sonrió:
—Así está bien; es necesario contentarse con lo que hay.
Su larga experiencia le hizo agregar casi automáticamente:
—Nadie puede saber lo que pasará; puede que tenga suerte y que el juez le dé una pena ligera.
¡Juez! ¡Pena! Esos dos factores no figuraban en los cálculos de Maynard. Pena habría, seguramente, pues por algo había sido arrestado; pero la noche en que planeó su delito, Maynard había resuelto que no sería arrestado. Confió absolutamente en su inteligencia, y creyó que ni el banco ni sus acreedores ni nadie era más inteligente que él; pero llegó un día en que ya no pudo engañar al uno ni a los otros, en que ya no le fué posible maniobrar con asientos y cheques falsos, y, por huir de la prisión, se dió a la fuga.
Ahora ¿podría escapar al castigo? Lo había creído hasta que sus imprudentes paseos lo echaron en brazos de Guthrie. Y una vez arrestado, allí, en ese comedor de restaurant de quinto orden, dándose cuenta de la debilidad física de su captor, Maynard volvió a tener el sentimiento de la seguridad.
De repente un ruido ronco, seco, que partía de Guthrie, sacó a Maynard de sus meditaciones.
—¡Agua! pidió angustiosamente Guthrie. ¡Agua!
Se había puesto mortalmente pálido; su alto cuerpo se desplomaba sobre sí mismo; sus enormes manos se prendían desesperadamente a su garganta.
Maynard corrió al aparador y trajo un vaso de agua. Guthrie intentó beber.
—Ataque al corazón, balbuceó mientras su preso, demasiado sorprendido para aprovechar la inesperada ventaja, lo acomodaba en la silla. El médico me ha dicho que cualquier día... esto se acabará... siguió balbuceando Guthrie.
Maynard empezó a sentir alguna simpatía por su adversario. Le sacó el cuello y la corbata; abrió una ventana.
—Iré a buscar un médico, dijo.
Guthrie pareció no oirle y Maynard repitió:
—Iré a buscar un médico.
Pero antes de que el eco de sus palabras se hubiese desvanecido se dió cuenta de su futilidad: Guthrie cayó al suelo, los brazos bien abiertos, la cabeza en una posición imposible. Estaba muerto.
Vivo, Guthrie había representado para Maynard la ley, su enemigo; moribundo, prevaleció en Maynard el sentimiento humanitario; muerto, todo volvía a la situación anterior.
Si hubiera sido posible socorrer a Guthrie, Maynard lo habría socorrido, aun a costa de su propia libertad; al pensarlo, Maynard no pudo dejar de estremecerse. Su propia desgracia había llegado, de repente, a ser ridículamente pequeña comparada con la desgracia mayor de su captor. Maynard había resuelto luchar con Guthrie, herirlo, matarlo si era preciso, cualesquiera que fuesen las consecuencias. Un poder superior sacaba el asunto de sus manos. En presencia de esa fuerza superior, Maynard quedó paralizado. Por un instante o dos su cerebro, siempre tan activo, se negó a funcionar; pero cuando salió de su estupor y empezó a pensar, pensó rápida y precisamente.
La fuga estaba fuera de cuestión. Muchas personas los habían visto entrar juntos en el restaurant, y si salía solo no pasarían diez minutos sin que empezasen a perseguirlo. La falible humanidad, reflexionó Maynard, se inclina siempre a pensar lo peor. Y a dondequiera que fuese, la muerte de Guthrie empeoraría su situación. Fugar significaría confesar, confesar algo y todo.
Pero si se quedaba, la situación de Maynard apenas mejoraría. Lo que dijera podría ser creído hasta que se averiguase que Guthrie era un funcionario policial, y él un fugitivo de la justicia. Maynard se estremeció de nuevo al pensarlo. Era culpable de un crimen; si huía, la ley lo consideraría culpable de otro.
Maynard no se atrevía a salir de la pieza; pero era necesario, indispensable, que hiciese algo y rápidamente.
La puerta se abrió de repente; era el mozo que traía el café. En el acto Maynard tomó una resolución.
—¡Llame a la policía! ordenó al mozo, y cerró la puerta.
Mientras el rumor de los pasos del mozo se perdía en el corredor, Maynard sonreía. La solución, la única solución posible y lógica, había iluminado de pronto su espíritu como un relámpago. A tanta distancia de su punto de partida, Guthrie podía ser tan desconocido como Maynard mismo. Había una esperanza, muy leve, pero esperanza al cabo.
Maynard se inclinó rápidamente sobre el cadáver y le vació los bolsillo, cuyo contenido cambió por el de los suyos. Respiró satisfecho cuando encontró la medalla de funcionario judicial.
Apenas había concluído su obra cuando la puerta volvió a abrirse.
Maynard mostró la medalla con una tranquilidad que estaba lejos de sentir.
—Soy Guthrie, de Madison, dijo. Detuve a este hombre hace una hora. Acaba de morir de un ataque al corazón.
No había esperado que su cuento fuese creído tan fácilmente.
El oficial de policía miró la cosa con calma, como si los individuos arrestados tuviesen la costumbre de morirse de repente.
—¿Lo había arrestado? preguntó.
—Sí, contestó Maynard. No lo buscaba; pero lo vi en la calle, lo reconocí y lo arresté porque sabía que la justicia lo buscaba.
Y agregó un dato sutilmente convincente, admirándose él mismo de su inteligencia:
—Se había prometido una gratificación a quien lo tomase.
—Bueno, dijo el oficial de policía: usted se ganará la gratificación, pero se tomará el trabajo de llevar al otro.
Después preguntó:
—¿Usted es Guthrie? Pues lo estábamos esperando.
El corazón de Maynard dió un brinco. Se le ocurrió que lo mejor sería contestar con un despreocupado y no comprometedor:
—¿Sí?
El oficial siguió:
—Tenemos al hombre seguro, y lo esperábamos a usted con la orden de arresto. Y será mejor que se lo lleve porque es un pájaro peligroso.
Maynard era demasiado inteligente para avanzar una palabra sin la debida precaución. Evidentemente Guthrie llevaba una misión; si dejaba ver su ignorancia al respecto, todo su plan fracasaría lamentablemente. La explicación debería estar en los papeles del muerto. Los sacó del bolsillo interior del saco con aparente indiferencia. Un sobre blanco, grande, le pareció que le daría la clave. Lo abrió y sacó un papel.
—Ese es, dijo el oficial de policía; es la orden de arresto. Y tomó el papel de manos de Maynard.
Todo lo comprendió éste en un instante. El hombre cuyo puesto había tomado había sido enviado para hacerse cargo de un preso. Nada le quedaba, pues, al impostor, sino seguir desempeñando su papel hasta el fin. Aceptaría la custodia del preso y lo sacaría de la ciudad. Una vez seguro de que no le perseguían, aprovecharía el momento para huir, dejando al preso en libertad. Había cometido un grave error; era demasiado inteligente para cometer el segundo. La libertad le esperaba. De nuevo el porvenir le parecía brillante.
Sin embargo le vino una idea repentina antes de salir del comedor. Guthrie no había vacilado ante la expectativa de custodiar, durante su viaje de regreso, no a uno, sino a dos presos, sanos y robustos. Una frase de admiración por el valiente viejo salió involuntariamente de los labios de Maynard:
—¡Por San Jorge! Era seguramente un hombre sin miedo.
El oficial de policía dijo:
—Espere conocer a Toselli; ya se las verá usted con él.
Poco después, en la comisaría, Maynard se dió cuenta de que el Destino, juiciosamente ayudado por él, estaba tratándolo muy amistosamente. Después de que se le dieron todos los informes necesarios sobre el preso, llevaron a Maynard al calabozo para que lo viera.
—Ese es Toselli, le dijeron.
Maynar miró a través de la reja. El preso a primera vista justificaba todo lo que se le había dicho de él. Era un hombre chico, mal conformado, fuerte, con largos brazos de mono, y el todo coronado por una cabeza redonda, crespa, con un par de ojillos de mirada maliciosa.
—¿Le gustaría encontrarse con él en

una noche obscura? le preguntó el oficial de policía a Maynard.

Este se encogió de hombros.

— Se atreve usted con él, Guthrie? insistió el oficial.

— He tenido que vérmelas con peores, contestó Maynard, comprendiendo que debía decir algo. No me asusta.

A medida que hablaba, Toselli, lentamente, se acercaba a la reja. Maynard sintió, más que vió, sus músculos de gorila debajo de sus sucias ropas. Con un curioso escalofrío de horror, comprendió que el preso lo estaba estudiando en silencio, calculando en silencio sus probabilidades de triunfo en una lucha mano a mano, lo mismo que él, poco antes, había hecho iguales cálculos respecto a Guthrie.

Los otros comprendieron la situación:

— Está calculando si podrá con usted... ¿Qué hace usted, Toselli?

El preso sonrió, mostrando los colmillos.

Uno de los policiales abrió la puerta de la celda.

— Venga, Toselli; salga para que podamos verlo.

Toselli obedeció con la docilidad de un gorila bien amaestrado y salió en silencio al corredor. Maynard se dió cuenta de que el silencio del preso le irritaba los nervios. ¡Si siquiera hablase! ¡Si diese alguna muestra de que también pertenece a la humanidad!



MAYNARD DIÓ AL ASESINO TAL EMPELLÓN QUE LA CADENA SE ROMPIÓ, Y TOSELLI RODÓ POR EL PISO DEL COCHE COMO ATONTADO.

Maynard era mucho más alto que Toselli. Además, sentía en el bolsillo del saco el peso del revólver de Guthrie; y por primera vez, después de muchos meses, tuvo la satisfacción de que la ley estaba de su parte.

Con innecesaria violencia, Maynard tiró de la mano derecha al preso, no pudiendo evitar un leve temblor al contacto de la piel escamosa de Toselli; sacó del bolsillo las esposas de Guthrie y las ajustó, una en su mano izquierda, la otra en la derecha del preso, quedando ambos unidos.

— Ahora, dijo después, quiero ver que se me escape.

Por toda respuesta Toselli lo miró fijamente y refunfuñó.

El oficial de policía, al despedirse de Maynard, le dijo:

— No olvide que es peligroso. Si quiere escaparse, mátelo no más.

Maynard sonrió. El preso se iría y él no lo mataría. En el momento oportuno, abriría las esposas. Y la escapada sería doble.

III

Al atravesar una calle, para evitar ser atropellados por un carro, Maynard quiso arrastrar al preso; pero se encontró con que el brazo de éste, como hecho de acero, lo empujaba, con el propósito de que fuese atropellado. Maynard tuvo que hacer un gran esfuerzo para escapar al peligro.

— ¡Perro inmundo! exclamó, cuando se vió en salvo, siempre atado al preso por las esposas.

Toselli lo miró y volvió a refunfuñar.

Maynard quiso hacerle comprender que no era un enemigo sino un amigo; pero no se atrevió a hablar. Soltarlo era también peligroso, porque muchos curiosos los seguían. No tuvo Maynard más recurso que apurarse para llegar a la estación lo más pronto posible.

En la sala de espera se sentó, con Toselli al lado, en un banco. Su tren no llegaba hasta dentro de hora y media, y en ese tiempo podían ocurrir muchas cosas. Maynar tenía resuelto no soltar a Toselli hasta que estuvieran lejos de la ciudad; pero cambió de plan. Nada deseaba tanto como verse libre de su no buscado compañero; se estremecía cada vez que su mano escamosa rozaba la suya.

Maynard era un criminal; la ley que había violado lo declaraba así. El otro era también un criminal, y Maynard se sintió molestado al pensar que la ley los ponía a los dos en la misma categoría. Habría abierto las esposas en el acto si la estación no hubiera estado llena de gente.

¿Qué había hecho Toselli? Tal vez lo dirían los papeles de Guthrie. Maynard resolvió revisarlos y encontró en un recorte de diario el relato del crimen de su compañero de viaje: un asesinato salvaje, únicamente por maldad, pues ni siquiera hubo robo. Con una hacha, Toselli había asesinado a la mujer de su patrón que dormía con su nene en brazos, y al nene también. El relato estaba acompañado de grabados horripilantes.

Maynard sintió que se le descomponía el estómago. Sacó la llave de las esposas, y ya iba a abrirlas cuando oyó cerca rumor de faldas; era una mujer que, con un nene en brazos, corría a tomar un tren. En el acto se le ocurrió a Maynard que esa joven madre y su hijo podían ser víctimas del monstruo, y no abrió las esposas.

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! murmuró.

Cuando iban a sentarse en el coche del tren Toselli hizo sonar la cadena de las esposas, se las indicó con la vista a Maynard y volvió a refunfuñar. Maynard entendió; pero ahora le horrorizaba la idea de dar libertad al cruel asesino. La idea de que no podía obtener su libertad sin la de Toselli, que media hora antes le halagaba, ahora lo mortificaba... El podía verse libre; pero también quedaría libre ese monstruo para repetir sus crímenes...

Maynard había violado la ley, que siempre menospreció; pero cuando se trataba de la ley suprema, que ordena ¡No matarás!, inconscientemente la respetaba.

— ¡No!, murmuró; ¡no!

Era necesario hacer lo imposible: que Toselli fuese entregado a la justicia, y él, Maynard, quedar en libertad. Se le ocurrió que podría encadenarlo al asiento y abandonarlo; pero, seguramente, una vez abiertas las esposas, el asesino no le dejaría cerrarlas.

A medida que el tren avanzaba, Maynard se perdía más y más en un dédalo de confusiones, de planes que abandonaba apenas formados, y a cada minuto que pasaba su mortificación se hacía mayor y más amarga. No podía salir del círculo de hierro: no podía ganar su libertad sino dejando libre también a Toselli, libre para que repitiera su horroroso crimen...

En una estación subió un viajero más

curioso que los demás, que preguntó a Maynard:

— ¿Qué ha hecho?

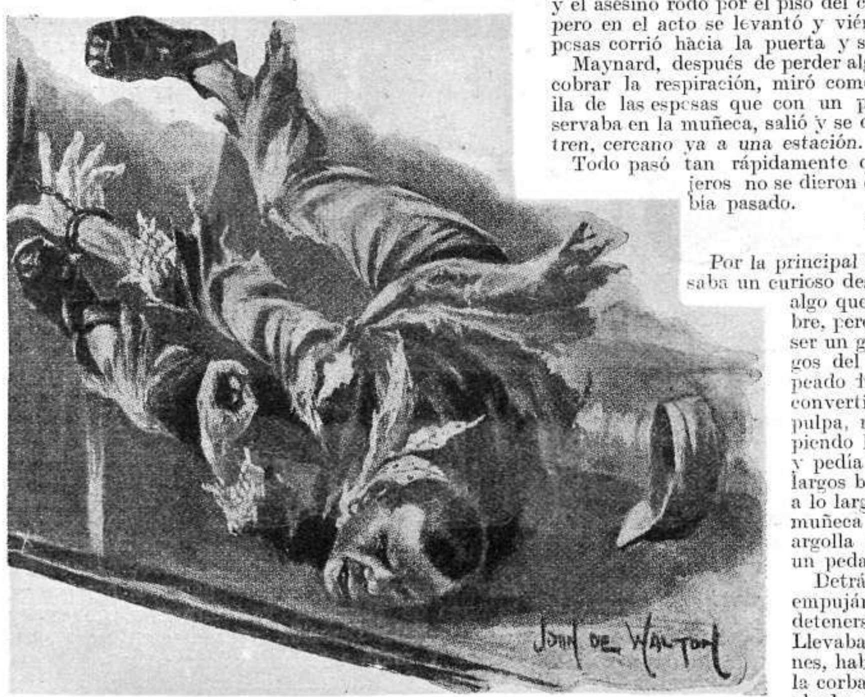
— Asesinato, contestó lacónicamente Maynard.

El viajero se alejó, espantado. Maynard vió, con el rabillo del ojo, que comunicaba la noticia a otros pasajeros. Oyó que uno dijo:

— No hay peligro, porque lo lleva sujeto con esposas.

Maynard, inconscientemente, se encogió de hombros. Era un papel nuevo para él. Maynard, el fugitivo de la justicia, se había convertido en protector de la sociedad.

Todos los pasajeros le miraron en adelante como si fueran sus amigos; pero él no correspondía a esos sentimientos porque las convenciones sociales lo habían puesto fuera de la ley. Sólo la casualidad había hecho que llevase las esposas en la mano izquierda y no en la derecha. Si Guthrie no hubiese muerto, las cosas serían distintas. En un momento de insensatez, Maynard lamentó la muerte de Guthrie. Guthrie, el enemigo legal, pudo haber sido vencido; al paso que ahora Maynard no podía contestar satisfactoriamente ciertas



preguntas que brotaban de lo más profundo de su conciencia.

Pasaba el tiempo, y con pasar disminuía la seguridad de Maynard, pues algún pasajero, y a cada estación aumentaban, podía reconocerlo.

Empezó a obscurecer; el tren siguió avanzando; pero los pasajeros empezaron, ya entrada la noche, a bajar. Cuando en el coche no quedaban, en el otro extremo, sino dos o tres pasajeros, Toselli habló. Se inclinó hacia Maynard y le dijo en voz baja:

— Usted no es Guthrie.

Maynard estaba demasiado cansado para sorprenderse.

— No soy Guthrie, confirmó.

Toselli replicó:

— ¿Y por qué dice entonces que es Guthrie?

Maynard recordó que el oficial de policía lo había llamado Guthrie en presencia de Toselli, que nada dijo entonces. Maynard esperó que continuase.

— Guthrie, siguió el asesino, me arrestó hace cinco años. Yo lo conozco.

Y mirando fijamente a Maynard, agregó:

— ¿O es que ha muerto usted a Guthrie?

Maynard creyó inútil contestar.

— ¿O es que ha muerto usted a Guthrie? insistió Toselli. Está bien. No diré nada si me suelta.

— No pienso soltarlo, dijo Maynard con la mayor tranquilidad.

— O usted me suelta, o lo hago arrestar, amenazó Toselli.

— Claro que puede usted hacerlo, replicó Maynard sonriendo. Puede usted hacerlo.

El asesino insistió una vez más:

— ¡Déjeme ir!

Maynard, cansado, cerró los ojos. La cuestión venía atormentándole desde hacía muchas horas.

— No, repitió; le digo que no, Toselli.

Y descuidadamente bostezó, llevándose a la boca la mano izquierda, ligada por las esposas a la derecha de Toselli. Ese ademán pudo haber sido el último de su vida porque Toselli, rápido como un rayo, le dió con la derecha un golpe brutal en la cabeza mientras con la mano izquierda tomaba por la muñeca a Maynard y se esforzaba por romper la cadena de las esposas, alejando su mano derecha de la izquierda de Maynard. Este reaccionó violentamente; fué inútil. Toselli, al mismo tiempo que intentaba romper la cadena, la apretaba contra la garganta de Maynard, que comprendió que podía ser estrangulado. Al fin, en un esfuerzo supremo, pudo ponerse de pie y dar a Toselli, con todo el cuerpo, tal empellón que la cadena se rompió y el asesino rodó por el piso del coche, como atontado; pero en el acto se levantó y viéndose libre de las esposas corrió hácia la puerta y se dejó caer del tren.

Maynard, después de perder algunos instantes en recobrar la respiración, miró como asombrado la argolla de las esposas que con un pedazo de cadena conservaba en la muñeca, salió y se dejó también caer del tren, cercano ya a una estación.

Todo pasó tan rápidamente que los demás pasajeros no se dieron cuenta de lo que había pasado.

IV

Por la principal calle de Madison pasaba un curioso desfile. Iba a la cabeza algo que podía ser un hombre, pero que podía asimismo ser un gorila, pues tenía rasgos del uno y del otro. Golpeado hasta quedarle la cara convertida en una especie de pulpa, negros los ojos, escupiendo los dientes, sollozaba y pedía gracia sin cesar. Los largos brazos le caían flácidos a lo largo del cuerpo, y en la muñeca derecha llevaba la argolla de unas esposas con un pedazo de cadena.

Detrás de ese monstruo, empujándolo cuando quería detenerse, iba un hombre. Llevaba el saco hecho jirones, había perdido el cuello y la corbata, tenía la cara manchada de sangre y era totalmente inconocible, a causa de la capa de polvo de carbón y de barro y de ceniza que lo cubría.

Sin embargo, había en ese hombre algo que impresionaba, que hacía que la multitud que lo seguía lo respetase. Quizás era la línea firme de las mandíbulas o tal vez el brillo que despedían los ojos.

Porque Maynard había encontrado la solución a su conflicto: no podía proteger a la sociedad contra el otro, a menos que la protegiese contra él mismo. Detrás de Toselli iba un segundo reo: Maynard se había arrestado a sí mismo y estaba resuelto a no dejarse escapar.

Sin vacilación alguna en su firme andar llevó al asesino al cuartel de policía y lo entregó diciendo:

— Este es Toselli.

Media docena de manos se apoderaron del asesino.

Maynard contempló un instante a la multitud de curiosos que los había seguido hasta la oficina del jefe de la policía; pero no descubrió en los ojos de nadie una mirada que indicase que había sido reconocido, tan bien lo disfrazaban el polvo de carbón, el barro y la ceniza. No siendo reconocido por nadie, el camino de la libertad quedaba abierto para él; pero ya no lo atraía. Maynard sonrió; en unas cuantas horas su filosofía había cambiado hasta ser totalmente otra.

Se volvió, pues, al jefe de policía, que seguía sentado en su escritorio, y lleno de satisfacción le dijo en voz alta y clara:

— Puede usted arrestarme a mí también; soy un ladrón.



EL CONEJO

Es el más simpático de los roedores. Pertenece a la familia de los lepóridos (*lepus* significa liebre, en latín, idioma que llama *cuniculus* al conejo). Decían los antiguos que este animalito es originario de la península ibérica. Hay autores que hacen derivar la palabra Hispania de una voz fenicia *span*, que quiere decir conejo, opinión combatida por otros sabios. Autoctono (¡baraja, niño, esa palabrita!) o no de la península hispana, resulta seguro que desde tiempos remotos habia allí millones y millones de conejos.

El conejo silvestre o montaraz tiene de 0,40 a 0,50 metros y las orejas un poco menores que la cabeza. Es un animalito tímido que sabe huir del hombre con muchísima astucia. Si el cazador lo persigue el conejo dispara cuesta arriba haciendo todos los zis zas y las revueltas que puede hasta meterse en la madriguera o agazaparse bajo una mata. Su carne es delicada y no tiene ese tufillo que hace desagradable los guisos hechos con conejos criados en corrales.

Los conejos se multiplican rápidamente. Calcúlase que una pareja en cuatro años produce una regular descendencia: ¡1.274.840 conejos!, pues doña Coneja puede tener familia siete veces al año y cada vez le trae la cigüeña ocho conejitos. Estos conejitos se llaman gazapos y son lindísimos: juegan, corren a saltos y cómicos: se paran sobre las patitas traseras, hacen mohínes y se lavan la cara con las manecitas.

Jugando jugando, si no se les persiguiera se convertirían en una plaga terrible. Así sucedia hace siglos en las islas Baleares, donde estuvieron a punto de quedarse hechos los amos fundando el imperio de los conejos. En Australia, la enorme isla, los importaron, y fué tanto el desarrollo de la conejería inmigrada que hubo necesidad de dictar leyes exterminadoras. Dicen los libros que en las islas Kergueles han hecho desaparecer una planta, la col de las Kerguelas, que era el mejor remedio contra la terrible enfermedad del escorbuto, tan frecuente y dañina entre los marinos y exploradores.

Vive el conejo en galerías subterráneas que él sabe abrir con sus uñitas. Estas madrigueras tienen varias salidas y están «científicamente» construídas. La coneja se arranca la pelusilla del vientre para abrigar la habitación donde cría a sus adorados conejitos, a quienes defiende heroicamente.

Hay un animalito que le gana al hombre en la tarea de perseguir y exterminar conejos: el hurón. Esta fierecilla se mete en las madrigueras y mata a todos los habitantes que caen bajo sus dientecillos. Tan malo es que las leyes españolas prohiben la caza de conejos con hurón.

El conejo vive en parejas, llevándose éstas muy bien. Son muy dados a la vida social y se visitan las familias frecuentemente. Si un conejo advierte la llegada del enemigo avisa en seguida a los demás dando golpes o cocecitas contra las paredes de la madriguera. Al oir el ruido los otros conejos procuran escapar.

De día duermen la siesta en sus madrigueras o debajo de los yuyos. Al obscurecer salen al campo a roer hinojos, tréboles, ajenjo, romero y otras hierbas apetitosas. Come mucho y destroza más. El festín y las reuniones sociales siguen durante la noche hasta que al salir el sol el conejo vuelve a casa y se mete en la cama.

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA.

Página Infantil

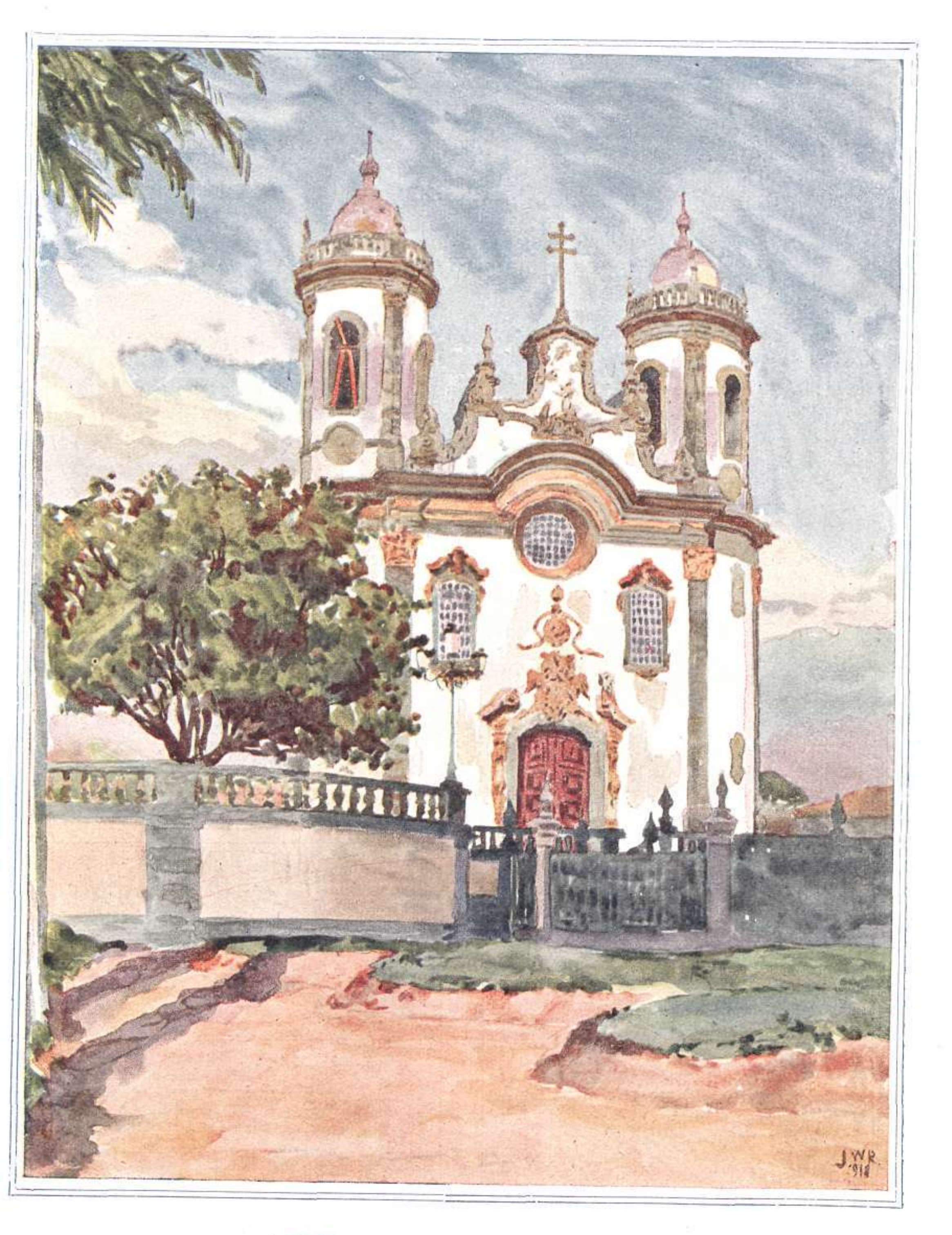
Niño de Phillips



Niño de Kaulak



Niño de Ruiz Gutierrez



ARTE BRASILEÑO

IGLESIA DE SAN FRANCISCO
EN SAN JUAN DE EL REY

NOTAS GRAFICAS DE MONTEVIDEO



Banquete en honor de los ministros alemanes conde Spee y doctor Goestsch, este último plenipotenciario de esa nacionalidad que se retira del elevado cargo que desempeñaba ante este gobierno, siendo reemplazado por el primero de los nombrados.



Monseñor Aragone, arzobispo de Montevideo, con altos miembros del clero, después de haberse efectuado la solemne bendición del nuevo palacio arzobispal. Esta fotografía es la primera en que aparece el ilustre prelado después del atentado de que fué víctima.



Concurrentes a la legación del Brasil, donde se efectuó la recepción ofrecida por el diplomático brasileño festejando el centenario de la independencia de su país.



Cuadro vivo formado por niños del Instituto Normal de Señoritas, en la fiesta que se llevó a cabo conmemorando el centenario del Brasil.



Cuadro plástico "Homenaje a la nación hermana".



Niños en el escenario del Instituto cantando las canciones patrias de los dos países.

Fotos de nuestro corresponsal, señor Clerke.

"CARAS Y CARETAS" EN RIO DE JANEIRO





La embajada argentina presidida, por el doctor Eufrasio Loza, poco después de haber llegado a Rio de Janeiro, donde fué recibida con verdaderas muestras de confraternidad por las autoridades y pueblo brasileños.



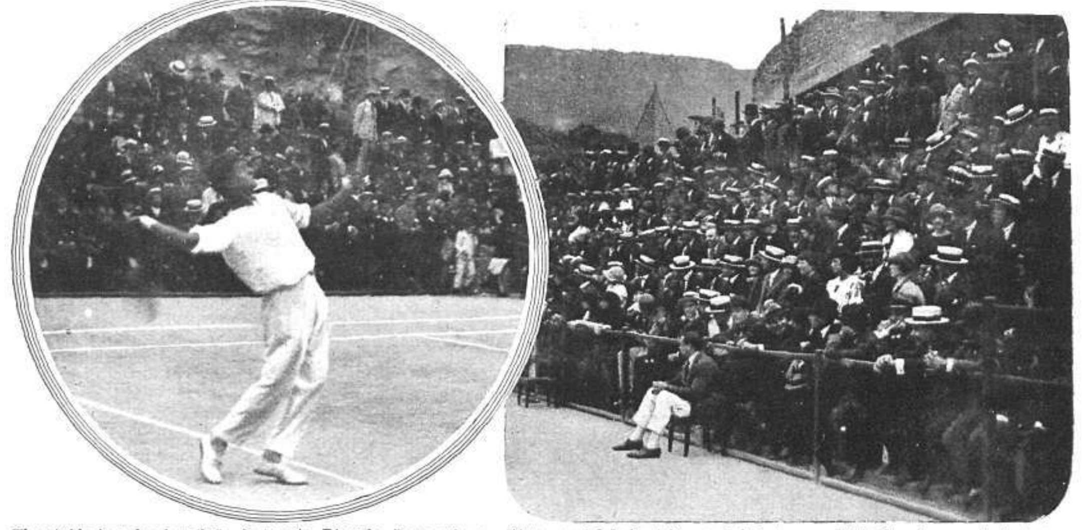
Nota gráfica remitida por nuestro enviado especial señor Chiavazza.

Acentúanse, a medida que se llevan a cabo las olimpíadas latinoamericanas en Rio, los triunfos conseguidos por los atletas argentinos que a ellas han concurrido. Nuestros representantes hanse comportado brillantemente y sus victorias, obtenidas mediante esfuerzos meritorios, son recibididas con intenso júbilo por los millares de aficionados.

El embajador de los Estados Unidos de Norte América, Mr. E. Hughes, disponiéndose a bajar de la lancha que lo condujo hasta el muelle.



Los concejales bonaerenses con los colegas brasileños que acudieron a recibirlos y los acompañaron hasta la residencia que tenían reservada.



El notable jugador brasileño de tennis Ricardo Pernambuco en una difícil jugada durante el match disputado, en la cancha del Club Fluminense, con el campeón argentino Hortal, que fué empatado dos veces consecutivas.

Vista parcial de las tribunas del pintoresco Club Fluminense al efectuarse el reñido e interesante partido entre Hortal y Pernambuco. Nuestros compatriotas se clasificaron campeones latinoamericanos de tennis.



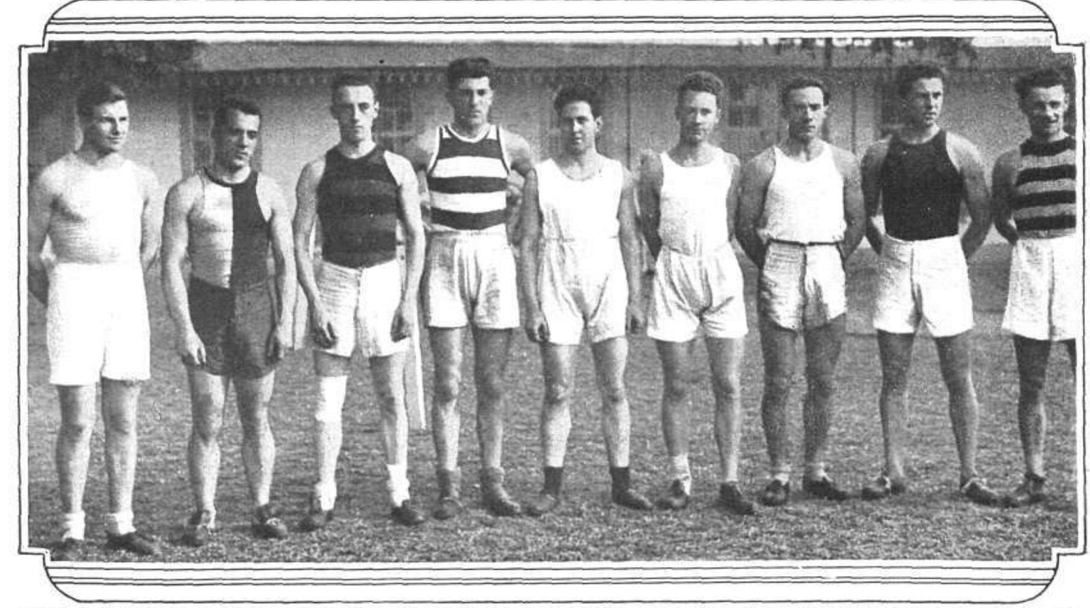
Ricardo Pernambuco y Arturo Hortal en amable camaradería al terminar el primer partido, cuyo resultado logró despertar tan intenso interés en el público.



Armando Zumelzú y Alfredo J. Villegas, que constituyeron la fuerte pareja argentina vencedora en el match para dobles, disputado con los jugadores brasileños Mercier y Assumpzao.



El atleta argentino Bertini ejecutando práctica de salto a la garrocha en la Escuela Naval Militar.

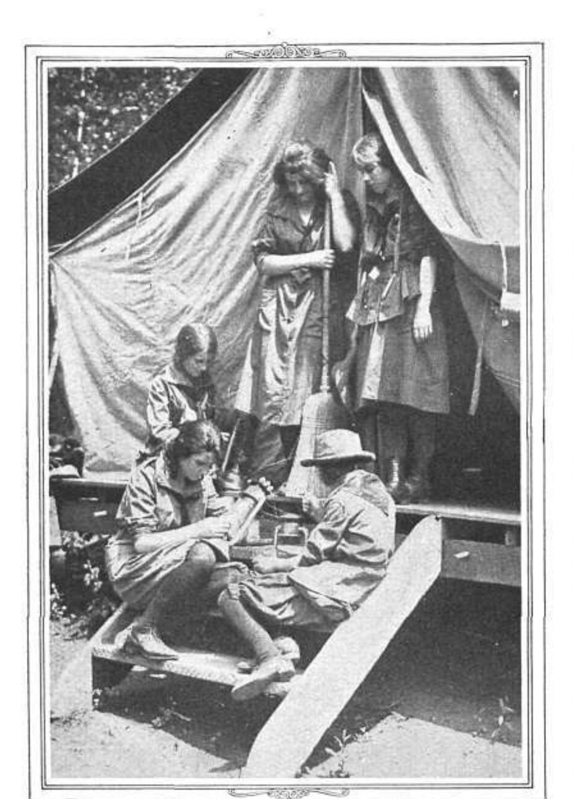


Atletas argentinos en el estadio de la Escuela Naval Militar, donde diariamente se entrenaban. Esta fotografía fué obtenida dos días antes de que tomaran parte en las distintas pruebas de la olimpíada, y cuyo desempeño ha sido tan notable

LAS ESCOLARES NEOYORQUINAS EN

Las niñas norteamericanas no quieren ser menos que sus compañeros del otro sexo, y han organizado cuerpos de *exploradoras*, del mismo carácter que los *exploradores* (boy scouts).

En Brialiff, en el estado de Nueva York, se instaló, en julio último, un *campamento* de exploradoras, que pasaron una hermosa temporada en el sitio llamado



Niñas exploradoras en Camp Andrée, en Brialiff, que hacen por sí mismas todos los menesteres domésticos, como cocinar, lavar, limpiar y demás ocupaciones.



Haciendo de cocineras, preparan la comida para ellas y sus compañeras.



Niñas en los preparativos de todo lo concerniente para la inauguración de la temporada veraniega de "camping".



Grupo de estudiantes que asisten al curso de preparación escuchando, al borde de un riacho, las indicaciones necesarias para desempeñarse con acierto.

EN NORTE AMERICA

SUS VACACIONES AL AIRE LIBRE

Camp Andrée. Las niñas mismas instalaron el campamento, haciendo todos los trabajos necesarios, y ellas mismas cocinan, lavan su ropa, barren, limpian, etc. Así se acostumbran a valerse por sí mismas, para que los azares de la vida no las sorprendan como meras y tristes *inutilidades,* como lo dice nuestro corresponsal en el texto con que acompaña la nota gráfica.



Levantando una tienda, cuyos materiales pesan cerca de ciento cincuenta kilos.



Cuatro niñas exploradoras dejan su tienda para ir a cazar pájaros y coger flores por los maravillosos parajes donde está instalado el campamento.



Las obras de carpintería no asustan a las niñas exploradoras norteamericanas.



Las directoras de la temporada haciendo una demostración práctica de cómo deben encenderse las fogatas en el campo.

DE SANTA FE

Constituye una de las notas más amenas e interesantes, en las capitales de provincia, la salida de misa o las clásicas retretas en la plaza principal. Son notas de color, pletóricas de incidencias agradables; son nuestras tardes de Florida, de la Recoleta, de Palermo.

El encanto que ellas tienen bien lo dice la animación que constantemente reina. CARAS Y CARETAS hará desfilar en sus páginas esas reuniones que hacen honor a la cultura argentina y que además son exponentes de la belleza y gracia de la mujer provinciana.

Señoritas de Baigorri y Argento.

Señoritas Alcira Cullen y Ana Matilde Barrios.



Aspecto que ofrece la calle San Martín los domingos, a la salida de la tradicional misa de 11.



Señoritas María Esther Gómez Iriondo y Elvira Mántaras.

Señoritas Raquel Iriondo, Zulema Echagüe y Emma Iriondo Parma.

Señoritas Raquel Molinas y María Esther Carreras.



Señoritas de Lamothe, Paredes, Pinasco y Espine.



Señoras Sofía Rueda de Bouvier y Ferreyra de Costa y señoritas Blanco Belloc, Susana Aguirre Cullen y Zulema Echagüe.



Señoritas Camila del Rivero y María E. Candioti, señora Mariana Reyes Iturraspe y señorita Huri Iturraspe.

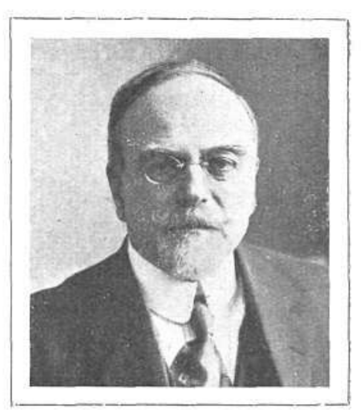


Señoritas de Molina, Aldao, Barrios y Cullen.

MISION INTELECTUAL ITALIANA







RANIERO NICOLAI

Bien que muy joven, se impuso a la atención de literatos de todas partes por haber resultado vencedor en el Concurso Internacional de poesía de las Olimpíadas de Amberes, en 1920, con su *Elogio de la Vida.* Así, Italia ganó el más preciado trofeo, el de la victoria intelectual. Raniero Nicolai ha escrito también otras obras que lo han confirmado como uno de los escritores más originales de la joven literatura italiana. Su poesía, que fué considerada «durable y poderosa», es sana y sincera.

GEMMA FERRUGGIA

Ilustre escritora italiana y oradora distinguida. Sus novelas y sus cuentos (más de diez volúmenes) le dieron fama aun en el exterior y la impusieron, desde su primera juventud, como una de las favoritas del gran público. Después de un viaje triunfal por el Brasil, en donde efectuó una jira de conferencias, viene a la República Argentina con el propósito de traernos una cálida palabra de italianidad y de intelectualidad, para promover, entre Italia y nuestro país, una comunión espiritual más intensa.

ALBERTO HANZI

Uno de los decanos de la prensa italiana, es el esposo de Gemma Ferruggia Ha dirigido varios diarios y periódicos, entre ellos el *Resto del Carlino* de Bologna y el *Alto Adigio* en Trento. Ha sido uno de los críticos de teatro más gustados y respetados, escribiendo también varios de investigación y de estudios histórico-literarios. Se propone estudiar en la República Argentina el problema de la emigración y de la colonización, para lo cual ha recibido encargos especiales de importantes sociedades italianas.

Entrega de una bandera al Colegio Nacional de San Isidro



El ministro de Instrucción Pública, doctor Salinas, con la madrina, señora Isabel G. de García Valdivia, y las damas de la comisión organizadora presenciando desde el palco oficial el interesante acto.



El intendente municipal, el director y miembros del cuerpo docente del establecimiento acompañando al doctor Salinas a su llegada a la localidad, para presidir los festejos a que dió lugar la entrega de la bandera que los alumnos donaban al colegio.



Alumnos de las escuelas del estado y particulares entonando el Himno Nacional en la plaza Mitre, donde se efectuó la patriótica ceremonia.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
PURO DE OLIVA
El aceite
calidad "Bau"
tiene su valor mayor
en razón del mayor
costo del fruto (olivas)
que lo produce.
FREIXAS y Cía.
BUENOS AIRES



La hora de la resignación



Hay en el día sereno y claro, en el día de cielo, una hora en que el tiempo parece, como un río en un lago, detenerse y reflejar la infinita hondura de la eternidad. Es como si el tiempo se abriera poniendo al descubierto sus entrañas. Y esa hora es la hora que sigue al ocaso, cuando la luz se derrite en la sombra, el celaje es como de plata encendida y el paisaje pierde su masa y se hace como cortina que cuelga del cielo.

Porque a esa hora es como si el campo, no más que superficie, no más que tapiz, se levantase. La llanura se hace vertical. Diríase un enorme bastidor de escenario tras del cual se extiende el vacío de una derretida luminosidad. A esa hora sagrada es cuando se comprende toda la fuerza de aquella metáfora por la que se llama *cuchillas* a las cumbres de los cerros y oteros que se recortan en el horizonte.

Y así, en el centro de una llanada que recorta en redondo el celaje parece hallarse uno como en un hondo valle, cerrado del universo. Es acaso el valle de lágrimas — *lacrimarum vallis* — de que hablamos en la Salve a la Virgen Madre. Y sobre el cerrado valle de lágrimas van naciendo, poco a poco, y temblorosas las estrellas.

Ahora, en esta hora sagrada del ocaso, del estancamiento del tiempo, se nos reduce a dos solas dimensiones el suelo en que vivimos, es ancho y alto. La profundidad se funde en infinitud, que no tiene medida. Y nunca sentimos más la hondura de lo visible que ahora en que se ha fundido.

Las torres de la ciudad, más que destacadas en el cielo, repujadas en él, parecen por otra parte recortadas en láminas. Sus huecos y ventanales son como ojos abiertos al infinito; ojos no de ver sino de ser vistos y de sorber lumbre; ojos hacia dentro con que esas torres miran su propia íntima eternidad.

La angustia, la constante angustia que le va fregando el corazón a todo el que se siente vivir, esto es: a todo el que se siente morir de continuo, se repliega un momento, se regaza y deja al desnudo lo que hay debajo de esa angustia: la resignación.

Es el corazón de todo hombre que siente la historia y que se siente en ella, que sueña en los que le precedieron y en los que le sucederán, que experimenta sobre sí el vaivén de la trágica lanzadera llevando el hilo de su vida entre la trama y la urdimbre de la fatalidad; es el corazón de todo hombre histórico a la manera de un reloj de arena. Sólo que esa arenilla se lo va desgastando poco a poco. Y en esta hora es como si caída toda la arenilla de la ampolla superior, la celeste, en la inferior, la terrestre, antes de dar vuelta al reloj de arena reposara éste un momento. El corazón se para. Entre el sístole de la noche y el diástole del día el corazón se para.

Todas las visiones que de la ciudad a esta hora del misterio guardo se confunden en una sola. Años enteros se condensan en estos momentos. Y aun más que años, siglos. Es increíble que esa silueta, como de sombra chinesca, no haya sido siempre así. El instante se hace eternidad; el punto se hace infinitud.

Soñó el pobre torturado corazón de Nietzsche con la vuelta eterna, con el eterno retorno, y tenía a mano, a mano del corazón, el instante eterno. Es que acaso el pobre torturado corazón de Nietzsche no descansó ni un solo instante, no se detuvo ni un momento entre sístole y diástole, entre el vaciarse de una celda y el llenarse de la otra del reloj de sangre. Que un reloj de sangre es el corazón.

¿Y esta visión así de la ciudad, a esta hora sagrada, con los chapiteles y pingorotas de sus torres, con sus cresterías y pétreas cenefas coronando la cuchilla que cierra este valle de lágrimas — de lágrimas hechas lago cristalino y quieto — esta visión ¿no es acaso un recuerdo? ¿Esto que miro y veo lo estoy viendo o lo estoy recordando? ¿No es pasado todo?

Se ha desvanecido el presente; todo se ha hecho pasado. Es decir, todo se ha hecho porvenir. No hay hoy; todo es ayer. Es que todo se ha hecho mañana.

El pueblo del *mañana* se nos llama a los españoles. Pueblo del porvenir, del verdadero porvenir. Esta ciudad de piedra de siglos que así se alza, depurada de su maciza corpulencia, al cielo; esta ciudad que a esta hora del ocaso, en este día sereno, despejado y quieto, se hace como bordado en el tapiz que hace de puerta del cielo, esta ciudad es el poso de la arenilla del gran reloj de la historia de los siglos.

¿Quién piensa ahora que Europa, que esta acongojada Europa que se siente agonizar de sobreparto esté sufriendo al no sentir en sus exhaustos pechos la apoyatura de la leche con que ha de salvar a su cría de dolores y de luchas? Este cielo no es de Europa; el cielo no tiene patria. Podemos decir «mi tierra», pero no «mi cielo». Esa estrella que nace temblorosa allá arriba la ven desde las más diferentes tierras. Una constelación une las almas que separan sierras y ríos. Desde una y otra vertiente de aquéllas, desde una y otra orilla de éstos se ve la Silla de la Reina o las Siete Cabrillas o las Tres Marías. O esa hoz de siega de la Luna menguada que va cruzando el cielo. Es la Luna de todos los hombres, que para todos crece y mengua por igual, que a todos nos enseña siempre la misma cara y nos oculta la otra.

¿Verán los muertos la otra cara de la Luna y en ella la cifra y el sino de nuestra suerte eterna? ¿Estará escrita en esa otra cara la verdadera palabra de Dios? «Cara de Dios la Palabra» dijo San Clemente Alejandrino (Pedagogo, VII, 57). ¿O será que la Luna no tiene otra cara? ¿Que es, como el campo a esta hora de la revelación del misterio de la resignación no más que una superficie, una pura superficie, una hostia sin grosura alguna, un sello divino sin materialidad?

Esta hora de la eternidad es la hora de la resignación. El alma se hace toda puro entendimiento de puro recuerdo.

 **Miguel de Unamuno** 



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—Quisiera una gorrita para el nenito.

—Lo siento mucho, señora, pero lo único que tengo que le venga bien a la cabeza es esta canasta.

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

Por ADELIA DI CARLO

CAPITULO XXXVI

— Sí, niñitos; Florencia ha sido la cuna de grandes hombres — dijo el joven maestro un día en clase de historia.

— ¿Dante también era florentino?

— Sí; el gran poeta, de fama universal, nació en dicha ciudad el 14 de mayo de 1265, de antigua y noble familia. Aunque tuvo la desgracia de perder a sus padres siendo un jovencito, poseía una excelente educación. Pero, más que ésta y los conocimientos adquiridos, obraron en él las dotes naturales de inteligencia.

A los nueve años de edad ya componía versos, y las primeras composiciones poéticas las escribió en honor de Beatriz, dama de gran belleza y virtud.

— ¿Y por qué goza de tanto renombre?

— Por esa obra sublime que provocó y provoca la admiración mundial: *La Divina Comedia.*

— ¿Qué dice en ella, maestro?

— En este gran poema, tomando por guía a la historia, que es escuela práctica de la vida, Dante Alighieri recogió cuantas enseñanzas podía dar el pasado para el presente y el futuro, e indagando y describiendo los vicios y las virtudes del pasado y del presente adivinó y describió las necesidades de su tiempo. Trató de las pasiones que entonces mayormente trastornaban los ánimos y los estados; distinguió los malvados de los heréticos, de los mediocres y de los buenos, y, en cuanto le es concedido al poeta, asignó penas, castigos y premios.



Dante Alighieri

Sabed, niños, que en todo este trabajo sobresale el fin moral, que es de corregir las costumbres públicas y privadas, y de infundir la esperanza de una futura prosperidad y de una eterna salud. ¿Queréis que os hable aun más de este gran poeta?

— Sí, maestro.

— Científicamente considerada la obra a que hago referencia, es una descripción del universo, y de todo os habla con profundo conocimiento y con claridad. Literariamente es el mayor monumento de la poesía y del idioma italiano, que estaba entonces formándose. Políticamente abraza no sólo la República de Florencia y de Italia, de la cual profetiza la unidad; pero, por muchos conceptos, va extendiéndose en la vida de otras naciones europeas y a todo el género humano. En resumen, en este gran poema, Dante abraza la inmensidad de las cosas, y ninguno hasta ahora lo ha superado.

Magistrado recto, leal, justo, quería que todos se sometieran al respeto de la ley, pero eran tristes tiempos de divisiones políticas, por lo cual, al llegar al poder sus adversarios, le confiscaron sus bienes y lo condenaron primero al destierro y después a ser quemado vivo.

Desde aquel momento comenzó para el altísimo poeta la vida del destierro. Erró en busca de un techo hospitalario que lo acogiese. De ciudad en ciudad, llegó hasta París, donde continuó estudiando. Al volver a Italia, sin la esperanza de poder pasar los últimos años de su vida en su querida Florencia, peregrinó nuevamente. Por fin encontró paz en la corte de Guido Novello, señor de Ravena, donde murió el 14 de septiembre de 1321.

Esta es, niños, en un compendio, la vida del sumo poeta. Cuando avancéis en los estudios, podréis mejor por vosotros mismos seguir las vicisitudes de aquel grande *"que sobre los demás como un águila vuela!"*.

Valiosos regalos para las consumidoras del
POLVO GRASEOSO LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el **Polvo Graseoso Leichner**, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior a 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el **Polvo Graseoso Leichner**, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.

El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de **Polvo Graseoso Leichner**, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: **Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.**

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.

No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.

REGALOS A ADJUDICARSE:

1.° —	**1 regalo**	**de $ m/n**	**1.000.—**	**en cédulas del Banco Hipotecario Nacional**
2.° —	**2 regalos**	**» » »**	**500.— c/u**	**» » » » » »**
3.° —	**4**	**» » » »**	**250.—**	**» » » » » » »**
4.° —	**10**	**» » » »**	**100.—**	**» » » » » » »**
5.° —	**40**	**» » » »**	**25.—**	**» » » » » » »**
6.° —	**500**	**» » » »**	**3.50**	**» » cajas de Polvo "Si tu voulais...!"**
7.° —	**1.500**	**» » » »**	**1.50**	**» » cajas de Polvo Graseoso Leichner.**

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.



$ 9.50
el frasco.

Si elige usted siempre los inmejorables productos de la

PARFUMERIE MENDEL

impuestos por su alta calidad entre la gente chic y distinguida, podrá estar seguro de que usa ***extractos, polvos*** *y* ***lociones*** *de esencias naturales auténticas, de clase muy superior, y de la condición más fina y delicada.*

MENDEL y Cía.

Buenos Aires, Guardia Vieja, 4439 — *Montevideo, Paysandú, 1178*



$ 9.50
el frasco.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 86

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

UNA SORPRESA

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

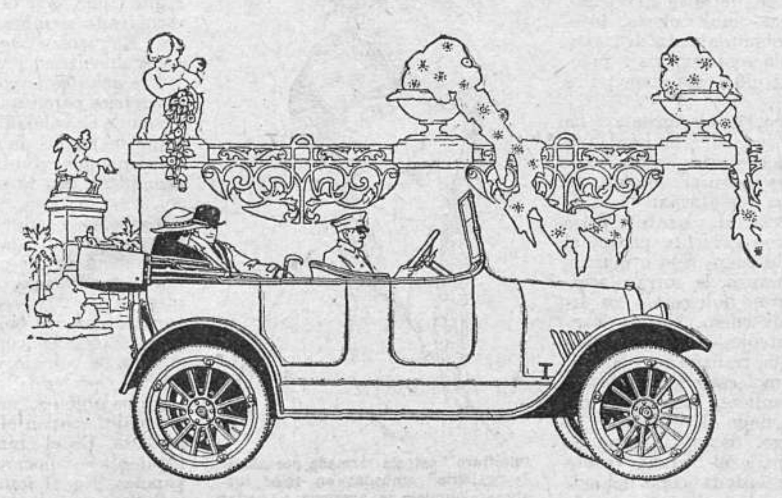
El empleo cotidiano de un buen bactericida como el *Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia*, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan *las de ser inodoro y completamente inofensivo*, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con *soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían* de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

MENDEL y Cía.
Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178







EL AUTO DE CALIDAD MAS BARATO DEL MUNDO

$ 2.985.—

El **CHEVROLET** nuevo modelo bate el record de ventas entre los coches completamente equipados de fábrica.

Esta superioridad se debe al mayor valor automovilístico que da por cada peso. Considerando la manutención, la operación y el precio, su dinero, al comprar un **CHEVROLET**, compra el mejor medio de transporte.

Considerando sus accesorios y su equipo, el **CHEVROLET** es el auto más barato del mundo. Ud. compra todo de una vez, porque el **CHEVROLET** está completo cuando se vende y no hay QUE COMPRAR MAS QUE LA PATENTE, aceite y nafta.

No importa la marca del auto que Ud. posea o piense comprar. VEA EL NUEVO **CHEVROLET**.

"ANTES DE COMPRAR INVESTIGUE LA DIFERENCIA"

HAMPTON-WATSON & CIA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL

CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

Con el perfeccionamiento de los motores y de las carrocerías de los automóviles se ha modificado el traje femenino para los mismos. Antes no se veían trajes obscuros. El largo guardapolvo de "tussor" protegía el "tailleur", que era de color claro, y el pequeño sombrero se ocultaba en la larga echarpe de muselina de seda cuyos extremos flotaban al viento. Manchas vivas, multicolores, interrumpían la monotonía gris de las carreteras. Hoy la nota sombría y práctica ha substituído esas coqueterías femeninas.

Sin embargo, la elegancia no ha sido desvalorizada; las mujeres, por las modificaciones introducidas a sus antiguas ideas sobre el turismo, no han hecho más que afirmar y confirmar "su derecho al volante". Ellas visten hoy, con evidente placer, el bonito saco de cuero rojo o marrón forrado de gamuza, la gorra o sombrerito en el tono del vestido, los largos guantes de cuero, botines lazados y los anteojos — los horribles anteojos — que transforman la gentil y un poco molesta huésped de antaño en una valiente compañera del hombre apasionado al turismo.

Sin embargo, dicho traje no es aconsejable para el verano (sobre todo viajando sentadas cerca del motor), puesto que los calores nos resultan muchas veces excesivos hasta desde el automóvil, y no es preciso equiparse lo mismo en diciembre para una excursión a Rosario, que en agosto para ir a explorar la Patagonia.

Además, el cuero es un artículo de lujo que no está al alcance de todas las que tienen de vez en cuando la oportunidad de hacer turismo en automóvil; y en fin, por la variedad misma — tan necesaria al alma de las mujeres — hay abrigos elegantes



"Coiffure" egipcia formada por placas de "galalite" grabadas en color turquesa; plumas de avestruz y perlas "turquesas".

LA MODA AL DIA

por LUZ Y SOMBRA

y modernos, como los de "cheviot" o ratín azul o gris o a cuadros, doblados de tela o seda impermeable. Los botines no son indispensables si lleváis en vuestras rodillas el "plaid" liviano y abrigado, preferible a cualquier otra manta.

Bajo el abrigo protector se podrá llevar el vestido que mejor convenga, según como haya de ser el viaje; pero escogiendo siempre los tonos obscuros. El "jersey" de seda o de lana es generalmente el preferido.

Los guantes largos de antílope son necesarios para estar al volante; pero viajando en calidad de huésped, sentarán mejor los de gamuza, más bonitos por sus esfumaduras claras que armonizan con la sonrisa cálida del sol.

La bolsa-tocador es la que impide a la turista sentir la incomodidad del viaje. Será de cuero marroquí azul o negro, tendrá más o menos 30 centímetros por 20, y estará forrada de gamuza, con sus bolsillitos interiores para colocar los cepillos, la polvera, el agua de colonia y el frasquito del perfume preferido.

Estos objetos, aunque de tamaño reducido, ocupan el lado derecho de la bolsa. En el grande bolsillo de la izquierda se colocará el espejo y unos papeles. En el fondo del saco otro bolsillo separado en dos partes será para el monedero y para la bolsita de pañuelos.

Además las mujeres que aprecian el confort moderno no querrán privarse de la maravillosa valija picnic, de piel o de cartón, forrada en tela lavable y provista de todo lo necesario para varios cubiertos.

Prometemos a nuestras fieles lectoras, para la próxima semana, una interesantísima crónica de nuestra visita a la principal tienda bonaerense.



Los nuevos géneros bonitos: "crepe de chine" estampado para forro de abrigos veraniegos de terciopelo.





"Crepe de chine" blanco y negro adornado de terciopelo negro.

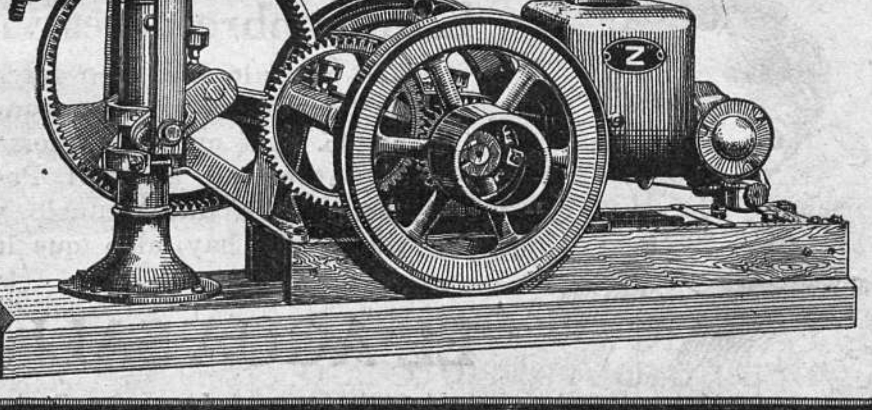


PARA BOMBEAR

El equipo se compone del famoso motor **"Z"** de 1 1/2 H. P. con magneto **BOSCH,** acoplado por engranaje a un gato, el cual está sujeto a la bomba pie de molino por medio de una grampa.

El equipo **"EFEMCO"** no corre el riesgo de ser destruído por tormentas ni depende del viento para fuerza. Puede ser usado en varios pozos y tiene polea para otros trabajos.

Si Vd. necesita un molino o tiene uno destruído, reemplácelo con este equipo. Cuesta menos que un molino a viento y no cuesta nada instalarlo o removerlo. Capacidad 5000/9000 litros por hora.



FAIRBANKS-MORSE



6 Fábricas
46 Sucursales

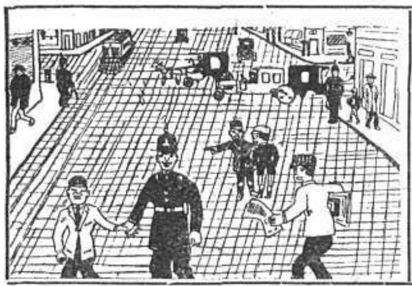
Sucursal Argentina
PERU, 475-Bs. Aires



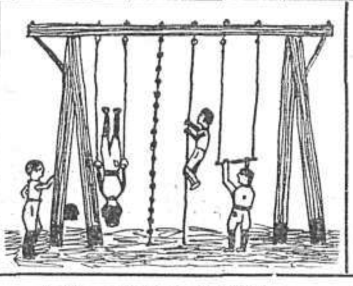
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



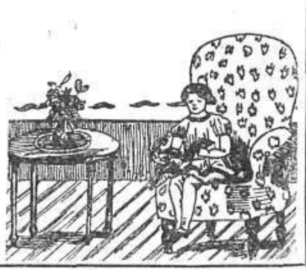
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1129 — Llevando a un chico perdido.
JOSÉ MENEGHINI.



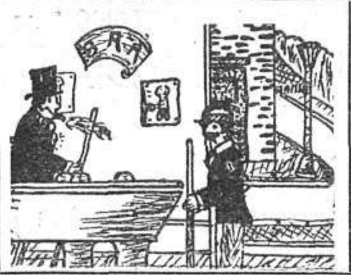
1130 — Haciendo gimnasia.
CARLOS E. DUBINOSSON.



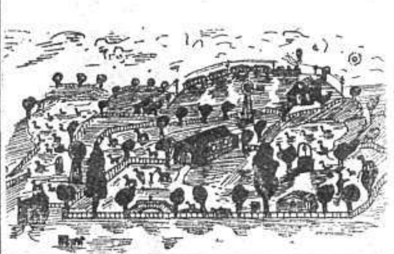
1131 — Leyendo CARAS Y CARETAS.
ELVIRA PÉREZ MARTÍN.



1132 — El goal del empate.
PÍO ELENA.



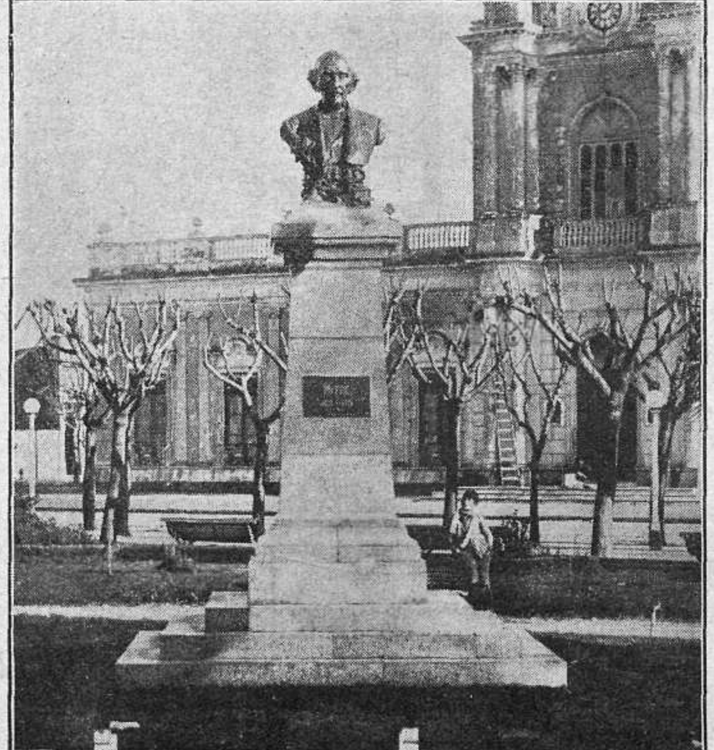
1133 — Jugando al billar.
JOAQUÍN F. ALBISTAR.



1134 — La estancia de mi tío.
IRENEO GARCÍA PORTELA.


TINTO
Trapiche
RESERVA
Estos son los VINOS
que se distinguen cuando
se prefieren los mejores.
BENEGAS Hnos. y Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771 - FLORIDA - 771
Buenos Aires
U. Telef. 1752 y 7365, Av.
Coop. Telef. 3708, Central

De Carmen de las Flores



Monumento erigido al general Bartolomé Mitre en la plaza que lleva el nombre del ilustre prócer y que ha sido recientemente inaugurado. Su busto de bronce y su basamento de granito constituyen una hermosa obra.

De "Gaspar de la Noche".

EL CADALSO

¡Ah! Lo que yo escucho, ¿será el cierzo nocturno que gañe, o el ajusticiado que lanza un suspiro en la horca patibularia?

¿Será algún grillo que canta escondido en el musgo y en la yedra estéril, con la que por compasión se arropa el palo?

¿Será alguna mosca de caza tocando el cuerno alrededor de esas orejas, sordas a la fanfarria de los hurras?

¿Será algún escarabajo que, en su vuelo desigual, coge un cabello sangriento de su cráneo calvo?

¿O bien será alguna araña que borda media vara de muselina para corbata de ese cuello estrangulado?

Es la campana que tintinea en las murallas de una ciudad, en la parte baja del horizonte, y el esqueleto de un ahorcado, que enrojece el sol poniente.

Luis Bertrand.

La virtuosa mujer manda a su marido obedeciéndole.

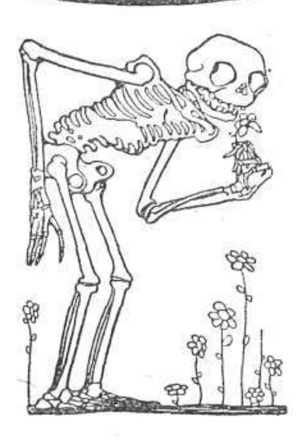
Merece salir engañado el que, al hacer un beneficio, tenía cuenta con la recompensa.

Difícilmente se hallan palabras que retraten al vivo las grandes desdichas.

Curioso es naturalmente el ingenio.

Séneca.


PINOT BLANCO
LA EXPERIENCIA
le ha demostrado que los "Vinos Arizu", por su exquisito sabor y genuina calidad, son siempre los preferidos.
Nuestros afamados "Vinos Arizu" se venden embotellados con la marca estampada en las etiquetas y cápsulas.
Exíjalo a su Proveedor.
Vinos Arizu
El Orgullo de la Producción Nacional
Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU
Av. de Mayo, 1035
Rivadavia, 1032
Vino Malbeck
Mendoza



HABLANDO DE ASADOS



Una de nuestras ideas fijas (digo nuestras porque todos en familia sufrimos de la misma chifladura) es la de la cremación.

Sobre la conveniencia de hacernos asar, una vez llegada la hora de la indiferencia para los afanes de la vida física, estamos de acuerdo.

Empleo esta frase porque nadie de nosotros cree a la muerte en el sentido vulgar de la aniquilación.

Lo que hay es una cierta diversidad en lo que se refiere a detalles — podríamos decir protocolares, — pues hay quien llega hasta a dictar prematuras disposiciones respecto a la toilette.

— Yo lo que quiero es una linda sábana, que me envuelva bien, así, ¿saben? ¡Nada más!...

Y con la mano derecha hace el ademán correspondiente para indicar que la sábana debe dar unas cuantas vueltas como en espiral.

— ¡No quiero pudrirme bajo tierra! ¡Los *elementos que me componen* deben regresar rápidamente al gran depósito de la naturaleza!

Estas frasecitas: «los elementos que me componen», y aquella otra de «el regreso al gran depósito de la naturaleza», para mí que las han leído en algún libro de espiritismo.

Otro, más poético todavía, quisiera desparramar sus cenizas a los cuatro vientos o al río de la Plata. No le gusta que las cenizas tampoco queden encerradas en una urna.

Me parece exagerado. Encuentro que es llevar demasiado lejos el delirio de la libertad, libertad, libertad, sin contar que aquello de desparramar las propias cenizas a los cuatro vientos resulta poco serio por lo absurdo.

Por mi cuenta, quedo indiferente a la sábana y no me empeño demasiado en que vayan esparciendo mis cenizas por el río.

Pero quiero que me quemen. Solamente la idea de despertar adentro de un cajón con metro y medio de tierra arriba o quedar archivado en un nicho marmóreo...

¡Hágame el favor! En cuanto las apariencias puedan hacer creer que he pasado a mejor vida, que me remitan al hospital y me dejen tres días en la sala mortuoria sobre una mesa de mármol... a la espera de novedades.

El mocito que desea desparramar sus cenizas al río de la Plata me preguntó la razón de los tres días, y se la dije.

— ¡Muy sencillo!... Porque las resurrecciones se realizan a los tres días o se postergan para tiempo indeterminado.

¡Es una lástima que todavía no se haya generalizado la costumbre!... ¿Estábamos hablando de las resurrecciones?... De las resurrecciones, no... De las cremaciones.

El doctor Penna dió un bonito ejemplo, pero ¿cuántos lo han imitado?... Dirán ustedes que estos son ejemplos que uno no puede imitarlos sino a su debido tiempo, y es cierto, ¿pero cuántos han tenido la oportunidad sin aprovecharla?

¿Se olvidan?... No hay que olvidarse.

Lo que hay es que el público se deja llevar por las charlas a veces sin fundamento de los que hablan al divino botón y las de los otros que hablan para hacer daño.

— Dicen que en la práctica la cremación viene a resultar difícil por una serie interminable de tramitaciones engorrosas...

— No puede ser — le contesté al mismo chico de las cenizas echadas al río — ¡no puede ser!... Si estamos a lo que dicen no haremos nunca nada. Hoy mismo iré a la Chacarita...

— No hay apuro...

— ¡No importa!... De todas maneras averiguar no cuesta nada y estaremos tranquilos.

Dicho y hecho. Tomé el 13. ¡Cómo son las cosas! La línea 13 ha sido establecida hace pocos años. Antes, después del 12 la numeración saltaba al 15, pero un lindo día tuvieron vergüenza de tenerle miedo al 13 y se inauguró la línea que va a la Chacarita.

¡Linda manera de quitarle al 13 la funesta leyenda que se ha creado alrededor de ese número!...

El administrador y subadministrador del cementerio quedaron encantados de la visita de un periodista que se interesaba por el horno crematorio.

Se ve que son pocos los que tienen la alegre iniciativa de pasar una hora allá, fuera de los días oficialmente dedicados a los muertos.

— ¿Tomaremos un coche? — dijo el administrador.

— Como guste, pero...

Le tengo una antipatía a esos coches, negros como los caballos que los arrastran...

— No es molestia ninguna... ¡Si el coche está a disposición del establecimiento!

Salimos al trote largo entre los saludos obsequiosos de la muchedumbre de guardianes, enterradores, empleados de pompas fúnebres, literatos baratieri que escriben sobre el mármol los piadosos epígrafes, floristas y demás caballeros pertenecientes al ramo.

El administrador me asegura que la Chacarita es uno de los puntos más sanos de la ciudad.

— ¿Lo dice en broma?... Claro que una vez acá ya no hay peligro de que vuelva a enfermarse el...

— No... Es uno de los puntos más altos de la ciudad... Se lo aseguro porque vivimos al lado de la oficina y puedo decirle que el punto es sanísimo...

Miré al señor administrador sin envidia ninguna y él debió comprender lo que me pasaba por la cabeza porque se apuró a decirme:

— Le parecerá raro que encuentre agradable vivir al lado del cementerio.

— Raro no, pero...

— Son muchos los que nos miran con verdadero terror cuando saben nuestro domicilio... Y nos resulta curioso eso de ofrecerles la casa... Los hombres tienen debilidades extrañas... Hay tantos que no tienen miedo a los vivos y tiemblan de los muertos.

— ¿Cuándo se inauguró la Chacarita?

— El 12 de abril del año 1871, cuando ya no podía servir más el cementerio del Sud, que quedaba en Parque Patricios. La fiebre amarilla hacía estragos... Se llegaron a enterrar 600 cadáveres en un día y hubo que habilitar tres cuadras de tierra en la que hoy se llama plaza de los Andes...

— ¿Hay alguno todavía de los empleados viejos?

— ¡Cómo no!... El capataz Alejandro Gabiassi vive



todavía y estaba de capataz con el primer administrador, el señor Cosme Lorea.

—¿Cuántas hectáreas son?

—¿Todo el cementerio? 93 hectáreas...

—Necesitará un cuerpo de ejército para mantener la debida limpieza...

—Puede calcular alrededor de unos mil hombres... El horno crematorio se terminó el año 1902 y empezó a funcionar el año siguiente. En un principio se quemaron solamente los cadáveres de los que habían fallecido en los hospitales. El año 1909 se suspendieron las cremaciones para construir hornos nuevo modelo, que son los actuales: los hornos Backer.

El coche paró delante del edificio del crematorio.

En la primera pieza a la izquierda, entrando, un señor algo anciano, tipo teutónico, se levantó con un saludo que me hizo pensar si tal vez detrás de esas mansas apariencias de director de un horno crematorio no se escondiera un antiguo oficial alemán.

Es probable que no me equivocara.

Desde la oficina del director del horno crematorio se pasa a una gran sala, donde están depositados los cajones fúnebres.

—¿Y éstos?...

—En espera de la cremación... La cremación se realiza el 15 y el 30 de cada mes; así que el próximo miércoles...

—Y si esos días caen en domingo.

—Entonces se posterga la operación para el día siguiente...

—¿Y por qué no queman todos los días?

—Es que no todos los días hay cadáveres para el horno crematorio... El consumo de combustible es muy grande: mil ochocientos kilos de carbón de piedra se necesitan para poner el horno al punto...

—¿Y cómo sería el punto ese?

—El color blanco: 1.500 grados... Una vez calentado el horno, con poco combustible se mantiene la temperatura requerida...

—¿Y cuánto hay que gastar para hacerse reducir a polvo?...

—Absolutamente nada... Es suficiente hacer una solicitud a la Municipalidad en papel simple... Hasta el papel sellado se ha eliminado para ver de popularizar la cremación, pero... la tradición, las costumbres, las ideas religiosas, constituyen un lastre muy pesado...

—Pero antes, me dicen, había muchos inconvenientes que hacían la cremación prácticamente imposible...

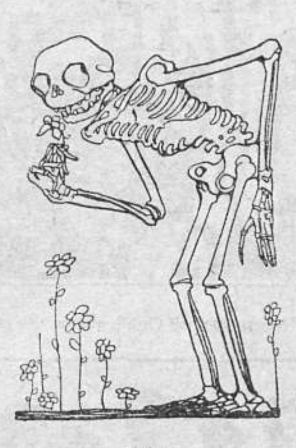
—Es cierto... Se requería un certificado que garantizara que la muerte no se había producido por causa violenta... Y se exigía la autopsia... Como es natural, a nadie le gusta que el cadáver de un ser querido sea despedazado en una sala de necroscopia...

—¿Y ahora?

—Ahora basta el certificado de dos médicos que declaren que la muerte ha sido natural.

—¿En cuántas horas se quema un cadáver?

—El cadáver de una persona adulta se quema perfectamente en una hora y media. Cada horno contiene cuatro celdas y en cada celda cabe un cadáver. Así que trabajando, con los dos hornos, se pueden reducir a cenizas ocho cadáveres a la vez.



por

EL DOCTOR A. VACCARI



—¿Y es cierto que durante la combustión se retuercen y hasta se sientan en sus respectivas... parrillas?

—Nada de eso... Claro que se contraen un poco, como lo hace cualquier pedazo de carne que se coloque al fuego. El horno Backer es una gran parrilla en la que el cuerpo queda a contacto solamente del calor...

—¿Entónces no hay peligro que las cenizas del carbón se confundan con las del finado?

—Imposible...

—Y permiten que uno de la familia se quede a presenciar el...

—¡Cómo no!... Si es lo que nos interesa a nosotros.

—¿Y no hay malos olores?...

—Nada... Unicamente cuando se abre el cajón que contiene el cadáver... Pero una vez que el cadáver pasa adentro al horno, el tiraje aspira violentamente los gases y no se siente nada...

—Se sentirá un gran calor...

—Eso sí... El horno trabaja a 1.500 grados...

—¿Y una vez terminada la cremación qué hacen con las cenizas?

—Las repasamos para quitar lo que no se ha quemado, los botones, por ejemplo... ¡Las cenizas de un hombre ocupan más o menos una lata de galletitas!

Todo bien considerado, me parece que conviene el negocio de la cremación, pues presenta en primer lugar la ventaja de impedir que uno se despierte entre cuatro tablas sin posibilidad de salida. En segundo término resulta más barato y no hay la preocupación de alquilar el consabido metro cuadrado de tierra y renovar el alquiler cada cinco años. Item más, nada de cuidadores que mensualmente vienen a cobrar por un trabajo que no hacen o que cuando mucho hacen una o dos veces por año en el aniversario de la defunción y en el día de los muertos.

Una urna que se puede guardar y venerar en la misma casa de familia, cenizas pasadas por una temperatura de 1.500 grados y por tanto libres de todo germen peligroso para los demás... ¡Es el ideal!...

Lástima que mientras no aumente la tendencia a la cremación sea necesario morir en fecha fija. Como los hornos trabajan los días 15 y 30 sería bueno morir el 12 y el 27... Haré lo posible, o de lo contrario tendré que aguantar un tiempito más sobre la mesa de mármol de un anfiteatro anatómico.

¡Y a eso le tengo miedo!...

¿Tendrán paciencia de esperar el día destinado al... incendio de mis restos?

¡Esa es la cosa!...

Porque mis entusiasmos por la cremación provienen de la repugnancia que le tengo a la falta de aire. Pues en la hipótesis de que se apuraran en otorgar un certificado de defunción, prefiero despertar por unos segundos dentro de un horno a 1.500 grados, que entre cuatro tablas de roble artísticamente labradas pero demasiado cerca unas de otras.

¡Cha... digo! ¡Qué vida ésta!... No solamente hay que preocuparse de la manera de vivir, sino que hasta se precisa tomar disposiciones para no tener fastidios en el momento de morir...

¡Lo que cuesta el... eterno descanso!

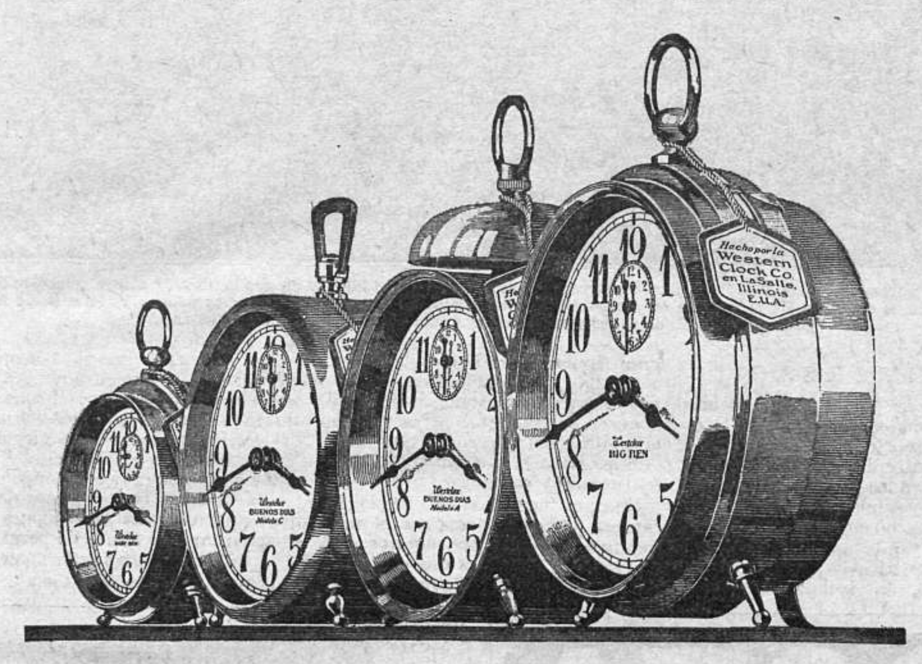


De General Alvear

Equipo del "Alvear Football Club", que resultó vencedor.

Equipo del "Club Atlético Tapalqué" que jugó un interesantísimo match de football con el "Alvear Football Club", y en el cual se disputó una hermosa copa de plata.

Westclox



El nombre en la esfera

LA marca de fábrica Westclox en la esfera de un despertador o reloj de bolsillo sirve para distinguir un buen cronómetro.

El nombre Westclox es la marca de fábrica registrada de la Western Clock Co. Esta marca va estampada en la esfera para que Ud. pueda reconocer un producto legítimo Westclox con una ojeada.

Si el nombre Westclox aparece en la esfera del despertador o reloj de bolsillo que se le oferece, Ud. puede estar bajo la completa seguridad de que compra un reloj digno de confianza,—un reloj que rendirá un buen servicio y durará por años. Pida un modelo Westclox a su relojero.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D y E), El Vigia.

De Navarro



Comisión de damas de la Pía Unión que tienen a su cargo la administración del hospital de esta localidad y a cuya actuación débese el éxito obtenido en bazar-rifa organizado en pro de dicho establecimiento. Forman la comisión las señoras Victoria M. de Aramburú y Amelia B. de Grossi y señoritas de Aramburú, Lescano y Corral García.

DIVERSAS

Unas telas tienen fuerte consistencia: se parecen al ingenio, al carácter, al sentir de muchos seres.

Otras, muy finitas, muy ligeras, aseméjanse a las gentes que no saben de energía y solidez; que no saben ser estables, que no encierran nada en sí.

Las hay también muy suntuosas y muy suaves; tienen todo: la belleza del hilado, la belleza del color, gran firmeza reunida en este último.

Así hay almas superiores. Su *interior* es majestuoso: nunca cambia. No conocen en las luchas arrastrarse en el camino cual serpientes, no demandan los favores, ni olvidan ideales ni sentires muy sagrados.

Siempre fuertes de conciencia, incapaces de disculpas para el mal; siempre firmes en sus puestos: son divinos, son los pocos que comulgan con la luz.

Los percales nunca faltan: su abundancia va aumentando, ya pintados o ya blancos, y la buena costurera compadece la pobreza de la tela del vestido que la aguja confecciona.

Se contempla muy esbelta y muy ufana a la linda mujercita cuyo cuerpo ha cubierto con un traje de esa tela: ¡qué diversas impresiones nos sugieren muchas almas de percal!

ADELIA DI CARLO.

Del libro "La Canción de la Aguja".


JABON
REUTER



24 de septiembre de 1812. Batalla de Tucumán

Conoce el lector patriota los detalles de este glorioso hecho de armas. Para completar ese conocimiento copiaremos aquí las palabras que el general Paz, que asistió a la batalla, dedica a Belgrano:

«La batalla de Tucumán, tanto por la importancia como por su mérito militar, merece que le dediquemos algunas observaciones, y si se quiere, sea un juicio crítico que emitiremos con la más severa imparcialidad. Según las noticias de aquel tiempo, el general Belgrano, atendida la inferioridad de sus fuerzas, tenía orden del Gobierno General para evitar una batalla y continuar su retirada hasta Córdoba. Cuando él desatendió estas órdenes, o las interpretó tomando sobre sí el variarlas, contrajo una responsabilidad, que prueba la elevación de su carácter y la firmeza de su alma. Esa sola resolución era de un gran mérito, y de esperar era que la honrase y justificase la victoria, como sucedió.

«Al menos perspicaz se le ocurre que, abandonada la provincia de Tucumán, inclusa la ciudad y territorio de Santiago que le pertenecía, el enemigo no sólo adquiría una extensión del territorio (prescindiendo de la fuerza moral que le daba tan vasta conquista) que reducía en la misma proporción el que dominaban nuestras armas, sino que le ofrecía la inapreciable ventaja de poder aumentar su caballería y formar nuevos cuerpos con hombres idóneos para el servicio de esta arma. Por más que nuestros gauchos, y en general los hombres de la campaña, fuesen decididos por la causa, es indudable que, jugando con actividad y tino los resortes que están en manos del Gobierno y de un General vencedor, hubiera adquirido el ejército Real muchos hombres de estas provincias para su caballería. Así vimos que no dejó de sacar fruto de sus momentáneas ocupaciones de las de Salta y Jujuy, de donde los Olañeta y otros lograron atraer hombres que sirvieron al enemigo hasta el fin, con admirable decisión. Ya desde Santiago habíamos visto desertar al alcalde provincial don N. Aranda, hombre animoso y de gran prestigio, para irse a incorporar al general Tristán. El cura Laguna, de Las Trancas, se había también reunido al ejército Real, cediendo a las persuasiones de Tristán, y empezaba a predicar la guerra contra sus mismos paisanos. Véase, pues, cuántas conquistas semejantes hubiera hecho Tristán, quien, para que fuese más peligroso, tenía la calidad de americano, como eran casi todos los jefes de su ejército. Si a esto se agrega que los europeos mandados retirar desde el Perú, Salta, Jujuy y Tucumán, como también los que habían desterrado de Buenos Aires, inundaban la campaña de Córdoba, que iba a ser fronteriza, se convendrá en que la batalla de Tucumán fué un suceso grandioso y de grandes resultados para la causa de la libertad.

«Hay más aún que decir en honor del general Belgrano. Hasta que él tomó el mando del ejército se puede asegurar que la revolución, propiamente hablando, no estaba hecha en esas mismas provincias, que eran el teatro de la guerra. Cuando en principios de este mismo año (1812) emprendió el general Pueyrredón su retirada con el ejército, nadie (con muy raras excepciones) se movió de su casa, y esos salteños y jujeños tan obstinados y patriotas, como valientes después, se quedaban muy pacíficamente para esperar al enemigo y someterse a su autoridad, sin excluir muchos empleados y militares, que no estaban en servicio activo. Cuando en agosto emprendió el general Belgrano la suya, la hizo preceder de un bando fulminante, mandando el completo abandono de los pueblos y lugares que debía ocupar el enemigo. *Estancieros*, decía el bando, *retirad vuestras haciendas; comerciantes, retirad vuestros géneros; labradores, retirad vuestros frutos; que nada quede al enemigo, en la inteligencia, que lo que quedare será entregado a las llamas.* Efectivamente, algo sucedió de esto; pues tuve noticia de uno o dos cargamentos de efectos que se distribuyeron a la multitud o se quemaron, y yo mismo y todo el ejército presenció el incendio de dos gruesos cargamentos de tabaco en covos, por la misma razón.

«Aunque estas providencias no tuvieron todo su efecto, por la precipitación de nuestro movimiento y la dificultad de llevarlas a efecto en toda su extensión, y aunque parezcan algo crueles, no trepido ni un instante en asegurar que fueron de una gran utilidad política: ellas despertaron los ánimos ya medio resignados a sufrir el yugo español; ellas nos revelaron, haciéndolo mayor, la gravedad del compromiso que habíamos contraído cuando tomamos las armas contra el gobierno establecido por la metrópoli; ellas, en fin, nos hicieron conocer que era una cuestión de vida o de muerte para nuestra patria la que se agitaba, y que era preciso resolverse a perecer o triunfar, fuera de que estas medidas enérgicas, que recaían indistintamente sobre las personas más elevadas de la sociedad, hirieron la imaginación de las masas de la población, y las predispusieron a desplegar esa fuerza gigantesca que ellas mismas ignoraban, y que después han hecho de las Provincias Bajas un baluarte incontrastable.

«Muchos han criticado al general Belgrano como un hipócrita que sin creencia fija hacía ostentación de las prácticas religiosas para engañar a la muchedumbre. Creo, primeramente, que el general Belgrano era cristiano sincero, pero aun examinando su conducta en este sentido por sólo el lado político, produjo inmensos resultados. El concepto de incredulidad que se atribuía a los jefes y oficiales de nuestro ejército, y que tanto dañaba a la causa en estas Provincias Bajas, se fué desvaneciendo, y al fin se disipó enteramente; las personas timoratas se identificaron con los campeones de la libertad, y ésta se robusteció notablemente; nuestras tropas se moralizaron, y el ejército era ya un cuerpo homogéneo con las poblaciones, e inofensivo a las costumbres y a las creencias populares. Y, ¿qué diremos del efecto que este sabio manejo causó en las provincias del Perú, y en el mismo ejército Real?»



DELEITESE CON SU MUSICA FAVORITA
REPRODUCIDA A LA PERFECCCION CON NUESTRAS
"CONCERTOLAS"
Y GRAFOFONOS
"AMERICA"
CONCERTOLA
N.º 4 BIS.
NUESTRAS OFERTAS ESPECIALES
CONCERTOLAS
N.º 454. — Con 6 piezas y 200 púas, a $ 55.—
N.º 2. — Con 6 piezas y 200 púas, $ 85.—
N.º 4. — Con 6 piezas y 200 púas, a......... $ 125.—
N.º 4 bis. — Con 6 piezas y 200 púas, a.... $ 150.—
N.º 5. — Lujoso mueble con armario guarda discos, 12 piezas y 600 púas, a.......$ 250.—
GRAFOFONOS "AMERICA"
Con corneta amplificadora del sonido.
N.º 401. — Con 6 piezas y 200 púas, a............. $ 35.—
N.º 404. — Con 6 piezas y 200 púas, a................. $ 55.—
N.º 109. — Con 6 piezas y 200 púas, a................. $ 72.50
N.º 114. — Con 6 piezas y 200 púas, a................. $ 85.—
N.º 14. — Con 6 piezas y 200 púas, a................. $ 97.50
N.º 117. — Con 6 piezas y 200 púas, a.............. $ 115.—
EMBALAJE GRATIS
N.º 14
AMERICA
DISCOS
Ultimas Novedades en Bailables
Discos dobles de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.
Oui... Non... Shimmy.
Ma Petite. Vals.
El Cacique.
Mustafá. Shimmy.
Je n'peux pas vivre sans amour. Shimmy.
Iris. Fox Trot.
J'aime. Fox Trot.
Como los nardos en flor. Tango.
Muchacha. Tango.
Aquí está la Papa. Tango
Madre. Tango.
Enigma. Tango.
Ultimas grabaciones por el eminente pianista Wilhelm Bachaus.
Discos VICTOR, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.
71041. — Herrero armonioso. Haendel.
71042. — Marcha Nupcial Noruega. Grieg.
71040. — Fantasia Impromptu. Chopin.
71044. — Sueño de Amor. Listz.
71046. — Preludio en do. Rachmaninoff.
Cantados por BENJAMIN GIGLI
Discos VICTOR, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.
74614. — Favorita. «Duetto finale».
74619. — Gioconda. Duetto «Laggiú nelle nebbie».
74615. — Lodeletta. «Ah! rivederla».
Por otros modelos de Concertolas, Grafófonos y Victrolas Victor, Discos e Instrumentos musicales, solicite catálogo N.º 5 que remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
APRENDA IDIOMAS
con la ayuda de la CONCERTOLA y del LENGUAFONO CORTINA.
El sistema fonográfico más perfecto.
Pida prospectos gratis.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Av. DE MAYO, 979 - Buenos Aires
NO TENEMOS SUCURSALES.
NO CERRAMOS LOS SABADOS.

Club Atlético González Catán, de reciente fundación, que resultó vencedor en el partido al football jugado con el equipo de la vecina localidad de Pontevedra.



Aspecto presentado por el salón de fiestas del Savoy Hotel durante el recital de guitarra dado por el profesor Bautista S. Almirón, acompañado por su hijita Zali Delfina.



El concertista profesor señor Bautista S. Almirón y su hijita.

EL COSTURERO

Las agujas, el dedal, la madeja y las tijeras, los carretes con sus hilos, alfileres y corchetes, brochecitos y botones, la costura y los ovillos se han mezclado.

La mesita con cajón y almohadilla, ya de mimbre o de caoba, bienhechora los alberga y reúnelos amante sin hirientes preferencias.

Cada uno su misión va cumpliendo presuroso. Cada uno se prepara a ocupar su lugar en la diaria ocupación que las manos femeninas le destinan.

Unos muestran condiciones para el bien y para el mal. Otros no saben más que el bien que realizan incansables.

Condenados unos y otros a vivir en perpetua relación, son mejores que los hombres: desconocen las rencillas y pasiones, no se hieren a conciencia ni se envidian y en feliz fraternidad van cumpliendo su misión.

Costurero bien amado, que los útiles encierras de labores femeninas, no hay mujer que te desdeñe si de tal se considera; no hay mujer que junto a ti no transcurra de sus horas las más bellas, de sus horas muchas de ellas de tristezas y de afanes, desalientos y abandonos.

Todo a ti llega el eco de su alma placentera o dolorida. Y lo saben las agujas y lo saben los carretes con sus hilos, y lo saben las madejas y tijeras, los dedales y corchetes.

Toda ansia, todo suspiro, toda risa, todo llanto cada uno de tus huéspedes de él conoce su historia o el origen.

En tu cajón o almohadilla, ya de mimbre o de caoba, van juntándose con ellos, los más mudos testimonios de esas horas, de esas vidas.

Adelia Di Carlo.

Del libro "La Canción de la Aguja".

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

¡LOCO!..

Al poeta Leopoldo Díaz.

Vosotros le habéis conocido. Era reconcentrado y huraño, y su rostro pálido y enjuto se había marchitado por el insomnio y el tedio.

Tenía una gran fuerza de pensamiento que inutilizó en sus quimeras y que bien encaminada le habría salvado del olvido.

Era, a no dudarlo, una personalidad incompleta; había en su cerebro grandes vacíos y algunas de sus facultades tan esplendorosas, y con impulsos tan originales y propios que hacían pensar en un ser de estirpe distinta a la nuestra.

No era posible estar a su lado sin sentirse enfermo del mismo mal, porque la melancolía se irradiaba de todo él.

Semejantes temperamentos intelectuales dan una mano al genio y la otra a la locura; se destacan en un fondo lleno de penumbras que dificultan el diseño. La ciencia actual ha creado un término acomodaticio para incluirlos en su nomenclatura, y a toda vida que se sale de la esfera común y se emancipa de la vulgaridad, la rotula con el mote de *neurosis*.

Jamás nos atrevimos a descender al fondo de su carácter para conocer su textura íntima, pero tenemos la convicción de que en otra edad y en otro medio hubiera acometido la realización de una gran obra.

Su existencia fué ignorada, y hoy, que corren tantos comentarios malévolos para explicar la causa de su suicidio, reproducimos algunos párrafos de la última carta que de él recibimos, pocos días antes de su muerte.

Dicen así:

"Querido amigo:

....

"A no dudar, la vida es una pesada carga. Los espíritus más ricamente dotados han sentido su peso abrumador y han desfallecido. El descontento es la enfermedad de las grandes almas. La satisfacción y la alegría son el patrimonio de la canalla y de la pobreza de pensamiento.

"Aquellos que han nacido con alas comprenderán con facilidad este lenguaje, indescifrable para esos entes tan soberbios como dignos de desprecio, que no tienen ni los arranques instintivos que nos hacen rebelar intelectualmente contra la fatal monotonía de las leyes físicas. Naturalezas displicentes que no han acariciado siquiera el placer íntimo de la protesta secreta y de la resistencia, y que en pos de sus impulsos comen, duermen, ven día a día salir y ponerse el sol; los mismos efectos ante un número inalterable de causas, sin imaginar algo más allá para sus deseos.



"De ellos es el mundo, porque carecen de ese sexto sentido que espolea la imaginación hasta los horizontes invisibles del ideal.

"La ingente altura intelectual mata la tranquilidad; ella abandona al hombre de genio para acompañar al patán. El que asciende a las cumbres de las montañas, observa sus cimas pedregosas y estériles, pierde también los tintes risueños.

"Lo confieso en alta voz: esa es la causa del desasosiego que aqueja mi ánimo y el resorte que me mueve a la desesperación.

"La pereza somnolienta que embota mis facultades y mis fuerzas, es de tiempo en tiempo interrumpida por estallidos extraños de actividades sin objeto, de instintos sin órganos sobre que ejercitarse, de ideas fuera de lógica y de esperanzas a las cuales apenas llega la concepción por lo irrealizables.

"Con esos impulsos de una inteligencia sin disciplina, me lanzo furioso entre mis afanes para buscar una solución a los tormentos y un equilibrio a la vida. Los sentimientos, fuera de quicio, me agitan hasta lanzarme en la exaltación del delirio.

"Todos mis actos se resienten de la falta de límites; jamás he podido trazarme una regla de conducta, ni abrir un derrotero a mi destino. Llevo delante de mis ojos una verdadera nebulosa moral que no me permite darme cuenta perfecta de lo que percibo. El plan no puede entrar para nada en mis proyectos, porque carezco de memoria y voluntad para verificar lo que me propongo hacer, y sólo la tengo

para lo que debí ejecutar. Por esta extraña perversión intelectual, es que prolongo y dilato el pasado sobre el presente y el porvenir.

"Tengo la seguridad de que esa falta absoluta de la noción de tiempo y la confusión lamentable de lo ideal y lo real, de lo que veo dentro y fuera de mí, son la causa de mis desvaríos.

"Por otra parte, exteriorizo y doy forma tangible a los mil sueños y vaguedades que aletean en mi espíritu y que pasan y me llaman.

"Soy un iluso, lo declaro. He construído el molde antes de fundir el metal con que había de ser llenado. Necesito, pues, forzar la realidad para que se adapte al modelo.

"Mal es este que cuenta muchas víctimas. El camino de la desesperación y del suicidio está poblado de estos desheredados de sentido, que avanzan con los brazos extendidos en persecución de un fantasma. ¡Miserables que no saben desprenderse de la infancia intelectual, y que, hombres, sobreviven a sus esperanzas, y como los aldeanos de la leyenda bretona, buscan aquí y allá lo que existe sólo en sus imaginaciones enfermas!

"Bien comprenderás que conozco mis defectos y trato de ponerles una valla; pero estoy tan pobremente dotado de carácter, que soy juguete de mis propias ilusiones.

"¿Qué quieres? Lo peor de todo es que el afán de encontrar lo que ansío me conduce siempre a los extremos en todas las cosas; subo y bajo en esa espiral hasta quedar postrado por la saciedad y el cansancio.

"Apuro de tal manera la copa del placer, que no la arrojo hasta sentir en mis labios el amargor de las heces. No me conducen a estos excesos brutales ni la bajeza ni la crápula, tú bien conoces la elevación de mi alma, sino el deseo de encontrar en ellos las promesas que la imaginación me ha comunicado en sus sueños.

"Busco, pues, y no encuentro. Cuando la fiebre se apodera de mí, vago sin rumbos esperando que el azar me ofrezca un estímulo contra el estupor. Entonces desearía hacerme invisible para escapar a los saludos impertinentes de los amigos, a sus palabras melosas, a sus manifestaciones hipócritas. Les desprecio por su falsedad y cobardía. No poseen esa fortaleza de verdad para desdeñarme y odiarme, como yo les desdeño y les odio. Pequeños de corazón y de inteligencia, véome precisado a retirarme de su lado para sacudir la enervación de las ideas vulgares. Intelectualmente somos antípodas; estamos colocados en los extremos del diámetro de la tierra. En verdad que debiera conformarme con las apariencias, sin llevar más lejos el análisis para huir de la decepción, y, por ejemplo, contemplar y admirar a las mujeres, sin pensar si son falsos sus rubores, recibir unas caricias sin desconfiar del sentimiento que las engendra y aplaudir las grandes acciones sin tratar de ver el propósito.

"Desengañado por lo que creo entrever de mentira en cada virtud y en cada palabra, caigo a mi vez con las alas rotas para abrir a mi existencia contemplativa un paréntesis, donde pueda encerrar todos mis vicios y mis vergüenzas. Producido este naufragio, no encuentro nada digno que me ofrezca salvación.

"Rehuyo la lucha porque me repugna; carezco de ese encono y de esa ambición que hace a la generalidad arrebatar a otro lo que considera como indispensable para sus necesidades o sus placeres.

"Por de pronto admitirás conmigo que carece de objeto mi existencia, e ignoro la ocupación que pueda dar a la fuerza que poseo, y que si no encuentra salida, concluirá por estallar.

"Cuando me estudio, me siento una verdadera monstruosidad moral que no puede subsistir por falta de medio y ambiente a propósito. Soy una aberración y debo terminar por otra aberración.

"Y esto es tan cierto, que mi criterio es bien original, y aun no he encontrado un hombre que aprecie las cosas como yo.

"Si hubiese nacido en otros tiempos y otras edades, hubiera encontrado un objetivo al cual encaminarme. Te declaro, amigo mío, que dueño del poder en los imperios antiguos, hubiera sido un tirano inimitable, y quizás legado a la humanidad el recuerdo de orgías fastuosas que sirvieran de clave a nuevos placeres.

"¿Te burlas? Pues, créeme. Los goces actuales, tan precarios de emociones violentas los encuentro, se hacen tan ocultos, con tal monotonía y afeminamiento, que no merecen ocupar una existencia viril, y sólo los hallo dignos de eunucos o esclavos. La saciedad y el hastío que tengo por ellos, aun antes de haberlos experimentado, me hunden día a día en la desesperación, en donde no encuentro más salida que el suicidio o la locura. ¡Oh, si fuera loco! ¡Qué suprema, qué inmensa felicidad! ¡Desear y obtener todas las cosas imaginables, no conocer un límite a la extravagancia, al placer, al mando, a la crueldad! ¡Caer en la manía de las grandezas, sentirse Dios, gobernar los mundos, dar dirección a las esferas y apagar y pulverizar soles a voluntad! ¡Ser rey, ser príncipe, sin leyes que le domeñen, sin opinión que le critique! ¡Soñar en amores correspondidos y vehementes; evocar las bellezas históricas, hacerlas vivir un día la vida del delirio, seducirlas, poseerlas y olvidarlas!...

"En los manicomios está la verdadera felicidad, porque cuando se apaga la razón, sé bien que empieza a fulgurar la dicha.

"Cuando más embrionario es el pensamiento, mejor se siente el bienestar; para que resalte el colorido en el cuadro, es necesario ponerle un fondo obscuro.

"Como tú comprenderás, no hay ninguna diferencia, subjetivamente considerado, en ser príncipe cuerdo o en ser príncipe loco, desde el momento que existe la conciencia de tal estado, y el criterio delirante se apoya en todos los puntos de relación para hacer posible el engaño.

"¡Sí! Deseo ser loco y lo conseguiré, mal que pese a mi razón.

"Tengo para ello también otro motivo. En el desequilibrio completo de facultades puede también alborear el genio. Los espíritus uniformes y perfectamente nivelados nada grande han producido. Quizás entre los escombros de la inteligencia encuentre alguna idea que me lleve a la inmortalidad.

"Es imprescindible que la montaña se desmorone para que enseñe las vetas de oro que guarda en su seno...— *Eduardo.*"



L U C A S AYARRAGARAY

D[I]BUJOS DE BESERÉ

De Rosario



Grupo de delegados de diversos Centros Católicos de Estudiantes que asistieron a la apertura del 6.º Congreso Católico.

Público que concurrió al teatro de la Opera el día de la clausura del 6.º Congreso Católico, en el que se adoptaron resoluciones importantes.



CADENAS SOLDADAS
ACCO

Las cadenas soldadas Acco para servicio fuerte, se usan donde hay necesidad de mucha resistencia y completa seguridad. Las cadenas Acco que se usan en buques, dragas, vagones de carga de ferrocarril y otros fines industriales, son siempre absolutamente seguras.

Hay fuerza y resistencia de reserva en toda cadena Acco

"NO se romperán" es el propósito incorporado en cada eslabón de las cadenas Acco, por grandes o pequeñas que sean.

Toda cadena Acco tiene el doble de la resistencia que verdaderamente necesita para desempeñar el trabajo a que se le destina. En cada eslabón hay la más absoluta seguridad.

Los comerciantes progresivos de todas partes del mundo recomiendan las cadenas Acco para satisfacer la demanda por lo mejor. Al comprar, fíjese que la marca del "Gigante" Acco aparezca en la caja, envase de cartón o saco.



Lista de los productos fabricados por la

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.

y COMPAÑÍAS ASOCIADAS

Cadenas para Usos de

Marina
Agricultura
Ferrocarriles
Construcciones
Arneses
Minas
Talabarterías

Guarniciones
y otras especialidades

Accesorios para Automóviles

Cadenas antideslizantes
Gatos de cadena
Topes
Chavetas
y otras especialidades

Productos Varios

Utiles para Talabarterías
Alambres
Alambres para Cercos
Tejidos de Alambre
Válvulas
Cañerías
Especialidades para Ferrocarriles
Piezas de Fundición Maleables
Hierro y Acero para Laminar
Piezas Forjadas al Martinete

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.

Los mayores fabricantes de cadenas en el mundo

Departamento de la exportación: **Gran Central Terminal Bldg., Nueva York, E. U. A.**

Dirección cablegráfica: AMCHAIN, NEWYORK. Se usan todas las claves.

REPRESENTANTE PARA LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:

OTTO EBERSON

Moreno, 508 **Buenos Aires**



Lugar del arroyo Saladillo donde se encontraron los cuerpos de las victimas del lamentable y fortuito accidente.

Alejandro Núñez, marinero que encontró el cadáver de Antonio Ríos.



Rafael Cosenza, de 17 años, ahogado.

Antonio Ríos, de 16 años, ahogado.

Marineros de la Prefectura extrayendo el cadáver de Ríos.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

(Del libro "Telefonía sin hilos al alcance del aficionado" por Jorge A. Duclout)

Reproducción exclusiva para CARAS Y CARETAS

(Continuación)

El funcionamiento del receptor telefónico es como sigue: si se envía una corriente a las bobinas en dirección tal que las líneas de fuerza producidas por ella se acumulen a las del imán, la imantación de éste aumentará y el diafragma será atraído por el imán, tomando la posición indicada por la línea de trazos finos D.

Figura 15

Debido a la forma del diafragma éste actua exactamente lo mismo que el parche de un tambor y producirá un fuerte sonido para un pequeño desplazamiento de su centro

MANIJA SELECTORA M. — Se puede construir de acuerdo con la figura adjunta: L es una hoja de bronce de 50 mm. de longitud y 10 mm. de ancho, E es un botón de material aislante, tl es uno de los topes para formar contacto.

CONEXIONES EN GENERAL.—Las conexiones se harán estrictamente de acuerdo con el esquema de la figura 5 y teniendo en cuenta los polos de las baterías, pues es muy importante. Se podrá emplear el alambre aconsejado para las bobinas S1 y S2 cuidando de no estropear la aislación y evitando en lo posible que los hilos corran paralelos o juntos, pues esto traería dificultades.

El receptor podrá armarse primero sobre una mesa y una vez que se haga funcionar bien, colocarlo en una caja sobre cuyo frente se disponen las partes variables. Figura 6.

MANEJO DEL RECECTOR Y SINTONIZACIÓN DE UNA ESTACIÓN. — El orden en que debe procederse, una vez que se está seguro de las conexiones, es el siguiente:

1.º Se coloca la lámpara en el portalámpara y se enciende el filamento, dándole toda la luz que permita la batería de 4 v. o si es de 6 ½ v., dejando un poco de resistencia intercalada.

2.º Se aplica el teléfono al oido (conviene emplear los dos de banda para tener las manos libres).

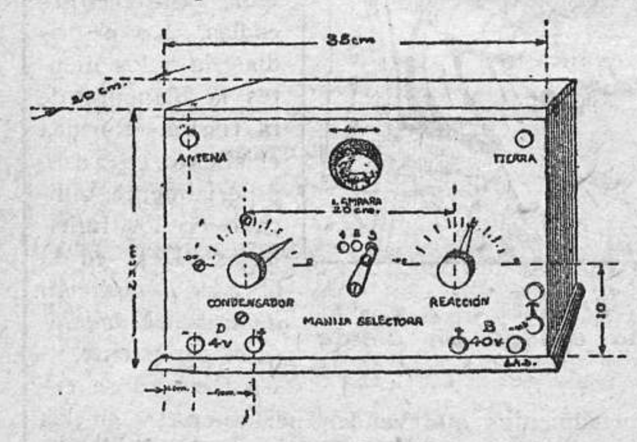


Figura 16 b

El receptor visto de frente.

3.º Se conectan antena y tierra; si se produce un ruido es buen signo; en caso contrario deberán revisarse los circuitos y verificar las conexiones.

4.º Se mueve la bobina de reacción hasta percibir un ruido parecido a un soplido y acompañado de un suave crepitamiento; esto se verificará especialmente estando la manija en el tope t2 y el condesador variable en la mitad de la escala.

5.º Moviendo el condesador y la manija (cuidando de dejar la reacción en el punto antes indicado) se puede recorrer una escala muy amplia de longitudes de onda, y si hay alguna estación de telefonía trasmitiendo se la podría oir: se percibirá primero un ruido parecido al que se obtiene pronunciando rápidamente la sílaba *tuit*; moviendo la reacción lentamente y cuidando de no dejar de oir ese ruido, se observará que aumenta gradualmente hasta un máximo, para desaparecer bruscamente, dando lugar a la voz o la música, según los casos.

6.º Debe ajustarse la sintonización, moviendo muy poco la reacción y el condesador, alternativamente y hacia cada lado; se encontará un punto en que la estación se percibirá con gran fuerza y claridad.

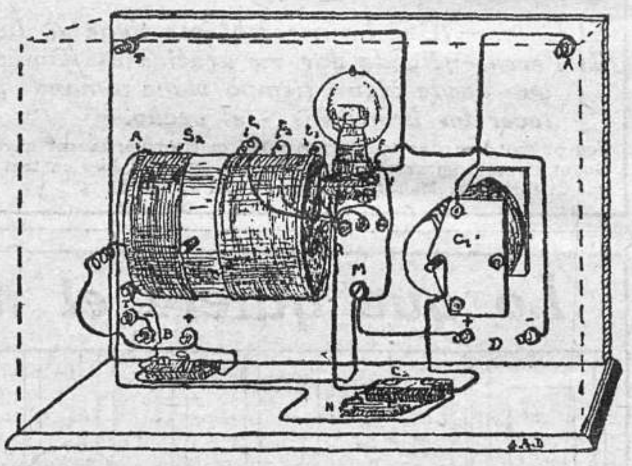


Figura 16 a

El receptor visto detrás. Conexiones.

La hora más conveniente para efectuar estos ensayos es las 21.30 a 22.30, hora en que muchos aficionados transmiten. Para oir la estación de la marina, Dársena Norte, debe aprovecharse el momento durante el cual transmiten el telegrama noticioso para la estaciónes del interior; esto sucede a las 22.05 horas; podrá oirse también durante todo el día, pero depende del tráfico que tenga (transmite en telégrafo, con chispa musical).

En esta forma y con el aparato descripto se puede oir, en el radio de la Capital Federal, las transmisiones de conciertos y del teatro Coliseo, con una fuerza asombrosa y hasta sin aplicarse los teléfonos sobre los oidos; a 100 ó 150 Km. se podrá oir todavía con mucha fuerza; para distancias mayores deberá practicarse bastante hasta poder sintonizar las estaciones actuales, que son de muy poco poder.

Como dato interesante diré solamente que en Necochea se han podido oir estaciones de la Capital sin mayores dificultades y con bastante regularidad.

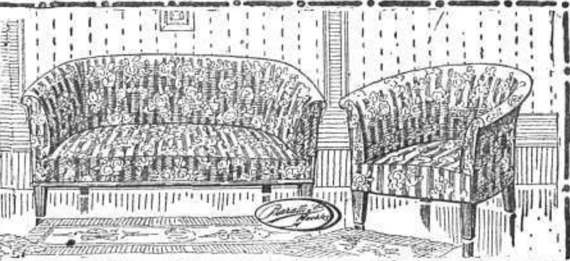
En caso de instalarse transmisores cuyo poder llegue a 1 kilowatt, el radio de acción de este receptor se extenderá enormemente.

(Continuará)

Muebles para el Living-Room

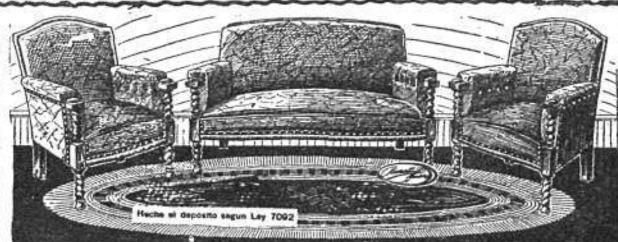
á CREDITO

DEDICAMOS una sección entera de nuestro edificio para estos ARTICULOS



N.º 996. — Modelo GRANDE, 3 piezas, en felpa azul, a. $ 285.—
N.º 996 bis. Más chico, 3 piezas, en cretona, $ **175**

A CREDITO



N.º 19000/33—Estilo Jacobean, modelo grande, cuero antiguo, 3 piezas, $ **495.**—
Otro modelo más chico en el mismo estilo Jacobean, cuero verde obscuro.......... $ **285**

A CREDITO



N.º 19/1012 — Modelo Inglés, acabado finísimo, elástico, 3 piezas, en yute antiguo, tamaño grande

$ 500

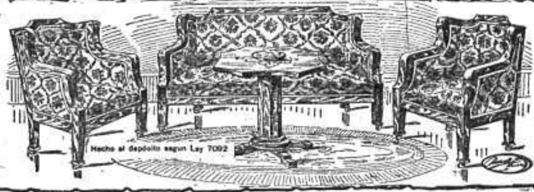
A CREDITO



N.º 990—Gran modelo Escocia, tapizado en finísimo yute antiguo, 3 piezas....... $ **450.**—
El mismo en elegante cretona, pesos......... **395**

A CREDITO





N.º 6/25—Modelo Holandés, armazón visible, en caoba brillante o roble patinado, en felpa obscura finísima.......... $ **415**

A CREDITO

BUTACAS $ 150, $ 100 y $ 50

CHAISE LONGUE MIGNON $ 80

A CREDITO



Corrientes 1145

Gratis Catálogo N.º 17

De Santa Fe

El gobernador, doctor Mosca, y distinguidas damas de esta localidad dirigiéndose al tedéum oficiado en memoria del general San Martín, el día del 72.º aniversario de su muerte.



El señor gobernador, el vice y demás autoridades locales saliendo del templo después de celebrado el acto religioso.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 »	Número atrasado del cte. año	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador..................Año, $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

De San Juan



Parte de la numerosa concurrencia que asistió a la reunión celebrada en esta ciudad para elegir una comisión que tendrá a su cargo la organización de un homenaje a la memoria del ex gobernador doctor Amable Jones.

LA LÁMPARA

¡Bendita sea mi lámpara! No me humilla como la llamarada de sol y tiene un mirar humanizado de pura suavidad, de pura dulcedumbre.

Arde en medio de mi cuarto: es un alma. Su apagado reflejo hace brillar apenas mis lágrimas y no las veo correr por mi pecho.

Según el sueño que está en mi corazón, mudo su cabezuela de cristal. Para mi oración le doy una lumbre azul y mi cuarto se hace como la hondura del valle — ahora que no elevo mi plegaria desde el fondo de los valles. — Para la tristeza tiene un cristal violeta y hace las cosas padecer conmigo.

Más vela ella en mi vida que los pechos en que ha descansado. Está viva de haber tocado tantas noches mi corazón. Tiene el suave ardor de mi herida íntima, que ya no abrasa, que para durar se hizo suavísima.

Tal vez, al caer la noche, los muertos sin mirada vienen a buscarla en los ojos de las lámparas. ¿Quién será este muerto que está mirándose en ella con tan callada dulzura?

Si fuese humana, se fatigaría antes de mi pena, o bien, enardecida de solicitud, querría aún estar conmigo cuando la misericordia llega. Ella es, pues, la Perfecta.

Desde afuera no se adivina, y mis enemigos que pasan me creen sola. A todas mis posesiones, tan pequeñas como ésta, voy dando esta claridad imperceptible, para defenderlas de los "robadores de dichas".

Basta lo que alumbra su halo de resplandor. Caben en él la cara de mi madre y el libro abierto. ¡Que me dejen solamente lo que baña esta lámpara; de todo lo demás pueden desposeerme!

Yo pido a Dios en esta noche no falte a ningún triste una lámpara suave que amortigue el brillo de sus lágrimas!

GABRIELA MISTRAL.



Clisés usados

Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra"

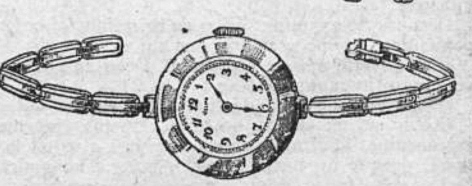
Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

GRATIS

Relojes y Alhajas



PIDAN CATALOGO personalmente o por correo agregando una estampilla de 0.05.



Sociedad General de Relojes y Alhajas

Bartolomé Mitre, 1085 — Buenos Aires



MILLARES DE LAMPARAS A NAFTA

de procedencia extranjera no funcionan a causa de los repuestos. Con las lámparas sistema



no tendrá usted artefactos inservibles, porque nosotros somos los fabricantes de las lámparas y de los repuestos.

PIDA CATALOGO 14 F GRATIS A SUS FABRICANTES ESPECIALISTAS

CUARETA & BARBERIS

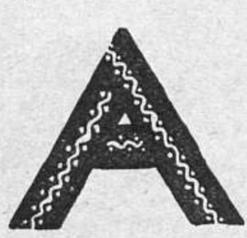
Victoria. 3179-89 — Buenos Aires







EL EXTRAORDINARIO CASO DE MI MUERTE



YER tuve la satisfacción de asistir a mi entierro. No; falto a la verdad, porque no me dejaron hacer lo que yo quería, alegando que era indiscreto presenciar yo mismo el fúnebre acto. Pero— y esto sí que es verdad — me vi blanco y rígido en una estrecha caja de álamo, antes de que me pusieran en el incómodo agujero donde ahora estoy, seguramente, sirviendo de entretenimiento a los minúsculos amigos de nuestra carne deleznable.

Sí; pero ahora escribo. Vale decir: pienso, luego existo, según el conocido axioma. Así es. Sin embargo, ayer al atardecer, dieron tierra a mi cuerpo, lo que yo mismo atestiguo bajo mi palabra de honor. Y esto no deja lugar ni a la más remota duda.

II

Días pasados me sentí enfermo. Reacio como soy a todo tratamiento facultativo, dejé pasar el tiempo sin hacerme examinar. Pero, contra mi opinión y mi deseo, mi desconocida enfermedad avanzaba; tanto, que a pesar de todas mis viejas teorías naturalistas, decidí ver a un médico.

Como me encontraba seriamente débil, me tomé a mí mismo del brazo y me transporté al consultorio de un galeno amigo.

Antes de proseguir debo hacer la honesta salvedad de advertir que yo y el enfermo, siendo un sólo individuo, éramos, sin embargo, lógica y fisiológicamente, dos personas iguales, así, como suena: dos personas; pero yo, en carne y hueso, único y exclusivo, en todo trance y momento.

Llegué, o llegamos, a la casa del médico; y ya una vez en su presencia, le dije:

«Aquí le traigo a este enfermo para que lo vea. Soy yo, doctor; por lo tanto, le rogaría se tomara mucho interés por él.»

Y le presenté a mi acompañante. Ese terrible y triste acompañante que era yo mismo. Mi actitud y mis palabras, lejos de asombrar a mi amigo, le parecieron, a juzgar por su indiferencia, perfectamente vulgares.

Después de examinarme, o de examinar al enfermo, poniéndose un poco pálido, me dijo:

«Usted está mal, amigo mío. Debe internarse en un sanatorio cuanto antes.»

«Pero, ¿qué tengo, doctor?»

«No lo sé, mi amigo; no lo sé. Es una enfermedad extraordinaria. Ningún médico le dirá a usted lo que tiene, porque no puede saberlo, porque no podrá saberlo, como no lo sé yo. Por eso le aconsejo un hospital...»

El enfermo, que era yo, me miró en una forma desconcertante. Sus ojos se iluminaron de un imposible fulgor. Y salimos; mudos, hieráticos, tomados del brazo para no caernos.

III

De allí mismo nos dirigimos a un hospital. No había tiempo que perder.

Pedí hablar con el director, quien me atendió en seguida. Al vernos, palideció intensamente. ¡Yo no sé qué tendrían nuestras caras!

«¿Qué desea usted, señor?»

¿Por qué me dijo usted, y no ustedes, si éramos dos? ¡Aunque, si bien es cierto, éramos uno!

«Estoy enfermo, doctor — le contesté yo, — y deseo que usted me examine.»

«Bueno, bueno.»

«Para esto le traigo mi acompañante, que soy yo, en persona.»

El director, entonces, miró al enfermo. Me miró a mí, naturalmente. Y después de un larguísimo y silencioso examen, me dijo:

«No sé lo que usted tiene, señor. No lograría nunca hacer un diagnóstico de su enfermedad. ¡Qué esperanza! Pero, de todos modos, le aconsejo que se quede aquí. Le voy a hacer preparar una cama...»

Yo y el otro, que era yo también, nos miramos; y los ojos se nos llenaron de lágrimas.

IV

El director hizo sonar un timbre, y al rato apareció un enfermero. Un enfermero enigmático, que caminaba y miraba de una manera inolvidable.

«Hay que internar a este enfermo. Apronte una cama.» Dijo el director.

«Y, ¿cuál es el enfermo?» Preguntó el enfermero con una voz que parecía lejana.

«¡Cuál va a ser! Este, el único; porque no hay otro.» Replicó el médico, algo nervioso, señalándome a mí.

El enfermero puso una cara extraordinariamente incomprensible. De asombro, de espanto, ¡qué sé yo! Pero, un instante después, sonrió de una manera beatífica, y me dijo con afectada amabilidad:

«¿Quiere acompañarme?»

Yo saludé al director y seguí, y seguimos, al enfermero a través de los corredores helados, hasta llegar a una pequeña sala de una cama sola. La habitación tenía una ventana desde la que se veía un pino hirsuto y negro, recortado en el azul luminoso del cielo.

El enfermero me dijo:

«Esta es su cama, señor. Puede usted acostarse.» Y se retiró en el acto, dejándonos solos.

Yo y mi doloroso compañero nos volvimos a mirar con inefable cariño en los ojos. Y después, cuando pude hablar, me dije:

«¿Has visto? ¡Es necesario que te quedes! ¡No te entristezcas así, porque me haces daño...! ¡A ver... desnúdate!»

Y empecé, con manos trémulas y piadosas, a desnudar a aquel cuerpo que era el mío. Luego lo acosté y lo arrebujé lo mejor que pude.

¡Con cuánta ternura hice todo aquello! ¡Con cuánto inusitado amor apreté las ropas contra su pecho y su garganta! Y mientras arreglaba su pelo con mis dedos nerviosos y finos, le iba diciendo:

«¡No estés triste, querido; yo vendré a verte todos los días y me quedaré contigo acompañándote! ¡Haz lo que te diga el médico, y curarás! ¡Y así podremos ser lo que hemos sido hasta ahora!»

El me miraba con sus enormes ojos de asombro. Y permanecía en silencio, rígido y pálido bajo las sábanas.

Me incliné para besarlo, esto es, para besarme; y cuando mi boca se posó en su frente, ambos nos estremecimos. Y mirándolo una vez más, salí de la sala aquella donde me quedaba yo, metido en una cama, solo y enfermo de un extraño mal.

Y desde ese momento yo me sentí incorpóreo. Mi cuerpo estaba allí, en el hospital, en la salita con su ventana que servía de marco al pino. Yo era una sombra. Nada más que una sombra.

V

¿Qué hice yo aquella noche? No sabría decirlo; no podría decirlo de ninguna manera. Sólo sé que al día siguiente volví al hospital a preguntar por mi salud; a preguntar por el enfermo que se había quedado allí, solito.



Por ALFREDO R. BUFANO

«¿Cómo estaré? — me preguntaba a mí mismo. — ¿Habré dormido bien? El pino del jardín, ¿me habrá desvelado con su música?»

Llegué, y pedí hablar con el director. Ni bien lo vi, tuve el presentimiento de todo lo que había ocurrido. El director estaba transfigurado. Me miraba sin pestañear.

«¿Cómo estoy, doctor?»

Él, después de un hondo y molesto silencio, y sin mover ni un solo músculo de su cara, ni la boca siquiera, me dijo:

«¡Usted ha muerto anoche!»

«¿Qué dice, doctor?»

«¡Usted ha muerto anoche! Su cadáver está en el anfiteatro. ¿Quiere verlo?»

Yo asentí con un gesto, porque me faltó la voz; y él hizo sonar la campanilla y apareció de nuevo el obsesionante enfermero.

«Este señor quiere verse muerto. Acompáñelo al anfiteatro y muéstrele su cadáver.»

Y en silencio seguí al enfermero hasta el frío recinto.

Al llegar a él, vi apoyado en la balaustrada de la escalinata a un amigo mío luciendo una gran corbata roja.

«¿Qué haces aquí?» Le pregunté.

Él me miró con pasmosa serenidad, y me dijo con tono de fría indiferencia:

«Hombre, aquí estoy. Vengo a tu entierro. Como supe por los diarios tu muerte...»

«¡Sí, sí! ¡Yo también vengo a verme por última vez!»

Y seguí andando tras el enfermero.

VI

Cuando entramos, vi una serie de ataúdes blancos, simples, casi grotescos, alineados en el suelo.

El enfermero, acercándose a ellos, empezó a contar desde el que iniciaba la fila:

«Uno, dos, tres... tres... ¡Aquí está usted! ¿Quiere que lo destape para verse?» Y esperó mi respuesta.

Yo me acerqué al ataúd en que estaba mi cuerpo, y lo miré.

En uno de los ángulos superiores la tapa estaba un poco rota. Y por la pequeña abertura alcancé a ver un pedazo de mi cara. Parte del pelo negro, algo de la frente lívida, y un ojo, abierto, mirando indefinidamente.

Yo me quedé allí como en éxtasis. La voz del enfermero volvió a preguntar con sequedad:

«¿Lo destapo?»

«¡No, señor; todavía no...! Voy a dar una vueltita primero. Estoy aquí en seguida...»

Salí al jardín, y en la balaustrada estaba aún mi amigo con su enorme corbata roja; en la misma actitud de indiferencia que tenía cuando lo vi por primera vez.

Pasé sin hablarle. Y al dar unos cuantos pasos, me encontré con un estrecho camino por el que debía pasar a toda fuerza. Una enorme multitud de hombres, mujeres y niños se había apostado allí para verme pasar.

Al comienzo yo no perdí mi habitual serenidad, pero, a medida que avanzaba entre las gentes, se apoderó de mí una especie de pánico, porque empecé a oir que todo el mundo decía:

«¡Ese está muerto! ¡Ese está muerto! ¡Ese está muerto! ¡Santo! ¡Santo! ¡Ese es un muerto!»

Y se apiñaban, y se estrujaban para detenerme, para tocarme, mientras decían:

«¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! ¡Ese es un muerto!»

Yo eché a correr, con el cabello erizado, por el estrecho camino que se hacía cada vez más estrecho y frío, de una electrizante frialdad.

VII

Al fin me encontré solo, frente a la puerta del anfiteatro, donde aún estaba el silencioso amigo de la corbata roja, como esperando una cosa que no llegaría nunca.

Entré, y lo primero que vi fué al enfermero con mi cadáver en brazos, como si fuera una criaturita. Mi cuerpo estaba totalmente desnudo, y con los mansos ojos abiertos que me miraban llenos de inefable ternura.

«¿Ve, amigo? ¡Este es usted! — me dijo el raro personaje, mientras acariciaba la cara de mi cadáver.— Ahora lo vamos a enterrar.»

Esto diciendo, volvió a depositarme en el pobre ataúd de álamo.

Yo miraba todo sin decir palabra. El enfermero tapó la caja, y los golpes del martillo sobre los clavos resonaban en mi corazón de una manera dulcísima llenándome de una celeste alegría.

Cuando el hombre terminó su trabajo se sentó sobre uno de los ataúdes, como quien se dispone a esperar.

Como notara que yo estaba de más allí, salí en silencio. En la puerta del espeluznante depósito volví a encontrarme con el amigo que no había cambiado ni de postura, ni de lugar. Estaba inmóvil, como mirando una cosa lejana, mientras el viento hacía mover su vaporosa corbata de un rojo vivo.

VIII

Me detuve junto a él. Al verme me preguntó con desgano:

«¿Qué haces ahora?»

«Espero... Me gustaría ver mi entierro. Creo que no tardarán en llevarlo a cabo.»

«¡Pero, hombre; no me parece nada correcto lo que piensas! Yo estoy aquí esperando a tus amigos y parientes... y, ¿qué pensarían todos ellos viéndote a ti presenciando tu propio entierro?»

«¡Sin embargo... me gustaría tanto poder oir lo que dicen frente a mi cadáver! ¡Me gustaría tanto poder echar con mis propias manos el piadoso puñado de tierra sobre mi ataúd!»

Yo me hallaba profundamente enternecido, porque, a la verdad, para mí hubiera sido bello y bueno el poder despedirme para siempre de mí mismo; pero mi amigo replicó:

«En fin, haz lo que quieras. ¡A ti te entierran! Pero lo procedente es lo que yo te aconsejo.»

Yo sentía que en mí se producía una especie de desgarramiento terrible alejándome de aquel sitio donde dejaba mi cuerpo listo para ser sepultado. Reflexioné mucho tiempo; por fin, tendiéndole mi mano al amigo, le dije con un gran desconsuelo en la voz:

«¡Bueno... me voy...! ¡Sí... me voy...!»

IX

Y eché a andar. La tierra era una llanura sin límites; una llanura desolada, yerma, sin un camino, sin un rastro; nada, nada. Una llanura infinita bajo un cielo de un verde lívido, como el del amanecer. Sólo un pino a lo lejos, hirsuto y negro. Y yo, incorpóreo, espectral, como una sombra, marchando hacia lo Desconocido.

X

Los médicos que me asisten dicen con toda seriedad que yo estoy vivo. Sin embargo, yo sé que ayer me enterraron para siempre.

¡Indiscutiblemente, el caso de mi muerte es un extraño fenómeno!



DIANA, ORACIÓN Y SILENCIO

El cuartelero golpea sobre las carpas:

—¡*Arriba!* ¡*Pronto, que van a tocar diana!*

De adentro se responde en tonos diversos: unos con el "Ya vamos" lastimero, otros con el ronquido supremo, otros con la palabrota cargada de impotencia. Después, todas las carpas ofrecen el mismo cuadro: asoman los gruesos "tamangones", luego las piernas, que el dril protege, luego el capote azul, luego el kepí. Por fin, esa masa informe evoluciona, y el triste dueño se muestra erguido ante la "madre naturaleza"...

Mucho antes de las cinco. El cielo viste tintes obscuros; la luna, al recostarse en occidente, adquiere el color de plata muerta; un velo opaco envuelve las estrellas. En el llano, densa neblina esfuma todas las líneas.

Los círculos de camaradas se establecen. "Buenos días" amables, "buenos días" también acompañados del terminacho irreparable. Espontáneamente, la selección se hace, y las charlas oportunas recomienzan. ¡Oh!, lo de siempre: alguien que cuenta un día más, alguien que refiere en detalle las vulgaridades de su noche, alguien que induce, alguien que repite su cantinela eterna: el fastidio soberano que lo mina...

Pasan los momentos, y vagas claridades esbozan los objetos. Sobre la vida, que ya rebulle en todo el campamento, se cierne algo semejante a un lívido crepúsculo, y por oriente avanza, suave, el matiz rosa...

De súbito, en un extremo, resuena un clarín alegre, uno solo. Y ese clarín despierta otros clarines. Los sonidos se unen, se propagan, cunden por todos los ámbitos, la loca fanfarria de las "bandas lisas", la eterna diana, que impregna los corazones de un regocijo desbordante.

En un segundo, la formación. Cada compañía delante de sus carpas. Todos de capote, enfundadas las armas. La máquina humana rígida, en línea recta. La individualidad maltrecha, pero ¡no importa!, en el espíritu y en los sentidos, una turbación deliciosa e inexplicable...

Diez minutos. En seguida, el "¡Rompan filas!", que alguien reputa la única voz de mando posible de tolerar, y la tropa corre a las carpas, a dejar las armas.

La luz de la mañana ha llegado, plena. Las brumas se rasgan, y, fugitivas, se condensan momentáneamente en occidente. El sol, que ha interrumpido un instante con su disco rojo la línea del horizonte, se eleva poco a poco majestuoso y, sobre el llano dilatado, un cielo encantador extiende la diafanidad de sus gasas doradas y celestes...

Ya la mirada distingue netamente los hombres y las cosas. El campamento exhíbese brillante, fuertes las tintas, precisos los contornos. Y es una embriaguez de la mirada... Hacia el norte, hileras interminables de carpas blancas y plomizas interrumpen transversalmente el verde claro de los campos. Por otro lado, en vaga eminencia, se destacan, sobre el azul del cielo, el barrio del comercio, madera y cinc, y el mirador de la comandancia, blanco, cuadrado, vulgar. Y detrás, se presiente el llano inmensurable, salpicado de raras estanzuelas y escasos ranchos solitarios. Y en los espacios vacíos, bandadas de gaviotas, de aves salvajes, impelidas en su vuelo por la gran ráfaga de la alegría matinal, que descendiendo a la tierra, infunde alientos hasta en las almas postradas por la faena diaria...

Distribuído el café, viene la ingrata tarea de limpiar las armas. A las siete comenzará la labor ruda...

MARTIN C. ALDAO

¿Por qué aparentar más edad?

Las arrugas que tanto afean el rostro y hacen aparentar mucha más edad, desaparecen rápidamente mediante el uso de la maravillosa

Crema LECHUGA

J. Beauchamphs

Suaviza y refresca el cutis.

Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.

Pídala en tiendas y farmacias.

LA LECHUGA

La blancura de la piel

debe obtenerse higienizando la epidermis. Para ello use diariamente

Agua HELENA

Preparada a base de éter.

Deja el cutis blanco haciendo desaparecer todas las afecciones cutáneas.

De venta en todas partes.

AGUA HELENA

PARA EL CUTIS

Exíjase en estas Especialidades nuestra marca registrada **"LA LECHUGA"**.

Unicos Agentes:

DIAZ Hermanos

Cabildo, 2171 al 2185 - Buenos Aires

En Montevideo:

DEL-CÓ y Cía.

Soriano, 1135.





AGRICULTURA

LA HUMEDAD EN EL MAÍZ

Sigue discutiéndose, y sin arribar a conclusiones definitivas, entre exportadores y acopiadores, sobre el grado de humedad que debe tener el maíz para su aceptación en las transacciones comerciales.

Hasta ahora lo que la práctica y la costumbre habían establecido era que el maíz se considera «seco» si no contiene más de 10 a 12 por ciento de agua; «fresco», si contiene de 12 a 14 por ciento, y pasando este término se clasifica como «húmedo».

Varios y diversos factores intervienen para determinar el grado de humedad con que este producto se presenta en el mercado de exportación, la zona o región de su procedencia: los maíces cosechados en la provincia de Santa Fe, al norte, indudablemente son más secos que los recogidos en la provincia de Buenos Aires, al sur, por razón de sus climas cálidos y secos o frescos y húmedos; la variedad a que pertenecen: el canario de ocho filas y marlo delgado será siempre más seco naturalmente que el morocho u otro de marlo grueso, y lo mismo dígase de las variedades precoces en comparación de las tardías; la época de siembra: los sembrados temprano a fines de agosto, como úsase en Santa Fe, madurarán más pronto y serán más secos que los de la provincia de Buenos Aires, sembrados en octubre; el modo de cosechar el maíz y la troje en que se guarda también tienen una influencia importante en su conservación, pues las trojes cilíndricas, de grandes diámetros, con escasa ventilación y sin tapa muchas veces, son a propósito para conservar húmedo el maíz; y en fin la estación, lluviosa o seca, ejerce su acción preponderante en el resultado que comentamos.

Teniendo en cuenta estas circunstancias las Bolsas y Cámaras de Cereales admiten máximos de tolerancia que llegan a 15 y 16 por ciento de humedad, a cambio de bonificaciones correspondientes y proporcionales que exige al comprador y paga el vendedor.

Pero aún así es el caso que, por causas naturales y culturales, una buena parte de la producción maicera del país se presenta húmeda al mercado de venta, hecho este comprobado también por numerosos análisis efectuados por el Ministerio de Agricultura de la Nación; y es igualmente cierto que para ser exportado, en buenas condiciones de conservabilidad, el maíz no debe tener esos máximos de humedad tolerados, so pena de que llegue a destino recalentado y ardido.

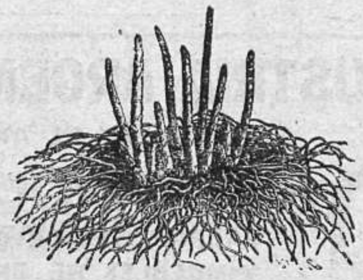
Para solucionar, pues, este asunto que deriva de circunstancias opuestas y contradictorias, creemos que debe eliminarse o atenuarse, en lo posible, las causas originarias, que son principalmente de carácter cultural, esto es: cultivar con preferencia variedades de maíz precoces, que maduren pronto; efectuar la siembra temprana; cosecha cuidadosa a fin de que el producto no se recoja húmedo o mojado; almacenamiento en trojes o galpones bien aireados y que defiendan al maíz de la humedad atmosférica; en casos necesarios, empleo de secaderos mecánicos en los puertos de embarque para eliminar el exceso de humedad del producto, y por último una ley que prohiba la exportación de maíz húmedo, para evitar también el descrédito en el exterior de la producción nacional.

Hortalizas mayores: el espárrago

Entre las hortalizas más apreciadas por el consumidor y más pagadas por el mercado debemos anotar sin duda el espárrago.

Se siembra en primavera, en almácigo bien preparado y de tierra suelta, en línea de 25 a 30 centímetros entre sí y echando 2 ó 3 semillas a cada 5 ó 6 centímetros, cuidando de que no queden a mayor profundidad de 2 centímetros; a la primavera siguiente tendremos ya prontas las «arañas» para su trasplante en el esparragal.

En otoño del mismo año se ara el terreno destinado a ser esparragal, y después de abrir zanjas de 80 centímetros de ancho por 25 de profundidad, separadas por caminos de 40 a 50 centímetros entre una y otra, en el fondo de las mismas se echa una capa de 10 centímetros de estiércol de establo bien descompuesto, que se entierra con pala o tridente.



Araña con sus espárragos en producción.

A fines de invierno se remueve el fondo de las zanjas con azada, se echa una nueva capa de tierra negra y liviana y se colocan las arañas sacadas del almácigo en el centro de las zanjas, a distancia de 50 a 60 centímetros entre sí, extendiendo bien las raíces, las que se cubren después con una capa de 10 centímetros de tierra suelta, liviana, mezclada con *mantillo.*

Durante el primer año de la plantación se efectuarán las carpidas necesarias para mantener limpio el esparragal; durante el invierno se echa otra capa de mantillo bien descompuesto; durante el segundo año se repite los mismos trabajos de carpidas y en primavera del tercer año ya puede empezarse a recoger algunos espárragos, aunque la producción plena y verdadera empieza en primavera del cuarto año.

La cosecha debe efectuarse de mañana, por medio de cuchillos especiales, o bien introduciendo la mano y desprendiendo el espárrago de la araña, sin dañarla. Un esparragal puede durar en buenas condiciones 10 a 15 años y hasta 20 si se cuida y se le abona suficientemente; cada planta puede dar de 10 a 15 espárragos, por lo que puede verse lo productivo y remunerador que resulta este cultivo.

Enfermedades de las plantas: los "manchones" de los alfalfares

En primavera, en los meses de septiembre u octubre es frecuente ver en los alfalfares unos manchones donde se pierde la alfalfa; se observa en los bordes de los mismos que las plantas empiezan a marchitarse y después se secan; cuando han muerto y se arrancan, una parte de la raíz queda prendida en el suelo y la otra, que se desprende, se ve cubierta de un vello de color morado; la enfermedad es producida por un hongo microscópico llamado «Rhizoctonia violácea»; estos manchones, pequeños al principio, se extienden más tarde, se juntan y se pierde así grandes extensiones del alfalfar.

Para combatir este mal se procederá a aislar la zona infectada cavando una zanja alrededor de 40 centímetros de ancho por 60 de profundidad, echando la tierra para adentro; cortar y sacar de raíz las plantas, y una vez secadas, quemarlas; remover la tierra y echar una cantidad de cal viva que se apaga con agua y se mezcla con la tierra, la que neutralizada así en su acidez constituye un ambiente no favorable al desarrollo de la plaga.

Si se combate el mal desde su aparición, es fácil la lucha, de resultados seguros y de poco costo; pero si se deja desarrollar y los manchones se ensanchan, se extienden e invaden el alfalfar, no habrá otra cosa que hacer que romperlo, sembrar gramíneas o cereales durante algunos años, para que la tierra se sanee naturalmente por el cambio de cultivo.

HUGO MIATELLO

ING. AGRÓN.

Reloj enchapado en oro 18 kilates, con cinta moiré, máquina garantida, a.............. $ 9.50
Reloj oro 18 k. ref., con cinta moiré, máquina gar., $ 20.—

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a razón de $ 2.25 el cien.	**OBSEQUIAMOS** a nuestros compradores con este lindo prendedor enchapado en oro	Remitimos gratis nuestro catálogo ilustrado.

Pulsera plata fina, de 5 hilos, con pasador e inic., a $ 5.—
La misma, de 7 hilos, a........................ $ 7.—

Gemelos plata fina, iniciales en esm., el par, $ 5.—
Los mismos, en oro 18 kilates gar., el par, $ 18.—

Aros galalit, colores punzó, verde o blanco, plata fina, el par a pesos....... 2.—

Anillo oro 18 kilates reforzado, brillantitos, al centro piedras color, a pesos.......... 3.—

Aros galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a $ 3.—

Anillo plata fina, iniciales en esmalte, a.... $ 5.—
El mismo, en oro 18 kilates garantido, $ 35.—

Aros argolla, en colores punzó, verde o azabache, plata fina, el par a $ 5.—

Aros en oro, sobre plata, con piedras químicas, el par a... $ 3.—

Aros antiguos, en plata dor. u oxidada, var. mod., el par a $ 6.—

JOYERIA Y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes. 928

Sucursales
B. Mitre. 927 - C. Pellegrini 485



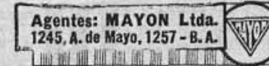
Williams

EL jabón de afeitar "Williams", es hecho de tal manera, que su espuma abundante y cremosa no se seca en la cara y ablanda la barba más rebelde, facilitando la tarea de afeitarse.

PERO eso no es todo. También deja la piel suave y fresca, tanto da que usted use agua fría o caliente, corriente o de pozo.

EN la elaboración del jabón "Williams", sólo entran materias primas de la mejor calidad.

De venta en todas partes.



Fab.: J. B. WILLIAMS Co.
Glastonbury, U. S. A.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

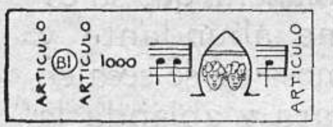
N.º 1

Refrán semi-interpretativo, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 2

Refrán comprimido, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)

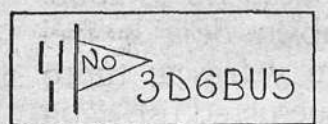


N.º 3

Refrán semi-comprimido, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)

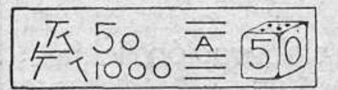
N.º 4

Refrán comprimido, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 5

Refrán comprimido, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 6

Triángulo numérico, por Carlos A. Rossi (Gualeguaychú, Entre Ríos)

1 2 3 4 5 6	**Máquina**
3 4 1 2 5	**Fruta**
3 4 5 6	**Cereal**
1 4 6	**Pronombre**
5 6	**Negación**
6	**Vocal**

N.º 7

Intercalación comprimida, por Carlos A. Rossi (Gualeguaychú, Entre Ríos)

VER 2 BO

N.º 8

Jeroglífico, por Carlos A. Rossi (Gualeguaychú, Entre Ríos)

: PU CEDRO

N.º 9

Intercalación comprimida, por Carlos A. Rossi (Gualeguaychú, Entre Ríos)

NOM MO BRE

N.º 10

Intercalación comprimida, por «Cayetano» (ciudad)

RON NOR BRE N VA DE NOM

N.º 11

Charada, por Cayetano (ciudad)

"Tercera" "cuarta" no es hombre,
pero es "primera" "segunda",
y "cuarta" "prima" te asombre
si en el "todo" hallas el nombre
de un recipiente que abunda.

N.º 12

Metátesis, por «Cayetano»

1 2 3 4 5 6	**FENOMENO MARITIMO**
1 6 4 5 3 2	**INSTRUMENTO**

N.º 13

Metátesis silábica, por «Cayetano» (ciudad)

1.ª, 2.ª, 3.ª	**RIO**
2.ª, 1.ª, 3.ª	**CLASE DE HARINA**

N.º 14

Comprimido cuantitativo, por «Cayetano» (ciudad)

M I L

N.º 15

Comprimido, por «Tito» (ciudad)



N.º 16

Comprimido, por «Tito» (ciudad)



N.º 17

Comprimido, por «Tito» (ciudad)



CONCURSO DE PASATIEMPOS

SEPTIEMBRE de 1922.

CUPON N.º 1251.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo *indispensable a los solucionistas* a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

TEATRO DEL SILENCIO

«LA MUJER DEL JEQUE»

PELÍCULA vistosa, de escenas interesantes y con un argumento que establece un conflicto racial, es una producción que se defiende merced a los adelantos fotográficos de la Cinematografía; pero, en puridad artística, despojada de los perifollos con que la técnica la adorna, queda en una cinta que hace «pasar el tiempo» y nada más. El enredo dramático resulta afectado; se advierte el artificio de provocar emoción cuando el espectador, sin quererlo, encuentra soluciones *fáciles*, como a media voz comentaba una señora a nuestro lado. Claro está que entonces, «solucionado» el asunto, la película sobraba o quedaría reducida a un escaso metraje no comerciable.

«EL SENDERO DEL CORAZÓN»

PELÍCULA en que actúa Constance Talmadge, lo mismo pudiera titularse «Caprichos», «Incongruencias» o «El auto número 8», y quien dice éstos, otros muchos títulos, porque todos acabarían por tropezarse con la vereda cordial, ya que «todos los caminos van a dar a la plaza». Se trata de un reestreno que distrae, pero sin entusiasmar.

«LA PRINCESITA»

CON decir que esta princesita la caracteriza Mary Pickford, «estrella» de primera magnitud, el elogio no se hace esperar. Aquí podemos prescindir del argumento, sacado a flote merced a la notable artista en primer lugar y luego a ciertas vistosas originalidades escénicas bastante bien logradas. El actor Roberts no supo mantenerse a tono con su pareja. Bien es cierto que nunca este artista traspasó los lindes de la mediocridad, de modo que no estuvo mal, dada su categoría.

«LA ESTAFA»

NOS ofrece el manoseado asunto de un matrimonio en desavenencia «espiritual» en que el marido es un «monetizado» y la mujer suspira... hasta que surge el tercero inevitable, que sabe recoger los anhelos cordiales de la «incomprendida» y... apunta el drama. Pero no; nada de tonterías desagradables por remate, según el conocido *Standard* de los productores yanquis. Y la *cosa* concluye *bien*, que es concluir mal desde un punto de vista artístico-literario.

«HUMORESQUE»

ES una cinta que batió un excelente record por los salones de Broadway. Por allá la vió el cronista, al lado de una rubia *girl*, su buena amiguita, y fuera por natural contagio, fuera también por natural galantería, o por ambas cosas, y además porque nuestro corazoncito no es de quebracho, ambos, en el penumbroso silencio del enorme salón, suspirábamos a dúo con los ojos humedecidos.

Algún tiempo después, viendo de nuevo «Humoresque», sin grata compañía, casi casi nos parecieron cursis algunas escenas, recargadas en demasía, sentimentaloides, confiteriles. Ahora preguntamos: ¿cuándo vimos *bien* la mentada película? Dar una respuesta acertada sería tanto como escribir un grueso volumen que se titulara «Lo explicable artístico y lo inexplicable anímico» o viceversa.

Digamos que «Humoresque» es de fondo, de buen fondo, contrariamente a la inmensa mayoría de las cintas yanquis, convencionales *desde el principio*.

«BESADA»

LOS ósculos están de moda como títulos cinematográficos. A las películas «Un beso furtivo» y «Un beso a tiempo», hay que agregar ahora «Besada», y la besada es Marie Prévost, bello pimpollo femenino muy «vampira». A propósito de besos, recordamos que, en un puritano acceso de moralidad, no ha mucho que en Yanquilandia se trató de «reglamentar» la duración y la intensidad de los besos cinematográficos. Los señores de la censura lo tomaron en serio y opinaron sesudamente; la prensa, en general, encontró un sabroso motivo para llenar columnas con irónicos comentarios, estableciendo ejemplos, distingos y excepciones, y los artistas, o sea los interesados, defendían sus frecuentes besuqueos en el nombre del Arte con letras mayúsculas. Hubo alguien que quiso «legislar» acerca de la presión de los labios y de la posición de los brazos, *concediendo* cuatro segundos «como máximo, cara al





May Mac Avoy.

público; otro moralizador sostuvo la conveniencia de que todos los besos (en la pantalla) se estamparan en la frente, y no faltó un tercero que, parapetándose en la Higiene, optó por la supresión absoluta del beso. «Trillones de gérmenes patógenos se albergan en los labios de la más hermosa, sobre todo cuando está húmedo el carmín con que se los pintan... y el carmín siempre está húmedo en tal sitio» — exclamó, con el propósito de alarmar, este «besófobo». Nadie le replicó, convencidos del peligro, y desde entonces los besos se multiplican sin que se registren defunciones «comprobadas».

«SEA USTED MI ESPOSA Y VÁMONOS A CASA»

ES una película-declaración que todavía no hemos visto, pero que, a base de Max Linder, el conocido artista ayer en plena boga y hoy no tanto (la enorme producción yanqui lo relegó a segundo término, y a Hollywood tuvo él que recalar para refrescar sus laureles), promete ser un relativo acontecimiento de gracia «latina», tan distinta de las graciosadas norteamericanas.

«MÁS FUERTE QUE LA INTRIGA»

ES una cinta de movimiento, trotadora y campestre, que se desarrolla allá en el «lejano oeste», con lo cual queda dicho todo, en bien y en mal. Ni quita ni pone a las más vulgares en su género. No es desagradable, precisamente.

«UN CASO DE MORAL»

TIENE por protagonista a la «estrella» May Mac Avoy, artista de graciosa desenvoltura, siempre interesante por su vivacidad y por su belleza y no siempre «intensa» en sus escenas. Miss Avoy, frívola, mundana y elegante, forma una linda pareja con Bebe Daniels. Las dos son muy atractivas, ambas nos agradan en alto grado; pero como caracteres escénicos a nadie de sentimiento artístico pueden convencer. Dicho de otro modo: Bebe y May no «interpretan» personajes; son ellas, ellas mismas, en todas las escenas... defecto, y de los grandes, que pudiéramos hacer extensivo a docenas y docenas de «estrellas».

«BAJO LA MÁSCARA DEL CRIMEN»

PELÍCULA teutona, tiene por cebo a una artista muy hermosa, Anita Hardt. De la actual falange de «estrellas», contadísimas son las que ofrecen mayores atractivos físicos. Esto lo asegura el cronista por cuenta propia, según su apreciación estética. Para otros gustos probablemente no constituya Anita un arquetipo de belleza, ya que, por fortuna, todos «vemos» algo diferente.

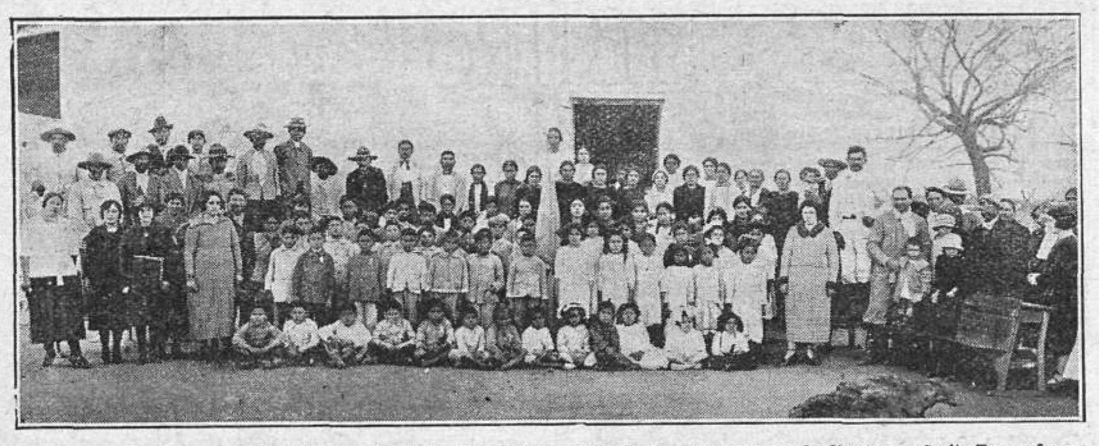
Se trata de un drama pasional, conducido con discreción por un argumento un tanto grueso y poco original, pero interesante y artísticamente expuesto, sin las incongruencias y «saltos mortales» en que suelen caer sus congéneres. La labor de Anita y del actor Carlos Forest merece plácemes.

SALONES Y VARIEDADES

EN el salón Maipo asistimos a la presentación de las Turquesas, dos bailarinas de piernas ágiles, de vulgar pergeño y de muy arbitraria coreografía, si hemos de juzgar por los cánones danzantes. Ni elegancia ni euritmia. Ambas carecen de esa «dignidad lírica del movimiento» de que hablaba, poniendo cátedra, un famoso profesor de bailes moscovita, Sergio Wlaskof. La impresión de las Turquesas no es desagradable, pero no es artística. Bailan a su modo, igual que dos aficionadas podrían hacerlo para divertir, en su casa, a los amigos, y confunden las contorsiones con el ritmo. Esta censura envuelve a otras muchas *profesionales* que por ahí se exhiben, a brincos sobre el tablado, sin otros méritos que los vulgarísimos y no cotizables de bailar lo bastante para, en cualquier restaurante-cabaret, distraer a los contertulios y acelerar la digestión. No son menos ni son más muchas de estas simpáticas danzadoras, y conste que no llegan a espectáculo público pagado.

Y como nada más hemos visto que merezca la curiosidad de los lectores, hacemos punto final hasta la próxima.

NARCISO ROBLEDAL

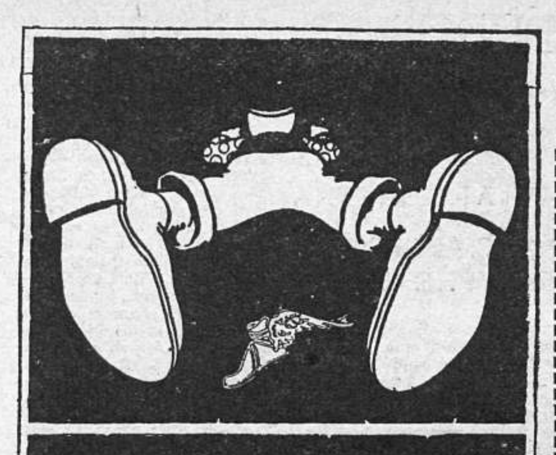


Alumnos de la escuela nacional de Nogolitos (estación Yatasto) que en la fiesta organizada por la directora, señorita Torres, fueron obsequiados con varias piezas de genero para traje, donadas por el doctor Martín Gómez Ricón.

EL BARÓMETRO DE LAS NACIONES

Los barberos — según las confidencias que un fígaro londinense ha hecho a un repórter — son los verdaderos barómetros de la situación económica de un país.

Sufren como nadie las oscilaciones de los buenos y los malos tiempos. Actualmente, por ejemplo, los barberos londineses trabajan poco; su clientela ha adquirido la costumbre de dejarse crecer el pelo, de afeitarse y de prescindir de las agradables invenciones que antes parecían necesarias, tales como los jabones perfumados, las aguas aromáticas, las pomadas y toda suerte de brillantinas. «Nosotros sentimos los tiempos calamitosos más que otros artistas — ha dicho el dueño de una de las principales barberías de la City — y es preciso decir claramente que la situación es cada día peor. En tiempos normales mis dependientes, a las diez de la mañana, habían servido ya a sesenta clientes. Hoy han venido veinticuatro. El dinero escasea, y la gente permanece generalmente cuatro semanas sin cortarse el pelo, cuando el mayor espacio de tiempo para arreglar el cabello deben ser quice días. Hasta los más obstinados contrarios a afeitarse por sí mismos han renunciado a venir todos los días, como venían, para hacerse afeitar; no pueden pagarse este lujo. Además, son raros los clientes que vienen a diario a darse masajes, fricciones, etc., cuando antes eran numerosísimos. Inglaterra está poniendo su primacía entre las naciones. Podemos afirmarlo nosotros, los barberos, porque somos los barómetros de los negocios de un pueblo».









PRECIOS INCREIBLES

¡REGALADO! Pulsera de cuero fino, reloj de níquel con máquina Suiza revisada y observada, para caballero, a.............. **$ 10.—**

N.º 447. — Plata fina y camafeo blanco en relieve, a $ **5.—**

N.º 118. — Anillo liso forma ½ caña, ench. en oro 18 kilates, $ **3.—**

N.º 438.—Enchapado inalterable, imit. ónix, camafeo blanco, a pesos.......... **3.—**

N.º 371. — Plata, piedra negra facetada, a pesos....... **3.50**

PULSERA de moaré fino, con relojito enchapado en oro, máquina fina Suiza, revisada, precio excepcional.......... **$ 9.50**

N.º 434. — Gemelos de oro 18 Fix, verdadera ocasión, el par a...... $ **8.90**

N.º 137. — Gemelos de plata 900 con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ **5.—**

PULSERA con reloj enchapada en oro, al precio increíble de... **$ 9.95**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES



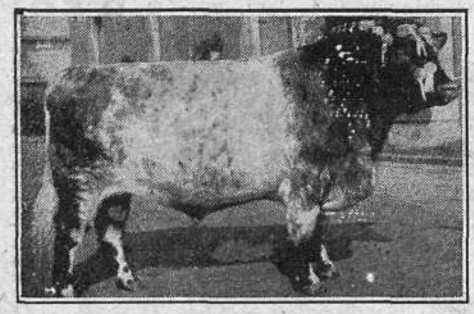
EXPOSICIÓN NACIONAL DE GANADERÍA EN LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

RESUMEN DEL GANADO ABERDEEN-ANGUS, SHORTHORN Y HEREFORD

En mi primer artículo, en el cual traté de los equinos, ovinos y porcinos en la exposición mencionada en el epígrafe, al referirme a los caballos de la raza Clydesdale, por una inadvertencia caí en un error que deseo corregir. El padrillo Campeón, un ejemplar de buena conformación y de lindo cuerpo, bien criado, con hueso y pelo característicos y con vasos espléndidos, fué propiedad del doctor Guillermo Alston, quien fué también el expositor de la yegua Clydesdale ganadora del premio Reservado de Campeón y sin duda una de las mejores hembras de la raza que se ha visto hasta ahora en Palermo.

ABERDEEN-ANGUS

Hablando en términos generales, los ejemplares de la raza Aberdeen-Angus en Palermo este año han sido una revelación para la mayoría de los visitantes de la exposición, y el señor James Barclay, secretario de la Sociedad Aberdeen-Angus en Escocia, quien visitaba la exposición, díjome que jamás había pensado ver una exhibición tan espléndida de la raza negra y que se sentía bien recompensado por su largo viaje después de haber presenciado el desfile de las distintas categorías y los competidores por los campeonatos y premios particulares. Al despedirse de mí después de una conversación interesante, el día en que se adjudicaron los campeonatos, dijo: «Podré informar a los entusiastas en el país natal de la raza (Escocia) que el ganado Angus está progresando bien en la Argentina. De las conversaciones que he tenido con criadores en Escocia que han actuado de jurados en exposiciones anteriores en Palermo, y por lo que yo he visto ahora con mis propios ojos, me imagino los progresos alcanzados por la raza durante estos últimos años. Naturalmente, para mí, que reconozco el inestimable valor de los Aberdeen-Angus como raza productora de carne, es inexplicable que haya tardado tanto en hacerse acreditar en este gran país ganadero, pero estoy convencido ya de que ahora están abriendo camino y que continuarán haciendo marcados progresos».



"Gabbler 2", Primer Premio, Senior y Gran Campeón macho Shorthorn de pedigree.

Tal expresión de opinión de parte de una autoridad reconocida, como lo es el señor Barclay, deja poco para agregar acerca de la magnífica calidad de los animales expuestos en la sección Aberdeen-Angus.

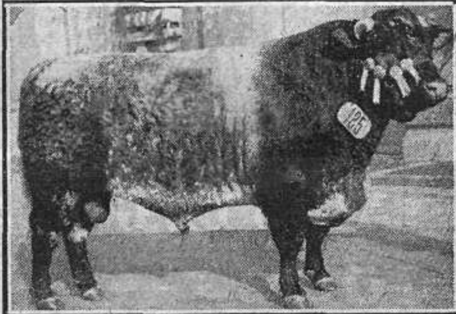
Entre las cabañas que han demostrado haber progresado más y que han figurado prominentemente en la lista de premiados son «Los Molles», «La Curumalán», «La Isabel», «La Luna», «La Magdalena», «Tatay», «La Escondida», «Epifania» y «La Carlota». Entre las muchas personas que hablaron en términos elogiosos de los «mochos negros», calificándolos como el mejor conjunto que aun se ha visto en cualquier exposición del país, hubo varios gerentes de los principales frigoríficos así como compradores prominentes de ganado que han frecuentado las exposiciones en Palermo con toda regularidad durante los últimos diez años.

SHORTHORNS



Puede calificarse como equivocado a quien se queje de los veredictos emitidos por el visitante experto escocés este año.

El señor John Gill goza de una reputación envidiable como jurado de esta raza bovina y sus fallos merecieron generales aplausos. Siguiendo una costumbre muy discreta, las categorías fueron subdivididas de tal suerte que sólo entre 40 y 50 toros desfilaron a la vez, pero esto obligaba la formación de 32 categorías para toros únicamente. Basta decir que el número menor de toros que desfilaba ante el jurado en cualquiera de las categorías fué de 25 para que el lector se dé cuenta de la magnitud de la tarea que confrontaba el señor Gill. Además, hubo 8 categorías para hembras y toros importados, 2 categorías para Polled Shorthorns, 22 premios particulares, y todos los campeonatos; y a pesar del tiempo inclemente y lluvioso y el hecho de que fué encontrado necesario discernir los premios de 22 categorías dentro del «Pabellón de la Provincia de Buenos Aires» debido a la lluvia y viento, el trabajo fué terminado dentro de cuatro días. Si bien al jurado se le debe tributar aplausos por sus conocimientos y aplicación, especialmente teniendo en cuenta que su estado de salud dejaba mucho que desear, no menos merece alabanzas el comisario de la exposición, señor C. E. Duggan, por la energía y discreción que demostró en hacer desfilar las distintas categorías y concursos a su debido tiempo. En pocas palabras, la exposición de 1922 de Shorthorns de pedigree, tomándolos en conjunto, figurará en las páginas de la historia como una de las mejores que se han celebrado en el país, mientras los toros campeones de las distintas edades compararán favorablemente con los de otros años, si bien es verdad que el standard entre las hembras ha sido más alto en Palermo en más de una ocasión.



"Dreadnought", Campeón de dos años, conjunto y copas Alejandro Casares, Amos Cruickshank, Eduardo Castex y medalla Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn.

Falta de espacio prohibe una descripción detallada de los concurrentes individuales y ganadores de premios en las varias categorías, pero el desfile de los competidores de los campeonatos merece mención.

Todos los nueve toros que disputaron el Senior Campeonato fueron rosillos, y entre ellos el ganador sobresaliente fué el N.º 81, «Gabbler 2», ganador de la categoría 3.ª, propiedad del señor Miguel A. Martínez de Hoz. Es un toro de gran calidad, con cabeza y cuernos buenos, de abundante carácter racial y masculino, de gran profundidad y cintura correspondiente, lomo ancho y parejo, buenos cuartos y con la cola bien colocada. Tiene una espléndida manta de carnes bien distribuídas, un pellejo de buen toque y pelo típico. Fué presentado en excelente estado de preparación y es el mejor toro que he visto de la cabaña «Chapadmalal», establecimiento que ha ganado el premio mayor en Palermo en tres ocasiones anteriores, a saber: en 1910, 1918 y 1921. El N.º 125, «Very Best», ganador de la categoría 4.ª, se adjudicó el Reservado de Senior Campeón. Este es un toro de gran profundidad, de hueso pesado y gran caja, que si bien distaba algo del tipo de los demás competidores fué al mismo tiempo un magnífico ejemplar y un animal que ningún jurado

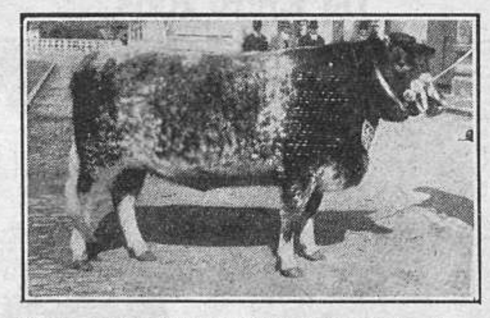
"Very Best", Primer Premio, Reservado Senior Campeón y Reservado Gran Campeón macho Shorthorn de pedigree



Primer Premio y Junior Campeón macho Shorthorn de pedigree.

pudiera negar como un «beef Shorthorn». Sus líneas excelentes y su manta maravillosa de carnes de buen toque merecieron la admiración de los espectadores. Es hijo del campeón de la exposición de 1918 en Palermo, y ha sido criado y expuesto por el señor Jorge A. Santamarina.

Doce toros disputaron el campeonato de los dos años, siendo 8 rosillos, 3 colorados y blancos y un blanco. Formaron un espléndido conjunto que mereció los más favorables comentarios por parte del público. El jurado demoró algún tiempo antes de poder elegir definitivamente entre un rosillo de «Chapadmalal» de buena calidad, bien largo y ancho y de buenas líneas, y un rosillo compacto y uniforme y lleno de calidad de la cabaña «Miraflores». Ultimamente, el primero fué adjudicado recipiente de la roseta, el rosillo de «Miraflores» ocupando el puesto de Reservado. Hubo algunos magníficos ejemplares de la raza en este concurso.



Primer Premio y Campeona hembra Shorthorn de pedigree.

Siete rosillos y cuatro colorados y blancos, entre 13 y 21 meses, disputaron el Junior Campeonato, y le costó al señor Gill más tiempo para adjudicar este premio que cualquiera de los demás. Durante mucho tiempo un rosillo compacto, derecho y de carnes bien distribuídas de la cabaña «El Dorado» ocupó el primer puesto en la línea y no eran pocos los espectadores que creyeron que iba a ganar; sin embargo, el jurado resolvió finalmente acordar su veredicto a favor de un rosillo oscuro de

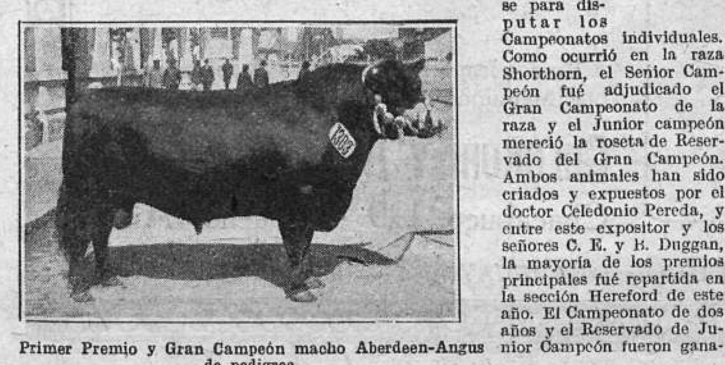


Senior Campeón y Gran Campeón macho Hereford de pedigree.

buen lomo, y con las paletas bien colocadas, propiedad del señor Juan J. Baurín. El rosillo de «El Dorado» ganó el Reservado.

Se notó gran expectativa e interés entre los espectadores cuando los tres Campeones salieron a la pista para disputar el premio Gran Campeón, pero sólo algunos minutos le costó al jurado para pronunciar su fallo a favor de «Gabbler 2», y el veredicto fué recibido con grandes aplausos y muestras de aprobación de la numerosa concurrencia de gente que había congregado en las tribunas y en los alrededores de la pista, pues el tiempo había moderado en el último día de discernir los premios, permitiendo al jurado trabajar en pleno aire.

El Reservado Senior Campeón, N.º 125, «Very Best», fué traído entonces para competir con los Campeones de dos años y Junior por el Reservado de Gran Campeón y una vez más el fallo del jurado fué muy aplaudido al adjudicar los honores al toro del señor Santamarina. Yo, personalmente, nunca he visto juntos dos ejemplares mejores del verdadero «beef Shorthorn» en la pista de Palermo.



Primer Premio y Gran Campeón macho Aberdeen-Angus de pedigree.

SHORTHORNS
HEMBRAS

Las categorías para hembras este año no han atraído una concurrencia tan numerosa como en otras ocasiones y si bien las ganadoras fueron muy buenos ejemplares de la raza, sin embargo he visto campeonas mejores en Palermo. La lucha por el primer puesto resultó muy reñida entre una rosilla de profundidad y amplias proporciones de la cabaña «La Josefina» y una colorada de gran calidad, de buenas líneas y con bastante carácter femenino y racial de la cabaña «Mitikile». Las opiniones entre los espectadores fueron más o menos igualmente divididas pero el señor Gill adjudicó el premio a la vaca del señor Pagés, y el Campeonato de 1922 agrega otra victoria a la lista de honores, ya bastante larga, ganados por él.



HEREFORD

Tomando en cuenta todas las categorías en general, se puede decir que los machos formaron un conjunto bueno y típico, y los trece ganadores de los primeros premios constituyeron un lindo espectáculo al alinearse para disputar los Campeonatos individuales. Como ocurrió en la raza Shorthorn, el Senior Campeón fué adjudicado el Gran Campeonato de la raza y el Junior campeón mereció la roseta de Reservado del Gran Campeón. Ambos animales han sido criados y expuestos por el doctor Celedonio Pereda, y entre este expositor y los señores C. E. y B. Duggan, la mayoría de los premios principales fué repartida en la sección Hereford de este año. El Campeonato de dos años y el Reservado de Junior Campeón fueron ganados por los señores Duggan Hermanos.

Las cinco categorías para vacas y vaquillonas atrajeron una concurrencia bastante reducida, y como en el caso de las hembras Shorthorn, los ejemplares expuestos no alcanzaron la alta calidad de los machos. La vaca Campeona es un animal lleno de carácter esencialmente femenino y especialmente bueno en frente, pero no mantiene sus líneas en la parte trasera, siendo defectuosa en los jamones y en los cuartos.

La poca concurrencia, como hemos dicho al referirnos a las hembras de vacunos, ha restado parte de su importancia a esta sección del certamen.



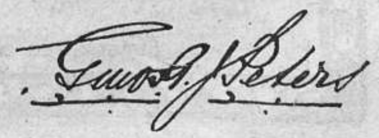
Primer Premio y Campeón de dos años macho Hereford de pedigree.

LAS VENTAS

En el momento de escribir este artículo siguen efectuándose las ventas, y algunos buenos precios han sido obtenidos. Baste por el momento decir que el Gran Campeón Shorthorn no fué puesto en remate, pues el señor Martínez de Hoz lo ha prestado por un año para servir en la cabaña «El Retiro», de la sucesión de Narciso Vivot. Después de prestar servicios allá durante un año será traído nuevamente a la cabaña «Chapadmalal».

El señor Alberto E. Castex adquirió el toro «Very Best», el Reservado del Gran Campeón, en $ 32.000; el señor Eugenio Martínez pagó $ 16.000 por el Campeón de dos años; el Junior Campeón fué adquirido en $ 11.000 por «Estancias Las Palmas»; el Reservado Campeón de dos años fué comprado por el señor J. J. Baurín en $ 17.000; el Reservado Junior Campeón fué vendido en $ 8.000 a la sucesión de Pedro Estanguet, y un toro criado en la cabaña «Chapadmalal» y que formó uno de los conjuntos que ganó el Campeonato fué comprado por el señor Santiago Maguire en $ 19.000.

Primer Premio y Campeona hembra Aberdeen-Angus de pedigree.

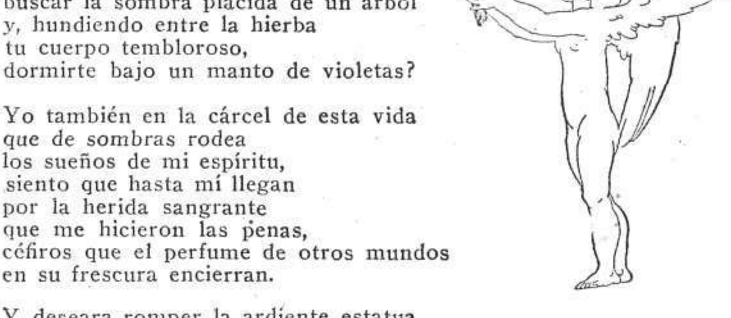


PARANA.—El rector de la Universidad del Litorel, doctor Benjamín B. Abalos; el decano de Ciencias de Educación, doctor Antonio Sagarna, y doctor Antille durante la visita del primero a esta localidad.



VICTORIA. — Concurrentes al lunch que sirvió el señor gerente del Banco de Italia y Río de la Plata a sus clientes festejando el 50.° aniversario de esta institución.

BRISAS PERFUMADAS



Dime: Cuando las sombras de tu alcoba
se cubren de tristeza
y entra un soplo de brisa acariciante
por la ventana abierta,
trayéndote frescura
y aroma de floresta,
¿tú no sientes el ansia
de abandonar los muros que te encierran,
buscar la sombra plácida de un árbol
y, hundiendo entre la hierba
tu cuerpo tembloroso,
dormirte bajo un manto de violetas?

Yo también en la cárcel de esta vida
que de sombras rodea
los sueños de mi espíritu,
siento que hasta mí llegan
por la herida sangrante
que me hicieron las penas,
céfiros que el perfume de otros mundos
en su frescura encierran.

Y deseara romper la ardiente estatua
de mi vida terrena,
volar libre, al amparo de los cielos,
y entre la lumbre de la luna llena
quedarme adormecida
bajo un manto de estrellas.

DINA ROSOLIMO

LOS LAGOS DEL NEUQUEN

¡Salud de los pinares!
¡Savia colosal!
Silencio de los lagos,
mortal.

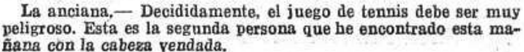
Profundidad de bosques
que envuelve acuoso tul.
Montes como de témpano
azul.

Círculo de las águilas.
Silbo de la perdiz.
¡Trueno de los silencios,
feliz!

Inviértese en los lagos
la grave inmensidad.
¡Ah! patio de los Dioses, ¡ah! terrible y divina
saledad!

ALFREDO MARCOS MUÑIZ





La anciana.— Decididamente, el juego de tennis debe ser muy peligroso. Esta es la segunda persona que he encontrado esta mañana con la cabeza vendada.



— De todos modos quiero confesarme, señor cura; pero no os llamaré "padre mío"... ¡Os diré "hijo mío", puesto que puedo ser vuestra madre!

El Tocado de las Señoras

Hemos siempre aconsejado a las señoras que en el agua de que se sirven para su aseo personal viertan una cucharadita del verdadero Licor Labarraque por cada litro de agua, y que observen igual precaución con el agua que destinen a usos todavía más íntimos, como lociones, etc.; pues el Licor Labarraque fortalece los tejidos y preserva de las flores blancas, o las hace desaparecer si existen ya, en razón a que es el más seguro desinfectante y antiséptico conocido.

Lavándose las *manos* y la *cara* varias veces al día con dicho licor diluído en agua, tal como hemos dicho más arriba, se está seguro de evitar todo contagio y de preservarse de toda epidemia como, por ejemplo, la fiebre amarilla, la peste y el tifus, aun en los casos en que sea forzoso vivir entre personas atacadas del mal. Este Licor es todavía soberano para curar toda clase de quemaduras.

Atendiendo a sus reconocidas virtudes es por lo que el Instituto de Francia ha recompensado a su inventor Monsieur Labarraque con el gran premio y por lo que el Ministro de la Guerra ha ordenado su uso en el ejército.

No se olvide que el Licor Labarraque está exclusivamente reservado para uso externo, y que, casi siempre, es indispensable diluirlo en agua antes de emplearlo, para lo cual conviene leer el prospecto que envuelve cada botella.

AVISO UTIL. — Por más que en toda buena Farmacia se expende, conviene prevenirse contra las imitaciones y exigir, para evitar todo error, el verdadero Licor Labarraque cuidando de comprobar si en la etiqueta se indican las señas del Laboratorio

Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.





¿Quiere Vd. ganar $ 10 diarios en su casa sin sacrificarse?

Compre Vd. una máquina de tejer, inglesa o norteamericana, y hará en pocas horas: medias, echarpes, camisetas, etc., de hilo, lana y seda.

La máquina que venden a $ 360, la conseguirá en nuestra casa por $ 250.

Le damos hilo gratis, pagando cada par de medias, por hechura, $ 0.45, y le enseñamos el manejo de ella gratis. Tenemos agujas y piezas de repuesto.

B. BAYON

RIVADAVIA, 8643 — **BUENOS AIRES**

Casa E. BONGIOVANNI

RIVADAVIA, 2199 — **Buenos Aires**



Calentadores a kerosene y repuestos.

Lámparas de luz incandescente a alcohol, nafta y kerosene.

Marca **MITRE** registrada, la mejor que se conoce.

LINTERNAS, MATERIALES ELECTRICOS Y CRISTALERIA EN GENERAL

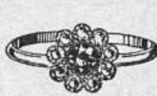
Desde $ **7.—**

PIDAN LISTAS DE PRECIOS ESPECIALES PARA COMERCIANTES.

REGALAMOS...

Un objeto de valor





N.º 200. — **Anillo** enchapado en oro 18 kilates con piedras químicas, a pesos.......... **2.—**

De ocasión

N.º 203. — **Anillo** roseta enchapado en oro 18 kilates con piedras químicas, a...... $ **2.50**

N.º 201. — **Aros** de plata platinada con brillantes negros del Brasil garantidos, a pesos.......... **2.50**





Gran Moda

Muy Chic

N.º 204. — **Anillo** de gran moda con brillante negro Brasil, a $ **3.50**

N.º 202. — **Aros de** plata fina garantida con esmalte y brillantes negros del Brasil, a.. $ **4.50**

Garantizamos nuestros artículos

N.º 205. — **Aros de** plata 800, garantida, con piedra imitación ónix y camafeo blanco, el par pesos.......... **5.—**

Soliciten folletos del artículo que deseen

Recibimos en pago cartoncitos del 43 a 2 centavos cada uno.

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 *Casa Central* — **Buenos Aires** — **BRASIL, 1054** *Sucursal*

A media cuadra de la estación Constitución.



Feliz momento

Te viene a solicitar
este apuesto enamorado
que anhela ser de tu agrado
para llevarte al altar;

pues tanto lo ha seducido
tu hermosura sorprendente
que quiere ser diligente
para formar pronto el nido.

Dale un sí fuerte y rotundo
y ponte siempre "ECLATINE"
para que así se imagine
que eres la mejor del mundo.

CUPIDO.

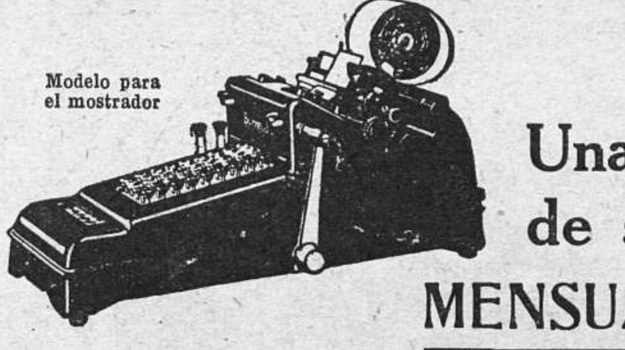
El exquisito Polvo "ECLATINE" se vende a $ 1.80 la caja en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías y en la

CASA ARGENTINA SCHERRER

161, SUIPACHA, 185 — **BUENOS AIRES**



Parte de los concurrentes al festival infantil que el doctor Martínez organizó en su residencia celebrando el acto de la primer comunión de su hijito Rogelio.





Carros usados como e emento esencial en la zona de Embarcación, para llevar agua al límite chaqueño a través de bosques inmensos.

El drama de la sed

La tragedia de los desiertos nordeños o mediterráneos, donde las aguas para el consumo pertenecen a la categoría de artículo tasado y medido, es de las más dolorosas. La sed que aniquila y mata, la ansiedad por beber, amenaza constantemente como un flajelo que no ha de cesar ni aun con la imploración a la misericordia divina.

Las tierras amarillean de sequedad, y muestran grietas como bocas de viejas petrificadas. Los caminos están alfombrados de un polvillo abundante, siempre vagabundo en torbellinos levantados al paso del hombre, de la bestia, del convoy. Al borde la triste selva rala y leñosa, mostrando millares de troncos que suben retorciéndose bajo la angustia de su laxitud, como enormes cartílagos expugnados de un gran cuerpo, se cubre de arenilla que poco a poco desflora el tinte de las pocas ramas verdes que pueden sobrevivir a pesar del hálito mortífero que pesa sobre todas las cosas.

Sólo muy adentro, cuando la solidaridad de la arboleda toma configuraciones monumentales, allá, en el rincón aún inexplorado, seguro albergue para la fiera, suele brotar, ofreciendo la esperanza de su savia, el dulce «caraguatá» que, como la dicha humana, no es hallado por quien lo anhela, sino por quien la misteriosa mano de su suerte coloca en camino de hallarlo, o bien por el artero ingenio del montaraz, que a falta de más dones tiene como esencia el desarrollo de la agudeza.

¡La sed y la sequía! El fantasma de grandes regiones hacia las cuales debemos mirar con amor de hermanos. Yo he visto de cerca esa ansia infinita de agua. Los campos resecos. Los senderos y los pantanos llenos de esqueletos de bestias. Las aves buscan en el casi muerto «caraguatá» el néctar que ya no puede brotar.

Las gentes, bajo un sol aterrador, cruzan la llanura, muchos cientos de metros, hasta la línea férrea, por ver si el ansiado convoy «aguatero», que ya retarda su llegada, podrá venir antes que la fiebre devore a los niños y las gallinas concluyan su agonía.

Las he visto acarrear con fanatismo, como quien traslada tesoros, la irrisoria ración de agua, después de dos largas horas de espera al pie de los tanques de las estaciones.

Y correr al fin, como una versión de exterminio, la voz de que ya no circularían los «aguateros», porque los ferroviarios acababan de darse a la huelga. Pasar los días y los días cuidando el agua gota por gota, como un caudal supremo, y que realmente lo es en aquellos desiertos, donde un esfuerzo de administración puede transformarlos en un paraíso.

He visto languidecer muchas caras agobiadas por los sufrimientos de una sed insaciable, prolongada y engañada por metódicos tragos que sin duda tendrían sabor de rocío divino para esos desventurados compatriotas, en cuyo favor, ni la literatura, ni la banca parlamentaria, ni la poltrona gubernativa saben hallar siquiera un mísero recurso...

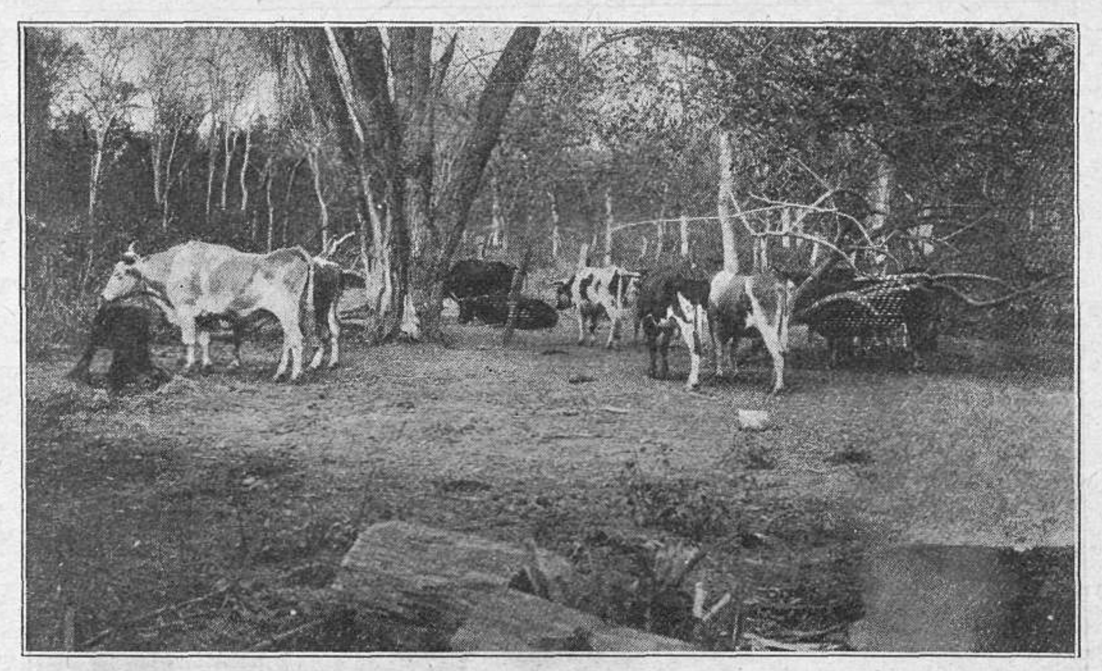
Todas las mañanas un batallón de mujeres y niños corre por las vías hacia el sitio donde aún permanece el tanque vacío de ayer.

No ha llegado nuevo tren, y el tesoro está concluído. No llueve ni hay esperanzas de que ese magnánimo y grandioso cielo tan radiante se conmueva y abra sus eternas cataratas. Todo está mustio. En el monte crujen las lianas resecas como leña, mueren las palomas y los teros, pero en los centros de labor se sostiene con empeño la cruzada obrera que va, cada día, prolongando este infinito anhelo de agua...

La sed cunde como epidemia, enerva los ánimos, hace rugir los pechos, y por fin veinte criollos quieren arrastrar los tanques a tiro de mula, para llegar de cualquier manera, cueste lo que cueste, cambiando tiros, hasta la primera estación donde una mala noria surte de líquido salitroso y amargo.

Al cabo de unos días de adormecimiento, de luchas, de locura casi, se oyen crujir los ejes, campanillear los aceros, y detrás del murmullo del vagón que se mueve llevado por la extraña cabalgata, corren, con la esperanza de que algo beberán, los chicos de las aldeas; entretanto se difuma entre las breñas del terraplén la procesión de mulos, tanque, hombres y ecos extraños.

Un día más de angustia cuando se cree que ya ésta va a terminar, casi es el preludio, como si dijéramos el refinamiento de la saciedad que se acerca. Por eso, ese día todos los rostros muestran leves dibujos de esa recóndita satisfacción que alienta la



Hacienda enflaquecida por los sufrimientos de la sed.

esperanza. Vendrán los hombres con el «aguatero» lleno. Pero al instante en que se determinan las primeras dudas acerca de la buena estrella de la expedición, llegada ya la noche obscura y sofocante, vuelve a tintinear el riel, y el «tanque» arrima su mole al detentor del desvío entre la grita y el forcejeo de quienes quieren llenar primero sus recipientes. El ruido de latas chocando con el vagón agrega una nueva nota desesperante a la escena.

Un chorro que surge con intermitencias hace presentir el consuelo de leve brisa.

¡Agua! ¡Agua!... Es el único grito que sale de todas las bocas. Los pequeñuelos, acurrucándose y gateando como bichos de monte, lamen las goteras del caño por donde fluye el agua. Las latas no se deben colmar porque debe hacerse durar el líquido.

¡Basta!... ¡Mañana! — grita un hombre — y unas tenazas (únicas en aquel trozo de mundo) clausuran fuertemente, como una mano inexorable e invencible, el chorro del tesoro.

La caravana sedienta se dispersa en silencio: nadie objeta ni habla porque lleva la imperiosa convicción de que así debe ocurrir.

Y se alejan haciendo con su andar que el cercano monte repite el eco del «glu-glu» que hacen los recipientes llenos, dejando en el camino el rastro fugaz de un reguero que el polvo devora.

Esa agua — triste consuelo — no sabe como la que hace días se concluyó ni tiene aquel dulzor, pero es agua al fin... ¿Qué importa?

Otra vez volverán los convoyes aguadores y los cantares quichuas podrán aclararse con el sabor de las buenas aguas. Ahora se llorará en silencio hasta que el hado de las selvas llegue acariciador y toque con su magia los ojos de estos pobres sedientos que soñarán sin duda en blancos y cristalinos manantiales de lejanas montañas.

Al otro día el firmamento amenaza una lluvia que nunca viene. Parece una burla ese amago de la atmósfera. Tiene mucho de puñalada y de ironía, porque hace que las gentes anden más tristes y más agobiadas que de costumbre.

Sólo cuando el silbato del tren anuncia ¡agua! con un código ya entendido, estos rostros vuelven a la plasma humana, estas almas asoman como luceros por las ventanas del mirar.

Mujeres de auténtica estampa indígena, esperando en una estación las noticias acerca del tren aguador.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY



MERCEDES. — Monumento erigido en esta ciudad al teniente Origone, primera víctima de la aviación argentina.

Momentos después de aterrizar uno de los aviadores chilenos que concurrieron a la inauguración del monumento.



Oficiales y distinguidos personajes de esta localidad que recibieron a los aviadores chilenos en el chalet del señor Héctor Tasara.

Una cosa rara de la indigestión

Una cosa rara de la indigestión, y de la cual pocos están enterados, es que en noventa por ciento de los casos el dolor de estómago después de las comidas es debido a la fermentación de los alimentos y a la acidez; y esto, como cualquier médico o farmacéutico os dirá, se remedia casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada pura (en polvo) en un poco de agua caliente inmediatamente después de comer, o cuando quiera que se sienta dolor. La Magnesia Bisurada pura puede adquirirse en cualquier farmacia, en una botella de vidrio azul; y si todos adoptásemos este simple método, pronto sería desconocida la dispepsia, estómagos agrios, gases y flatulencia.



Las ventas en el mes de Agosto

Han Superado En un **41%**

A cualquier mes del Año

A pesar de las inclemencias del tiempo

A pesar de los caminos casi intransitables

A pesar de no ser la época para venta de automóviles

Los Compradores de Autos saben donde adquirir el verdadero valor por el dinero que invierten.

The Studebaker Corporation of America

Avenida de Mayo, 1235 — U. T. 5935, Rivadavia — Buenos Aires

Concesionario en Montevideo
JOHN GOULD
Avenida 18 de Julio, 912

Concesionario en Rosario
GABRIEL PEDRO DIAZ
Maipú, 777

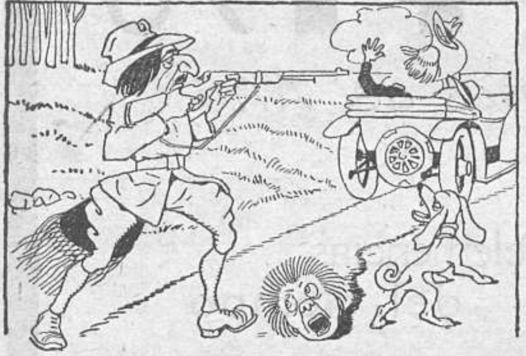
UN DRAMA GRANGUIÑOLESCO



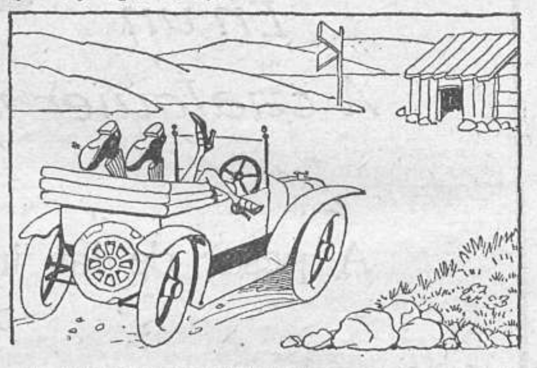
Don Prudencio, en compañía de su hijo y de su perro, sale a cazar, y hala que hala, cuesta arriba y barranca abajo por los caminos...



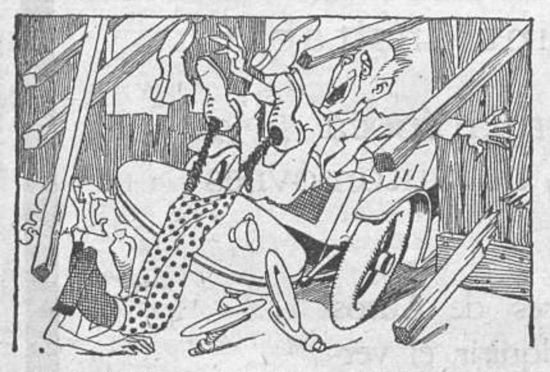
Cuando aparece a toda velocidad y sin tocar la sirena un auto que, sin darles tiempo para apartarse, atropella y decapita a su querido y desgraciado hijo.



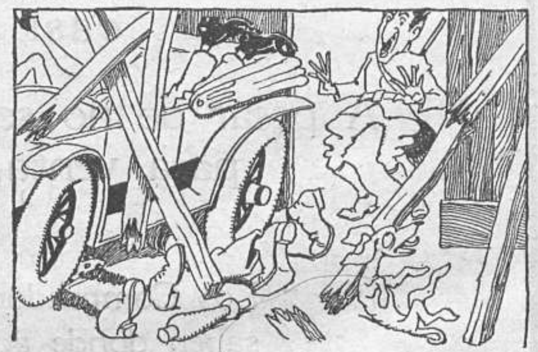
Indignado y loco con tan inmensa desgracia monta en cólera, monta el rifle y hace fuego graneado sobre los ocupantes del auto.



Logrando voltear a los viajeros; luego, por la suela de los zapatos, reconoce horrorizado que es a sus propios padres a los que ha matado.



El auto, falto de dirección y gobierno, sigue disparado, embistiendo sobre un rancho y entrando en él de visita sin anunciarse



La casa es derrumbada y sus viejos inquilinos hechos pedazos. Don Prudencio espantado ve que son sus abuelos. El perro ante tal cataclismo fallece de rabia.



Don Prudencio al ver tal hecatombe y ya sin hijo, sin padres, sin abuelos y sin perro que le ladre, decide arrancarse la vida colgándose de un árbol.



Ha puesto la cuerda larga y sólo sufre un batacazo. Va a repetir la prueba cuando aparece un salvador.

—¡Señor, soy agente de seguros! ¡Asegúrese la vida! ¿Quiere que firmemos la póliza?...

DIBUJOS DE REDONDO.

OFERTAS ESPECIALES A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS"

Regalamos un mate con virola de plata y escudo argentino



a todo comprador de una de nuestras bombillas de plata, coco pera a tornillo, higiénica, y boquilla de oro, que ofrecemos por sólo....... $ **10.—**

Regalamos una caja de balas

a cada comprador de un revólver **MODELO MILITAR** según grabado, cabo Colt, oscilante, 6 tiros, bala larga, empavonado o niquelado, calibre 32 ó 38, a elegir, por sólo.. $ **50.**

Regalamos tres hojas de repuesto

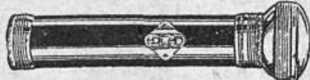


a cada comprador de una maquinita de afeitar marca **BURHAN**, según modelo, que ofrecemos completa al módico precio de........ $ **2.—**
Hojas de repuesto, a $ 1.60 la docena

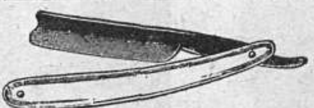
Gramófonos alemanes, de 31 × 31 cents., bocina flor, con 6 piezas y caja púas. a.. $ **42.—**

De 35 × 35 centímetros, bocina flor, con 6 piezas y caja púas, a pesos ... **49.—**

Regalamos una pila y un foquito de repuesto



a cada comprador de una de estas linternas eléctricas tubulares, **EVEREADY DAYLO**, de fibra, largo 23 centímetros, luz a 200 metros, que ofrecemos completa por sólo $ **10.—**



Navaja **SOLINGEN**, ancha.... $ **5.—**
Inglesa **SHEFFIELD**, legítima $ **6.—**



Boquillas de marfilina y bakelite, las de pesos 10 las liquidamos a pesos .... **3.—**

Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos cada uno, cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor. Dirigir los pedidos acompañando importe. a **G. A. MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires**

CARAS Y CARETAS en Londres.

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a
South American Press Ltd.
101, Fleet Street Londres, E. C. 4

Lotería Nacional

Septiembre 29, de $ **80.000**. Entero, $ **16.25**; quinto, $ **3.25**. Septiembre 29, **COMBINACION** de pesos **80.000** y $ **20.000**, c/u. $ **22.—**. A cada pedido debe agregarse $ **1.—** para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a

Juan Mayoral - Sarmiento, 1091 - Bs. Aires





El NORAYA limpia la bañadera tan bien y la deja tan blanca que es un verdadero placer contemplarla.

Es el único limpiador que posee verdaderas cualidades para pulir SIN RAYAR ni deslustrar el delicado esmalte.

NORAYA sirve también para limpiar las manijas niqueladas del cuarto de baño, dándoles la apariencia de plata nueva.

PIDAN MUESTRAS DE LOS AGENTES
DONNELL & PALMER
542, Moreno, 572 - Bs. Aires

CHILECITO.— Cuadro alegórico "La Libertad", artísticamente presentado y que, con la "Leyenda de Antaño", constituyeron las notas más aplaudidas del lindo programa de fiestas llevado a efecto por las niñas de la escuela de aplicaciones, dirigida por la profesora, señora E. L. de Oyuela.



Comentarios

A Alvear, recomendado
por el Hombre, va a ver un afamado
barbero que conoce el protocolo.
— La recomendación — piensa el barbero —
es muy eficaz; ¿pero
y si resulta que se afeita solo? —
Muchos tratan hoy día el mismo tema.
¿Se dejará afeitar? *Ecco il problema.*

— Igual a ese orador habrá, señores,
muy pocos oradores.
¡Cómo habla! Con su voz que agrada tanto
al cielo nos transporta.
Yo no sé lo que dice ni me importa;
pero oirle la voz es un encanto.



— Cuando fuma está divina.
Parece un ángel. ¿La ven?
— ¡Qué cosa rara! ¿Hay también
ángeles con nicotina?



— Pinté un Cristo
— Lo he visto.
— Y lo quiero vender.
— Tengo mis dudas
respecto a la cuestión. Porque ese Cristo
no lo vende ni Judas.

— Le veo a don Hipólito ceñudo,
callado y pensativo.
— Es un hombre sesudo
y un hombre reflexivo.
Y tendrá algún motivo
para estar de ese modo.
— Yo me temo
que prepara el magnífico mensaje,
personal en extremo,
en el que su esotérico lenguaje
será el alba inicial de un nuevo idioma.
Ni un punto ni una coma
habrá en él sin sentido,
sin sentido profundo y misterioso.
Va a ser, según él mismo ha prometido,
el último mensaje de un coloso
y el último estampido.

Está Salaberry pensando un momento
y dice contento:
— Acaso el que venga mis dotes no tenga:
Si así es, lo lamento.
Un lindo legado
le dejo al que venga:
quinientos millones que habrá que pagar
y un sable mellado.
Me puedo marchar.

Dicen algunos ministros,
lleno de congoja el ánimo:
— Empezó la primavera,
las flores llenan el campo
y las golondrinas vienen
y nosotros nos marchamos.
Sí; vuelven las golondrinas.
¡Qué lástima no ser pájaro!

En la «repartición»,
pronto dirán así:
— Tuvo poca actuación,
pues pasó por aquí
como una exhalación. —
Y, si está de visita por allí,
quizás piense Rodríguez:
— ¡Ay de mí!
Tienen mucha razón.



Con tres narices, ¡con tres!,
salió un ñato en el retrato.
Gritó el ñato y dijo al ñato
el fotógrafo.
— Eso es
hablar a tontas y a locas.
Tiene en la fotografía
tres narices. ¿Todavía
le parecen a usted pocas?



— Es de una erudición
que llama la atención.
Los modernos, ni a palos,
que lea lograrás.
A él le gustan los malos
escritores antiguos, nada más.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

Re-Sol. — Buenos Aires. —
Se fué la Filarmónica de Viena
y no salió su crónica. ¡Qué pena!
Pero, en fin, volverá la Filarmónica
y, acaso, entonces servirá su crónica.

P. F. P. — Buenos Aires. —
Lo suyo nos parece en general
meticulosamente insustancial.

V. J. M. — Buenos Aires. —
Creyendo que, a la fuerza, nos va a asombrar,
dice usted lo que han dicho cincuenta mil.
Eso es muy chabacano y es muy vulgar.
Eso es más conocido que el perejil.

A. G. — Buenos Aires. — No.

E. T. — Buenos Aires. —
Sobre tan arduas cuestiones
que aquí no es fácil tratar,
sólo pueden opinar
los gallos y los mormones.

D. N. — Buenos Aires. —
«Convertido en una estufa
ardiente está mi cerebro,
y me mata poco a poco
el hollín de los recuerdos.»
Llame al deshollinador, inmediatamente.

R. — Buenos Aires. —
Se lo puede dedicar
a Marcelo T. de Alvear;
aunque, como es un libelo,
no se lo van a aceptar
ni Alvear, ni T., ni Marcelo.

Alumbre. — Buenos Aires. —
Es usted un tremendo polemista.
¡Adiós! ¡Hasta la vista!

E. A. Ch. — Buenos Aires. —
¿Cómo puede publicarse
macaneo tan pueril?
¡Vaya un modo de asociarse
a las fiestas del Brasil!

G. Q. — Buenos Aires. —
A fin de que no sea como todas,
puede decir su crónica de modas:
«Aunque suele llover torrencialmente
y el termómetro baja,
se empiezan a mostrar tímidamente
los somberos de paja».

S. B. H. — Buenos Aires. —
Ni el mar se «reseca»,
ni el cielo se «engrana»,
ni se hace manteca
con tierra romana.

B. — Buenos Aires. —
¡A un autor tan fecundo
se le contesta con un «No» rotundo
que demuestra rencor, dolo y malicia!...
Está visto, en el mundo no hay justicia,
no hay justicia en el mundo.

Rigel. — San Nicolás. — No.

Suscritora. — Monte. — No.